



4
436





NOSE PRESTA

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS,

NOVISIMA EDICION,

CORREGIDA Y AUMENTADA CONFORME A LOS ORIGINALES Y A LAS
ULTIMAS REVISIONES, Y CON NOTAS ACLARATORIAS

POR

D. VICENTE DE LA FUENTE.

TOMO II.

COMPRENDE LAS OBRAS ASCÉTICAS DE LA SANTA, QUE SON,
EL CAMINO DE PERFECCION, LOS CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,
Y EL CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

MADRID:

COMPañIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
S. BERNARDO, 92.

1881.

OPRAS

SANTA TERESA DE JESUS

NOVENAS Y EJERCICIOS

DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

DE LA VIRGEN DE LA PUERTE

TOMO II

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
A CARGO DE D. A. AVRIAL.



PRÓLOGO

AL TOMO II

DE LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS.

§. I. — *Las tres obras ascéticas principales.*

Contiene este tomo las tres principales obras ascéticas, ó de teología mística, que escribió Santa Teresa de Jesús; y decimos *principales*, porque no puede negarse que tambien pertenece á este mismo género el libro de la *Vida* ya publicado, y otros que entrarán á formar parte del tomo siguiente. Pero las cosas en general, y los escritos en particular, reciben su nombre y su título de lo principal, no de lo accesorio, de lo esencial y característico, no de lo accidental en ellos. El libro de la *Vida* es esencialmente histórico; pero desde el capítulo XI hasta el XXIX inclusive intercaló en él la Santa un Tratado de Oracion, tan completo, que pudiera imprimirse en libro aparte.

Ella misma conoce en su claro talento que ha cortado el hilo de la narracion, pues comienza el capítulo XXIX diciendo: «Mucho he salido del propósito.....» Mas, áun quando esos capítulos pudieran formar un libro aparte, y cortan el hilo de la narracion, tienen un carácter histórico, y no es posible sacarlos de su quicio, ni de aquel paraje, pues en medio de su doctrina de teología mística, tienen mucho de biográficos. Al describir la Santa esos caminos, por donde van subiendo las almas puras, desde la ora-

cion vocal y mental á la contemplacion y sus grados superiores, habla por experiencia, va diciendo cómo subió ella, y refiere candorosamente lo que le sucedia en cada uno de ellos. De ahí el interés palpitante que inspiran: es la mística en accion; ¡y con qué candor, con qué gracia, con qué animacion! Un escritor que no ha recorrido ese camino habla de oídas y con frialdad; quizá con temor, porque en materia tan delicada es fácil tropezar. Pero Santa Teresa, á quien Dios habia hecho experimentar eso mismo que escribia, á quien Dios habia ido elevando desde lo más bajo á lo más alto, desde la vision terrorífica del nicho que tenía preparado en el Infierno, hasta las regiones más altas del Empíreo, quizá como á San Pablo, y como Dios hablaba á Moisés y los antiguos patriarcas, y cuya presencia sentía de un modo indudable, áun cuando no le veía ni imaginaria ni intelectualmente, dice con gran seguridad y aplomo lo que sabe, lo que ha visto, lo que ha sentido, cual viajero que describe los campos y montes, villas y ciudades que ha recorrido, á diferencia del frio narrador que sólo conoce la geografia por los libros y los mapas, ó por narracion de otros. Así que el tratado de oracion contenido en esos capítulos de la *Vida*, aunque intercalado y separable en un concepto, es inseparable en otro, pues si llegara la *Vida* á publicarse sin él, quedaria mutilada é incompleta. Esa rama desgajada del árbol viviria por sí; pero el árbol quedaria manco, enseñaria siempre su mutilacion, se veria la cortadura y la falta de la rama en aquel paraje.

Aun en el libro de las *Fundaciones*, los cuatro capítulos del V al VIII inclusive, tienen el mismo sabor doctrinal y ascético, pues da avisos acerca de la oracion, revelaciones y vision, y el modo de evitar la melancolía y haberse con las personas melancólicas. Y con ser estos capítulos ascéticos, con todo no se parecen á los veinte ascéticos del libro de la *Vida*, sinó que son preceptivos más bien que doctrinales, se dan la mano con los *Avisos* y las *Constituciones*, más bien que con el *Camino de perfeccion* y las *Moradas*. No hay más que ver los epígrafes de los capítulos.

Cap. IV... «Dáse *aviso* á las prioras cómo se han de haber en ellas.» (Las mercedes del Señor.)

Cap. VI... « Hay cosas importantes para las que *gobiernan* estas casas. »

Cap. VII... « Es necesario para las *Perladas*. »

Resta sólo decir algo acerca de la calificación de obras ascéticas, que se ha dado á estos escritos meramente doctrinales de teología mística, en vez de otros más adecuados que pudieran haberseles dado, ó bien el de *obras de mística*, quizá más concreto y expresivo. De mística son los que he calificado de eróticos, los cuales más bien que doctrina práctica son expresiones, ó por mejor decir *expansiones* de la exuberancia de amor divino, acumulado en el corazón de Santa Teresa. En ellos nos enseña cómo se ha de encender y avivar el fuego, cómo la llama ha de subir más que el humo, ó ya sin hacer humo. En sus composiciones eróticas se manifiesta el incendio, quema, abrasa lo que toca, comunica á otros el fuego, les da calor, luego los enciende, luego los abrasa, y de ese incendio sale otra llama, y llamas que abrasen á otros corazones, porque ella quisiera que el mundo fuese un volcan de amor divino, como su corazón.

Se ve, pues, la progresion de ese amor, que semejante al fuego comienza prácticamente y por el mismo sujeto que lo escribe y describe en la *Vida*, las *Relaciones* y las *Fundaciones*, libros históricos. El fuego se enciende, pero en la materia, no del todo predispuesta, cunde poco; da todavía humo y poca llama. Segun va creciendo el calor, hay ménos humos, premia el Señor con grandes mercedes descritas progresivamente en las *Relaciones* esos aumentos de la perfeccion y del amor puro. Aumentados el fuego y el calor comienza á propagarse (*Bonum est sui diffusivum*), y se va comunicando á otros. El rayo del cielo que pegó fuego á un árbol, se propaga á otros, que comienzan á quemarse y ser abrasados. Pero de ellos salen ya grandes llamaradas que iluminan el espacio. Y despues de esta iluminacion espléndida viene el calor sofocante, asfixiante, que derrite y aniquila lo que no puede arder, hasta que la selva, ya convertida en volcan, no hallando pábulo, cesa de arder é iluminar: convertida en ascua se cubre de ceniza, se apaga, se aniquila, muere, y esas cenizas las eleva el viento, el soplo de Dios que las lleva por los aires.

El incendio que comenzó en Avila, se propaga á Medina del Campo, á Valladolid, á Sevilla á Sória, á Búrgos y Granada: luce por medio del *Camino de perfeccion*, los *Conceptos*, las *Moradas*, enciende por medio de los *Avisos*, las *Constituciones* y sus numerosas cartas, se abrasa en los mismos *Conceptos del Amor Divino*, las *Exclamaciones*, *Glosas* y *Poesías*, y viene á extinguirse en Alba de Tormes, donde posan, no sus cenizas, sinó su santo cuerpo incorrupto, cuyo corazon enseña su herida de amor, y sus crecientes espinas ejecutan en la muerta entraña lo que éste sintió y obró cuando latía.

Dada, pues, la idea de lo que son estos libros ascéticos en su orden y progresion, como intermedios entre los históricos y los eróticos, y muy afines de los preceptivos en su concepto práctico, vamos á examinar los tres que ponemos en esa clase relativamente entre si, viendo lo que aumenta el *Camino de perfeccion* sobre el de la *Vida*. Los *Conceptos del Amor Divino*, sobre el *Camino*, y las *Moradas* (Apocalipsis de esta mística), sobre todas las anteriores, porque el *fabricante de estos vidrios* entiende ya más en el arte, y no pone tan al descubierto las piedras, esto es, *las mercedes del Señor*.

§. II. — *El Camino de perfeccion.*

El que ha de levantar un edificio alto y grandioso necesita ahondar mucho los cimientos, y para ello descender y abajarse: así hace Santa Teresa. Concluido el libro de la *Vida* en 1562, comienza á escribir despues el *Camino de perfeccion*, á ruego de las monjas de San José de Avila, pues sabiendo que tenía permiso de su confesor, el padre Bãnes, para escribir, le importunan cariñosamente para que lo haga. Así lo dice ella misma al principio. Aquel padre lo ha de ver primero que las monjas, y si no está bien, él mismo quemará el manuscrito. Por ligera insinuacion quemó ella misma otro, como luégo veremos.

Su objeto es poner algunos remedios para tentaciones de religiosas. Con todo, si eso se proponia hizo mucho más. Sucede con este libro lo que con el Kempis y otros ascéticos: escrito para los

religiosos, verdaderos ascetas, sirve tambien, y mucho, para los mismos seculares, que vivimos en medio del tráfigo del mundo. En el capítulo I especifica otros motivos de escribir aquel libro, además de los ruegos de las religiosas. Enlaza el comienzo de este libro con el final del de su *Vida*. — « Al principio que se comenzó este monasterio (el de San José de Avila) á fundar, por las causas que en *el libro que dije* tengo escritas, con *algunas de las grandezas de Dios...* no era mi intento hubiera tanta aspereza en esta casa. »

La pérdida de almas en la vecina Francia, por la propagacion del calvinismo, le hace desear salvar algunas, segun ella pueda, intercediendo con el Señor para lograrlo. — « ¡ Oh, hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os junté aquí. » Aún se quiso hallar conexion entre la fundacion del convento de San Josef (1) el dia de San Bartolomé, en 1562, y los degüellos de católicos en Pau en igual dia de 1569, y de protestantes en París y otros puntos en 1571. No veo afinidades en ello: es más, creo ver todo lo contrario y un anacronismo.

Comienza la Santa por la humildad y la pobreza, pues no hay como ser pobre para ser humilde; así cava el cimiento de la perfeccion. Desde el capítulo VI comienza á tratar de la oracion, pero sin dejar de la mano la santa humildad. Desde el XV entra ya á tratar de la contemplacion. Pero al llegar al capítulo XXXIX, corta completamente los vuelos de su espíritu; y, como un águila que plegara de pronto las alas, para bajar desde las nubes al suelo, se abate (por decirlo así) á mirar por las almas que sólo pueden rastrear por él, abriendo apenas sus párpados á la luz del sol de justicia, que les alumbrá, pero que les ofusca si quieren mirarle de hito en hito. « Y porque quien no es para pensar en Dios, puede ser oraciones largas tambien les canse, tampoco quiero entremeter en ellas, sinó en las que forzado habemos de rezar, si somos cristianos, que es el *Pater noster* y *Ave Maria*. Entra, pues, á

(1) La Ven. Ana de San Bartolomé incurrió en este error histórico en las declaraciones en el expediente de la Beatificacion. Hablaba de cidas sobre la historia contemporánea de Francia.

tratar de explicar el modo de unir la oracion mental con la vocal, cuando se reza el Padre nuestro, comentando sus palabras una á una, y capítulo por capítulo, hasta el LXXVI inclusive.

Se ve, pues, que este libro tiene dos partes: la primera consta de 38 capítulos: la segunda, con la explicacion del *Padre nuestro*, de otros 37. Hay, pues, un plan completo y hasta simétrico, pero bien puede asegurarse que á la Santa Escritora ni le pasó esto por las mientes cuando se puso á escribir este libro. Dios lo formó por ella, y le dió hechos el plan y el texto.

Tal es el concepto del libro y su ejecucion y desempeño en su parte: en cuanto á lo material y externo, y sus vicisitudes, no es poco lo que hay que notar. Despues del libro de la *Vida* es el más conocido y manoseado; y corre parejas con aquel en cuanto á la antigüedad y la publicacion.

La Santa lo escribió primero sin orden de capítulos ni epígrafes; ¡tan léjos estaba de planes y armonías, como ántes se dijo! Ese original se conserva en el Escorial y en papel desigual y de menor tamaño que el de la *Vida* y las *Fundaciones*, pues doblaba el pliego, que en éstos dejaba en toda su longitud. Tiene 153 páginas dobles, con números arábigos. Hay en él muchas enmiendas, y no se habia impreso hasta que salió á luz el año 1861, en la edicion de Rivadeneira, meramente como curiosidad bibliográfica, pues sabido es que los literatos se pagan muchas veces, no de lo mejor, sinó de lo más antiguo y más raro.

Escribiólo la Santa luégo en igual tamaño, y con ménos enmiendas, en otro tomo en cuarto, y éste se conserva en Valladolid, y es el que debe servir de modelo para las ediciones más correctas, y tiene la ventaja sobre el del Escorial de ser más extenso, y aún más autógrafo, pues lleva la firma de la Santa, de la cual carece el escurialense. De el códice vallisoletano hay una buena copia en la Biblioteca Nacional, al tenor de la cual se deberán compulsar y corregir las ediciones siguientes, pues las que circulan, ateniéndose á la primera edicion que hizo fray Luis de Leon, no se ajustan completamente á ese autógrafo.

Pero como las monjas deseaban poder leer este libro con frecuencia, para ello se sacaron varias copias de él por las religiosas

primitivas. Santa Teresa no se contentó con revisar y corregir algunas de ellas, sinó que las firmó, de modo que equivalen á los originales. De estas copias firmadas por Santa Teresa se hallan dos: la una tenian, ó tienen, las de Santa Teresa de Madrid, y la otra las de Salamanca. Hay en Toledo otra coetánea igual á la de Valladolid, pero no firmada por la Santa. Todavía se citan otras, pero ménos importantes.

Suplicó la Santa á su amigo y protector el Arzobispo D. Teutonio de Braganza, que hiciera imprimir el libro para excusar el sacar tantas copias y las variantes que en ellas se iban introduciendo. Dícelo el mismo Prelado en el preámbulo que puso á la edicion que por su cuenta se hizo en Évora, y copiarémos luégo, pues refiriéndose al libro dice que la Madre Teresa lo «ordenó y compuso para solas ellas, *pidiéndome encarecidamente lo mandase yo imprimir para solo este efecto*; porque habiendo algunos traslados de mano, halláronse muchas cosas trocadas de como ella las habia escrito.» Dióse la licencia para la impresion en Lisboa en 1580, y por tanto en vida de la Santa, pero no llegó ésta á ver su libro impreso, pues el pliego primero, que siempre se imprimia el último, segun estaba mandado por la censura, aparece impreso en Febrero de 1583, y por tanto muerta ya la Santa.

Yo tengo en mi poder, y en gran estima, el único ejemplar que quizá resta de aquella edicion, pues por cosa rara lo conservaban los Carmelitas Descalzos en el archivo general de la Orden, cuya circunstancia se advierte en su modesta encuadernacion. La edicion es tosca, mala y gastada: forma un tomo en octavo de 143 páginas sencillas. Preceden al libro los *Avisos espirituales*.

De la edicion siguiente de fray Luis de Leon en Salamanca, nada hay que decir. Este debió tener á la mano la de Évora, y hasta inspirarse en ella, pues su carta á la venerable Ana de Jesús, que copiamos en el tomo anterior, viene á recordar las mismas ideas de D. Teutonio, como se verá al compararla con ella (1).

(1) Con ese objeto se copia á continuacion de este prólogo, y para rectificar lo que dijo el P. Gracian de que la impresion del *Camino de perfeccion* se habia hecho sin contar con la Santa.

¿ Puede calificarse de ascético este libro , tan bien ó mejor que de místico ?

Prescindiendo de la etimología de la palabra *ascesis*, ó separacion, y tomándola en su acepcion castiza, vulgar y corriente, el Diccionario de la Lengua, dice: « *Ascético*: adjetivo que se aplica á las personas que se dedican particularmente á la práctica y ejercicio de la perfeccion cristiana, y á lo que en este sentido se refiere á ellas. » Si el ascetismo se refiere al ejercicio de la perfeccion, el libro que enseña el camino de la perfeccion tiene que ser altamente ascético.

Luégo veremos que no lo son ménos los otros dos libros, en los cuales se trazan tambien enseñanzas de la más alta teología mística.

§. III.—*Conceptos del Amor de Dios.*

No fueron ménos peregrinas las aventuras de este libro, análogo al de las *Relaciones*, como el *Camino de perfeccion* lo es en su género al libro de la *Vida*, ó sea de las *Misericordias del Señor*. Anduvieron las *Relaciones* dispersas, y en verdad que Santa Teresa no pensó en juntarlas, ni habia para qué. Llevaba las últimas escritas en un cuadernillo de papel, que vino á poder del Padre Gracian, el cual comunicó algunas al Padre Ribera, y en parte las imprimió fray Luis de Leon. Una cosa análoga sucedió con los *Conceptos del Amor de Dios*, pues los escribió con recato, los guardaba con reserva, y con reserva y recato los hubo de copiar una monja, salvándolos de ser destruidos; porque deseando el maestro Yanguas probar su obediencia le mandó quemarlos, y ella, tan humilde como obediente, lo ejecutó al punto.

Harto lo sentia así el buen dominicano, y manifestó en más de una ocasion, que solamente lo habia mandado por probar su obediencia (1): mas la Santa nunca quiso decir quién se lo mandó.

(1) Consta de las declaraciones de la duquesa de Alba en el proceso de Beatificacion, y por los de María de San Josef, hermana del padre Gracian, y otras dos religiosas que depusieron así mismo contestes

Afortunadamente se han hallado hasta cuatro copias. La primera y principal, que se conserva en el convento de Carmelitas de Alba de Tórmes, se cree sea la que sacó clandestinamente una religiosa de aquel convento. Otra elegante, en buena letra y rico papel, se cree sea copia que encargó la Duquesa de Alba, sacándola de la copia anterior, á fin de poder tenerlo ella y devolver la primera copia á las monjas. Esta copia segunda y elegante la sacó alguna persona culta, pues afecta modismos de ortografía latina, que no usaba la Santa, ni es probable usára la monja que hizo la primera copia.

Halláronse además otras tres copias con variantes notables en los conventos de Baeza, Consuegra y en el Desierto de las Nieves.

La declaracion de la Duquesa de Alba, muy notable, dice así en la respuesta al art. 80... «Que lo que escribió la dicha Madre sobre los *Cantares* lo tiene en su poder, y es muy espiritual doctrina, y que esta copia la escondieron en el convento de Alba, y la dieron á su Excelencia cuando el Padre Maestro Yanguas la mandó las recogiese todas y quemase, no por malo, sinó por no le parecer decente que una mujer, aunque tal, declarase los *Cantares*.»

Y en verdad que no hay por qué culpar al Padre Yanguas por este otro motivo. Los tiempos eran duros, récios los vientos de las contradicciones, recientes y terminantes las prohibiciones y muy justas, flagrantes los abusos y muy sonado el caso, y áun *fracaso*, de fray Luis de Leon, llevado á la Inquisicion tres años ántes (1572) por haber trabajado en versiones y comentarios de los *Cantares* para otra monja de aquella tierra. Y no era el perspicaz Padre Medina, compañero de hábito del Padre Yanguas, quien ménos perjudicó en ese punto á fray Luis de Leon.

Tampoco es de extrañar que fray Luis de Leon no imprimiera este *Tratado de los Conceptos*, aunque lográra copia, que probablemente no la consiguió. Segun se le hicieron cargos por este

habérselo oído decir al mismo P. Yangüas. Pero el P. Gracian, en sus notas á la vida de la Santa escrita por el P. Rivera, asegura que nunca se lo quiso decir.

punto, de que era poco decente, que estas cosas de los *Cantares* anduvieran en vulgar y en manos de todos; es posible que el escarmentado Agustiniano ni aún con permiso de los inquisidores se hubiese atrevido á imprimirlos. En cambio lo hizo el Padre Gracian en Bruselas, donde le habian llevado las vicisitudes de su adversa suerte en los claústros de su Orden, despues de la muerte de Santa Teresa, y los publicó el año 1612, pero tan incorrectos é incompletos que, al confrontar el impreso con las copias, llegó á conjeturar el Padre corrector fray Manuel de Santa María, que algun hereje habia mutilado fraudulentamente pasajes en la imprenta de Moreto. No creo que sea necesario bajar á tantas sospechas para explicar omisiones y descuidos en esa parte, donde mediaban copias de copias, largas distancias y recelos no del todo infundados. Afortunadamente se pudieron reparar en la edicion de la casa de Rivadeneira, gracias al celo y diligencia del citado Padre, que sacó tan esmerada copia.

Aunque el libro parece que debiera ser considerado como de carácter erótico, más bien que didáctico ó doctrinal, puesto que trata del Amor Divino, y comenta palabras ó pasajes de los *Cantares*, con todo es indudable que se le debe clasificar en este segundo género. Despues de hablar de la importancia y alta significacion que tienen todas las palabras de los *Cantares*, aunque parezcan bajas, pasa ya desde el segundo á dar provechosa enseñanza, demostrando nada ménos que nueve maneras, que hay de paz falsa, amor imperfecto y oracion engañosa. Y deshechos los errores en tal concepto, pasa á tratar por contraposicion de la paz verdadera y del amor que nace de la oracion unitiva. Trata en el cuarto de la oracion de quietud, y así va subiendo en los capítulos siguientes á tratar de la suspension y arrobamiento, y concluye en el sétimo describiendo los dos conceptos del Amor provechoso, en los deseos de servir á Dios y el afan de padecer trabajos por su amor.

Supónese que el libro que la Santa quemó tenía mayor extension, y no diremos capítulos, pues la Santa no hizo division de ellos, segun se colige de las copias de Alba de Tórmes. Así parece indicarlo el mismo P. Gracian al decir en el preámbulo del

libro: « Permitió el Divino Maestro, que una monja trasladó del principio de este libro *unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano.* »

La fecha con que escribió su original Santa Teresa créese que fuera la del año 1567. En la Crónica de los frailes Alcantarinos se da noticia de Fr. Juan de Cordovilla, lego de aquel Instituto, que tuvo empeño de quedarse cautivo por rescatar á un cristiano, lo que no pudo conseguir, porque « se tuvo por locura su finísimo amor de Dios, » como dice la gloriosa Santa Teresa de Jesús, que le trató y apreció mucho. » Murió este en Gibraltar cuando estaba ya próximo á ejecutar su anhelo: fué su fallecimiento á 28 de Octubre de 1566. Santa Teresa habla de él en el capítulo III sin nombrarle, como luégo veremos (pág. 165) y como de cosa reciente: « Y agora en nuestros tiempos conozco yo una persona, y vosotras la visteis, *que me vino á ver á mí...* que le costó hartas lágrimas poderse ir á trocar por un cautivo. » Habla en seguida de su muerte, y por tanto se infiere que se escribió en San José de Avila, y poco despues de la muerte de aquel venerable religioso, acontecida en 1566, como queda dicho.

Podemos, pues, aventurar las conjeturas siguientes: Santa Teresa escribió este libro hácia el año 1567: la monja de Alba lo copió hácia el año 1571. Poco despues quemó Santa Teresa el original; la Duquesa de Alba hizo sacar una copia lujosa de la otra que habia sacado la monja secretamente. Quizá vió ésta Santa Teresa y la mandó enseñar al P. Bañez, que la aprobó en 1575. Fr. Luis de Leon no la imprimió, pero luégo la dió á luz el padre Gracian en Bruselas, el año de 1612.

§. IV.—*El Castillo interior ó las Moradas.*

Llegamos ya por fin al último y precioso libro de Santa Teresa, su obra maestra de Teología mística, última por el tiempo en que la escribió y última tambien por su perfeccion y sublimidad. En el *Camino de perfeccion* emprendió el viaje, tomó en el convento de San José la ruta que habian de seguir las almas puras, fieles y sencillas, que aspiraban, y habian de aspirar, á la perfeccion,

hasta llegar por los pasos y conceptos del Amor divino, y sin sentir las molestias del viaje, gracias á la dulce embriaguez de la contemplacion y de los dolores y amarguras de la vida, sentidos fuertemente, pero más fuertemente soportados, hasta entrar en el castillo ó palacio de siete recintos; cada uno de ellos más elevado y más cómodo, aunque más estrecho.

El *Apocalipsis de Santa Teresa* hemos llamado á este libro, que en efecto es el último de los de la Santa Escritora (1) entre los de Historia y Teología mística, difícil de comprender y aún más difícil de alcanzar, pero fácil de admirar. El estilo, la entonacion, el método, hasta el lenguaje son más elevados, correctos y vigorosos que en los libros anteriores. «*El platero que lo ha fabricado*, dice ella misma en su lenguaje alegórico, *sabe ahora más de su arte*; y este platero á lo divino es una pobre anciana de sesenta y dos años, achacosa, débil, enfermiza, maltratada por los ayunos y maceraciones, perseguida, recluida en el convento de Toledo, con un brazo roto de resultas de una caída, y calumniada en la corte, y aún entre personas religiosas, por haber fundado monasterios de rígida observancia, que los ménos observantes miran como un insulto para ellos. ¡Tal es el mundo y tal ha sido siempre! Pero Dios compensa, y suele favorecer á los que desfavorecen los hombres, si desvalidos acuden á Él, y suple, ó más bien, mejora con favores espirituales á los desfavorecidos de los temporales y despreciados de los que codician estos.

Los motivos por que escribió, contra su voluntad, sin ganas de escribir, cuándo y cómo, los dice ella en el preámbulo de su libro y no los diremos mejor. Metióse el P. Gracian, por miras de temor humano, á querer corregir lo que se escribía con inspiracion divina, y solamente logró hacer lo que llaman los literatos *correcciones untuosas*, que suavizan pero manchan. Las enmiendas que se hallan al principio del libro de las *Fundaciones*, publicado ya conforme al original por medio de la fotografía, han merecido la

(1) Aunque escribió despues el *Modo de visitar los conventos* y quizá los *Avisos*, como veremos en el tomo siguiente, no tienen estas obras, preceptivas y restringidas, la importancia de estas otras.

general desaprobacion de todos los literatos, calificadas de *impertinencias*, y lo son y lo serán todavía más las que puso en el libro de las *Moradas* y ya son conocidas.

Que para escribir este libro tuvo la Santa Escritora especial asistencia del cielo lo dicen varias religiosas de Toledo en sus declaraciones para el expediente de beatificacion.

La madre María de San Francisco: «Sé que escribió *N. S. M. (nuestra santa madre)* cuatro libros, su *Vida*, el *Caminio de perfeccion*, las *Fundaciones* y las *Moradas*; los cuales, mucha parte, se los vi yo escribir. Especialmente vi una vez estando escribiendo el de las *Moradas*, y entrando yo á darle un recado, dijo—Mi hija, siéntese un poco, déjeme escribir esto, *que me ha dado el Señor*, ántes que se me olvide—lo cual iba escribiendo con gran velocidad y sin parar.»

La V. María de Jesús: «Estando hablando un dia con N. S. Madre cosas de nuestro Señor, me dijo—Que le habia comunicado nuestro Señor *tanto de Sí*, desde que llegó á lo que dice en su libro de la sétima Morada, que no le parecía, que, por via de oracion, *podía tener más en esta vida*, ni que desear.»

Pero en cuanto á lo de la inspiracion hace todavía más al caso el testimonio de la misma Santa, la cual dice terminantemente en la que escribió el dia 7 de Diciembre de 1577 (1) hablando de que el original del libro de la *Vida* estaba aún en la Inquisicion de Toledo, y que merecía los elogios del Cardenal Quiroga: «Si viniese acá el Sr. Carrillo, dice que veria otra, que, á lo que se puede entender, *le hace muchas ventajas*, porque no trata de cosa sinó de lo que *es Él*, y con *más delicados esmaltes y labores*, porque dice *no sabia tanto el platero* (Santa Teresa) *que lo hizo entónces* (el libro de la *Vida* y sus capitulos sobre la oracion) *y el oro de más subidos quilates* (la doctrina), *aunque no tan al descubierto las piedras* (las revelaciones y mercedes espirituales de Dios) *como acullá* (como en el libro de la *Vida*). *Hízose por mandado del vidriero* (el P. Gracian, ó segun otros el mismo Jesucristo nuestro Señor) *y parécese bien, á lo que dicen.*» En esta última

(1) Es la CLXX en el tomo 4.º de esta coleccion.

frase de elogio, que es una especie de *vidit quod esset bonum*. se echa de ver que el *vidriero* más bien parece ser el mismo Señor que lo mandaba por medio del P. Gracian, que no este religioso.

Véase, pues, si con razon se le puede comparar el libro de las *Moradas* entre las obras de Santa Teresa, y salvos los debidos respetos, al Apocalipsis de la mística, pues Santa Teresa tiene como el Nuevo Testamento, libros históricos, doctrinales y sapienciales, epístolas, y este de las *Moradas*, que, si no es profético, como aquel, es en cambio tan elevado, sublime y de recónditos misterios, que aún los más ejercitados en las cosas del espíritu hallan en ellos, no sólo que admirar, sinó que adivinar, siquiera los superficiales y vulgares lo hallen todo llano como sucede á la presuncion petulante.

En cuanto al plan de la obra y su felicísimo pensamiento, bello hasta bajo el punto de vista literario y estético, no podemos expresarlo mejor, ni con más concision, sencillez y claridad que valiéndonos de las autorizadas palabras del V. Sr. Yepes, dignísimo Obispo de Tarazona, confidente de la Santa en esta parte, ya que no su director espiritual.

Yendo este buen religioso jerónimo á Zamora, hubo de detenerse en Arévalo á consecuencia de un temporal. Por fortuna encontró allí á Santa Teresa, que iba de Avila á Medina. Permittedle la Santa un rato de conversacion pero de lo que ella hablaba, de Dios. «Estuvo conmigo tan liberal, decía el buen religioso, y despues obispo, y me dijo cosas tan admirables, que *me parecia que me hablaba un ángel*. La más llana y la que me atrevo á referir es la que se sigue.»

«Habia deseado esta Santa Madre ver la hermosura de un alma que está en gracia, cosa harto de codicia para verla y poseerla. Estando en este deseo *le mandaron escribir un tratado de oracion*, la cual tenia ella muy bien sabida por experiencia. Víspera de la Santísima Trinidad, pensando qué motivo tomaria para este tratado, *Dios*, que dispone las cosas en sus oportunidades, *cumplióle el deseo, y dióle el motivo para el libro*. Mostróle un globo hermosísimo de cristal, á manera de castillo, con siete moradas, y en la sétima, que estaba en el centro, el Rey de la

gloria con grandísimo resplandor, que ilustraba y hermoseaba aquellas moradas hasta la cerca, y tanta más luz participaban cuanto más se acercaban al centro. No pasaba esta luz de la cerca, y fuera de ella todo era tinieblas é inmundicias, sapos y víboras y otros animales ponzoñosos. Estando ella admirada de esta hermosura, que con la gracia de Dios mora en las almas, súbitamente desapareció la luz, y, sin ausentarse el Rey de aquella morada, el cristal se puso y cubrió de oscuridad, y quedó feo como carbon, y con un hedor insufrible, y las cosas ponzoñosas, que estaban fuera de la cerca, con licencia de entrar en el castillo. Esta vision quisiera la Santa Madre que vieran todos los hombres; porque le parecía que ninguno de los mortales que viese aquella hermosura y resplandor de gracia, que se pierde por el pecado, y se muda súbitamente en estado de tanta fealdad y miseria, sería posible atreverse á ofender á Dios.»

Añade luégo que de esta vision sacó cuatro efectos ó gracias, y entre ellas la cuarta, por la cual «tomó de aquí motivo para escribir el libro de oracion que le mandaron, porque entendió por *aquellas siete moradas del castillo*, siete grados de oracion, por los cuales entramos en nosotros mismos, y nos vamos allegando á Dios.»

El original de este libro está escrito en fólío, de letra clara y bien conservada, y tiene escritos ciento trece fólíos. Despues de varias vicisitudes vino á parar al convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla, donde se conserva dignamente con rica encuadernacion de plata. Túvolo á la vista el P. Fr. Luis de Leon, y no en copia, y llevó á mal las enmiendas y reparos del P. Gracian, de las cuales no hizo caso en la impresion, obrando en ello cuerdate.

§. V.—*Progreso de estos tres libros, y su armonia y correlacion con los otros tres históricos.*

Hemos venido demostrando paso á paso la armonia y correlacion misteriosa entre las obras de Santa Teresa, y entre la historia y la doctrina que nos dejó: hemos podido observar la correla-

cion entre el libro histórico de su *Vida* y el doctrinal del *Camino de perfeccion*, escritos uno y otro para sus primeras monjas de San José; entre sus dispersas *Relaciones*, escritos sueltos, pero importantísimos, revelando á sus Directores las mercedes y favores celestiales con gran recato, y el mutilado libro de los *Conceptos del Amor Divino*, del que tampoco nos quedan más que fragmentos, tarde y mal publicados, despues de ser copiados secreta y casi clandestinamente. Finalmente hemos podido observar tambien la correlacion entre su tercer libro de las *Fundaciones*, tratado histórico, escrito ya con plan seguro, siguiendo el desenvolvimiento de los acontecimientos de su creciente y ya afirmada *Reforma*, hasta poco ántes de su muerte, con el del *Castillo interior*, término del viaje místico á donde llega por el camino de la perfeccion, emprendido quince años antes, y á pesar de llegar á escribirlo en su ancianidad y en medio de grandes enfermedades, persecuciones y malestar, y con el pone la cúpula á ese edificio de sus obras místicas, haciendo como su Divino Maestro: *facere et docere*; primero hacer obrar, trabajar, que es lo que constituye la *historia*, y luégo enseñar y dar reglas para que otros hagan lo mismo y sigan su ejemplo, que es la *doctrina*.

Véase, pues, por qué en esta nueva edicion y arreglo de las obras de Santa Teresa, una vez descubierta su correlacion y armonía, hemos debido poner separados y en dos tomos distintos, pero armónicamente dispuestos, correlativos y por su orden cronológico, gradual y progresivo los históricos en el primero, los doctrinales ó de Teología mística en el segundo, de modo que si en los históricos vamos siguiendo paso á paso los adelantos de la reforma Carmelitana, en el segundo podamos estudiar los adelantos de la doctrina mística, que iba escribiendo la Santa Reformadora, segun los iba estudiando en sí misma y aprendiéndolos de Dios para comunicarlos á las almas fieles, puras, escogidas, perfectas y unidas con Dios en los secretos más recónditos de su celeste cámara y gabinete.

DEDICATORIA DEL ARZOBISPO DE EVORA

EN LA PRIMERA EDICION.

Theotonio de Barganza, indigno Arzobispo de Evora en Portugal, á las muy religiosas y devotas madres de los monesterios de la primera regla de Nuestra Señora del Cármen, salud en Jesu Cristo, Nuestro Señor.

Entre las mercedes, que de nuestro Señor tengo recibidas, no es la menor haberme dado familiar conocimiento de la muy reverenda Madre Teresa de Jesús (1), que es en gloria, porque en ella vi resplandecer los dones de nuestro Señor y de su Divina gracia. De lo cual dan testimonio los monesterios de religiosas que ella fundó y redujo á la primera regla de Nuestra Señora del Cármen sin ninguna mitigacion, con tanta observancia y recogimiento y con tanta aspereza y ejercicio de oracion y trabajo de manos, cuanto nuestra flaca humanidad puede sufrir, ofreciéndose ella por ejemplo vivo de esta manera de vida, y fiando en nuestro Señor, que él daría á sus siervas fuerzas espirituales y corporales para perseverar en ella. Y como era tan grande la caridad y fervor de esta Madre, y el deseo de la pureza de sus espirituales hijas, no se contentó con el ejemplo y doctrina, que en vida les dió, sinó quiso tambien que despues de su muerte quedasen vivas sus palabras, para que en todo tiempo hiciesen el oficio que ella en vida hacía, y como persona que tanta hambre tenía de nuestro Señor, y tanta experiencia de las cosas de la religion, escribió los apuntamientos y documentos que van en este libro, para que la tristeza que las madres podrian haber sentido con la ausencia de su cuerpo se soldase con la presencia de su espíritu, que en estas

(1) Fray Luis de Leon en su prólogo por el contrario:—Yo no conocí ni vi á la Madre Teresa de Jesús.

letras muertas está vivo (1). Y esta es una de las consolaciones con que sus espirituales hijas han de mitigar el dolor de su partida. Y otra es tener por cierto que allá donde está no ha de desamparar lo que tanto amó, pues la caridad no es menor, sinó mayor, en el cielo que en la tierra.

Y no es pequeña consolacion ver que aún despues de su fallecimiento su espíritu vive en la doctrina de este libro, que ella con tanto celo que tenía de aprovechar á sus hijas ordenó y compuso para solas ellas, *pidiéndome encarecidamente lo mandasse yo imprimir para solo este effecto* (2).

Porque aviendo algunos traslados de mano halláronse algunas cosas trocadas de como ella las avia escrito, lo qual se remediaría con la impresion. Y assí lo hize yo imprimir para satisfacer á este su tan piadoso deseo. En el qual libro, primeramente les encomienda el exercicio de la oracion y meditacion, en la qual se gusta la dulzura que tiene Dios escondida para los que le temen, y esta es la que los hace promptos y alegres para todos los trabajos de la virtud. Porque, assí como el demonio con el cebo del deleyte lleva los hombres á todos los vicios, assí el Espiritu Santo contrapone á este otro deleyte espiritual, con el qual los aficiona á todas las virtudes.

Encomiéndose tambien mucho en este libro la mortificacion de nuestros apetitos y propias voluntades, para lo qual ayuda grandemente la oracion, que enternece el corazon, y con la suavidad y dulzura que ella tiene hace dulce el trabajo de esta mortificacion. Y estas dos virtudes son aquel encienso y mirra de que tantas veces se haze mencion en el libro de los *Cantares*, quales entendemos por el encienso, que sube á lo alto, la oracion y por la mirra, que es amarga, la mortificacion. Encomienda tambien la doctrina deste libro el recogimiento y el excusar la comunicacion

(1) Fr. Luis de Leon viene á decir lo mismo. «La conozco y veo cási siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros.»

(2) No parece cierto en vista de tan rotunda asercion de tan respetable persona, que se imprimiese contra la voluntad de Santa Teresa, como dijo el P. Gracian. Parece que la mente de Santa Teresa fue que se imprimiese el *Camino de perfeccion* conforme á la copia que remitió á don Teotonio.

de los seglares , aunque sean parientes , acordándose de aquellas palabras del Profeta que dice—Oye, hija, y vee y inclina tu oreja y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre, y cobdiciará el rey tu hermosura. Y para escusar estas comunicaciones encomienda mucho el trabajo de manos, con que las religiosas amadoras de la pobreza de Cristo proveen á sus necesidades, sin aver menester el ayuda de sus parientes. Y pues el Apóstol San Pablo, con tener el cuidado de tantas iglesias, mantenía á sí y á sus compañeros con el trabajo de sus manos, cómo se podrán justamente excusar deste oficio las personas que no tienen semejante carga?

Así mesmo encomienda el rigor y aspereza de la vida monástica y este rigor se conserve siempre. Porque, pues el primer cuidado que han de tener las religiosas, que consagraron su cuerpo y su ánima á Xpo., y á El tienen por esposo, ha de ser seguir el Cordero por doquiera que va, que es imitacion y parecerse á El, y sabemos que toda su vida fué una perpétua cruz, zelando el rigor y aspereza de la Religion, y trabajando porque siempre esté en pié y no afloje, porque si en algo afloxan poco á poco se irán relaxando hasta caer del todo, pues nuestra humanidad siempre nos desayuda, tirando para baxo. Y deste rigor y aspereza se seguirá un gran provecho, y es que las que quieren ser monjas, no por Dios, sinó por otros respetos humanos, no escogerán esta manera de vida tan contraria á los gustos de nuestra humanidad. Por donde, assi como la mar despidе los cuerpos muertos y los echa á la rivera, así la aspereza de la vida religiosa despedirá de sí á los que no la procuran por Dios, sinó por estos respetos. Y assi solas aquellas la elegirán, que dejen el mundo por Cristo, á las cuales no desagrada el recogimiento y aspereza de vida, antes la procuran y desean, y estas son las que conservan y tienen en pié la religion. Quiere tambien esta madre que sus religiosas sean pocas en número, porque para pocas basta, y con esto se escusará el mayor peligro que hay en las religiones, que es tener más cuenta con el dote grande, que con el espíritu y devocion de las que entran en ellas, porque, con este cebo, admiten algunas personas que no convienen para la religion. Y como han de ser dificultosas en el recibir assi han de ser fáciles en el despedir las que

no arman para su propósito. Porque, por eso ella, como era tan prudente, no queria recibir monja de muy léjos, por la dificultad que avia para volberla á su tierra, cuando convenia.

Estas son las cosas, madres muy reverendas, que este libro les enseña, y las que yo conocí en la vida y ejemplos desta su madre, con otros particulares, dones y virtudes de Nuestro Señor. Entre los cuales uno era su singular obediencia que tenía á sus espirituales padres, la cual era en tanto grado, que, sabiendo ella ser algunas veces diferente la voluntad de Dios, con todo eso los obedecía, y nuestro Señor lo aprobaba, diciéndole que gustaba más que ella obedeciese á sus confesores y perlados.

Tenía tambien otro particular don de nuestro Señor, y era que todas las personas que la trataban mudaban sus vidas y las mejoraban, como palpablemente se vió en religiosos ménos graves y letrados y en otras muchas personas. Ni era ménos señalado el don que Dios la comunicó para encaminar y enderezar á otros en los ejercicios de la oracion y meditacion, de manera que con mucha facilidad, y en muy poco tiempo, no faltando en ellos la disposicion, que para esto se requiere, salian maestros.

Yo, como deseoso de que vuestras reverencias en todo la imiten y guarden fielmente el depósito, que les es encomendado, les quise traer estas cosas á la memoria, confiando eu nuestro Señor, que el que tanta parte les ha dado en su espíritu las conservará en él. Y assi crecerán siempre de virtud en virtud hasta llegar á la perfeccion, y de ahí á ver á su dulcíssimo Esposo y Señor. Y desto ningun otro premio quiero, sinó que las religiosas, á cuyas manos viniere este libro, me encomienden á nuestro Señor, y le pidan, que pues su Majestad me puso en este officio de perlado, me dé gracia para que de tal manera cumpla con él, que merezca despues de la salida de esta vida mortal, ir á gozar de la gloria, que es de creer que esta bendita madre goza. La cual espero que no se olvidará de los devotos, que en su vida tuvo, ni de los que agora despues della tiene.

Cristo more siempre en las ánimas de vuestras reverencias con abundancia de su gracia.

THEOTONIO, *Arzobispo de Evora.*

LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE

TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS DESCALZAS,

Á RUEGO DE ELLAS.

PROTESTACION (1).

En todo lo que en él dijere, me sujeto á lo que tiene la Madre Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y así á los letrados que lo han de leer, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra y gloria de Dios y servicio de su Sacratísima Madre, Patrona y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESÚS.

PRÓLOGO.

Sabiendo las Hermanas deste monasterio de San José de Avila, cómo tenía licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi confesor), para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen puede hacer más aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabía lo que escribió. Yo confio en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí cuando su Majestad no me ayuda.

(1) Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta protestacion, no se halla en los originales de la Santa; pero sí en la primera edicion que se hizo en Eborá en vida de la misma.

Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiese para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y así querría escarmentasen mis Hermanas en mí. No diré cosas que, ó en mí ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias há me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITULO I.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio.

1. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, ántes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba más que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia y el estrago que habian hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo ó fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdian. Y como me vi mujer y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ánsia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos), determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos Evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion por los que son defenedores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

2. ¡Oh Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á Vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder más cada dia. Oh Hermanas mias en Christo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio y aún me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin, se hace por ver su devocion, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye (1). Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terniamos un alma ménos en el cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden

(1) Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio. (Nota de las ediciones anteriores, aunque no hacía falta, pues el texto está claro.

en todo (y es bien si fuésemos algo), que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San José con tanto cuidado.

CAPITULO II.

Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1. No penseis, Hermanas mías, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los ménos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejais la renta, dejad el cuidado de la comida, si no todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas me parece á mí sería estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, ántes faltarán los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los santos cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la har-tura perdurable.

2. Mirad, Hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para eso os lo dejo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: cuan-

do ménos hay, más descuidada estoy. Y sabe el Señor que á todo mi parecer da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Sería engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sinó en lo exterior. Conciencia se me haría, á manera de decir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea así: que á donde hay estos cuidados demasiados de que den, una vez ú otra se irán por la costumbre, podrían ir y pedir lo que no han menester, por ventura, á quien tiene más necesidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sinó ganar, nosotras perderíamos.

3. No plega á Dios, mis Hijas; cuando esto hubiere de ser, más quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la más chiquita, cuando esto entendiérase alguna vez en esta casa, clame á su Majestad y acuérdele á la mayor, con humildad le diga que va errada; y valo tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para más, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis Hijas que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probáren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no sólo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenía profesado, sinó loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo que es señorear todos los bienes dél otra vez á quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da á mí de los Reyes y Señores si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí que honras y dineros cási siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de honra.

4. Entiéndase bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interese de rentas y dineros,

porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, ántes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no há menester contentar á nadie, sinó á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, cuanto más decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo más en ella; sólo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada), ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio: y cuando no hubiera ninguno, sinó cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Majestad.

5. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la religion desta casa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su Sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, Hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sinó pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa sinó en el Portal de Belen, á donde nació, y la Cruz á donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡Oh los que las

hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas cualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y áun ayuda á la oracion y devocion) con algunas ermitas para apartarse á orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordad se ha de caer todo el dia del juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima. Y como se holgarán si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible; porque estan muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano para que no se caya dello. Amen.

CAPITULO III.

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

1. Tornando á lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos á su Majestad), digo que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destes herejes, que va tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor della apretado, se recoje á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana desta manera vic-

toria; al ménos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste á que se rindan: á morir sí, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los capitanes deste castillo ó ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar. Y pues ni en lo uno ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais ¿que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré: porque aún no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traerlos á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos, ménos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los soldados sin capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aún hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2. ¿Pensais, Hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin, no ser hombres, sinó ángeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes ni permita el Señor salgan de sus celdas, que más daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que

va en tenerlo todo debajo de los piés y estar desasidos de las cosas que se acaban y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sinó con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales; mas mala ó imperfecta no hayan miedo.

3. Ahora yo me espanto quién les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los Mandamientos), sinó para condenar; y á las veces lo que es virtud les parece regalo. Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla á donde se meten, sinó grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos los disponga el Señor, que más hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, á donde tambien pretendí se guardase esta regla de nuestra Señora y Emperadora con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inútil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que ésta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion; y lo que más faltáre, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el dia del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, cuanto más el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando interviniere algun servicio mayor al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informa lo que es más perfecto, pues como os rogaré mucho y daré las causas, siempre

habeis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidais á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

4. Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sinó contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido para que piense yo dejareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, cuando andábades en el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sinó por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos. ¡Oh Padre Eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes é injurias, tan gravísimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por más contentaros á Vos, que mandástes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tiene esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sinó que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, apláquese ya vuestra Majestad, no mireis á los pecados nuestros, sinó á que nos redimió vuestro Sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y mártires como han muerto por Vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos! Qué

mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echase por vosotras la peticion. ¿Si ha de indignar más á este soberano juez verme tan atrevida? y con razon y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta peccadorcilla, gusanillo, que así se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya más daños en la cristiandad, Señor; dad ya luz á estas tinieblas.

5. Pídoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Majestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que así me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis ni cumplis el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPITULO IV.

En que se persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

1. Ya, Hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habrémos de ser, para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sinó que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice en la primera regla nuestra, que oremos sin cesar:

con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas; y cuando pensáren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favór para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la mesma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz, que tanto nos encomendó el Señor interior y exteriormente. La una es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre es muy principal, y las abraza todas. Quanto á la primera, que es amaros mucho unas á otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demas, sinó que por más ó por ménos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sinó los que han sido testigo de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios se sienten poco,

y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mujeres creo debe ser esto aún más que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, más para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar más á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir á su Majestad, luégo se parece que no va la voluntad con pasion, sinó procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son más de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aún entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca que este es extremo, en él está gran perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sinó que si la voluntad se inclinare más á una que á otra (que no podrá ser ménos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo más ruin, si tiene más gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, oh Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sinó del que la compró por su sangre: miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas que no se puedan valer. ¡Oh, váleme Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan menudas, que sólo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir

por menudo. Mas cierto á mi me espantan algunas veces verlas, que yo, por la bondad de Dios, en este caso jamás me así mucho, mas, como digo, vilo muchas veces, y en los más monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion y perfeccion es malisima cosa en todas; y en las Perladas sería pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto más con industria y amor que con rigör. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sinó las horas señaladas, ni hablarse, conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sinó cada una apartada en su celda. Librense en San José de tener casa de labor, porque, aunque es loable costumbre, con más facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos más que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto más nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas ó otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que, tratándose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y ésta, con el favor de Dios, espero yo en su Majestad siempre la habrá en las desta casa. Así que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en qué veremos tenemos esta grandísima virtud; que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles: desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato; una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su

puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece lícito, como el de los deudos y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga pasión ninguna quiero ahora hablar; porque, en habiéndola, va todo desconcertado este concierto. Si con templanza y discreción tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sinó que va tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun confesor: que, personas que tratan oración, si le ven santo y las entiende la manera de proceder, tómate mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el confesor la trae á más perfección, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con uno ni con otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren ó no quieren, sinó si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al confesor, si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender él que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho más que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligado á confesarlo. Por esto querría yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren ni entendieren otra vanidad (que luégo se entiende á quien no se quiere hacer boba), y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentación que ellas tengan de mucha afición se fatiguen, sinó desprecienla y aparten la vis-

ta della, que, de que el demonio se canse, les quitará. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas las tengan con él, sinó con brevedad confesarse y concluir. Y lo mejor sería decir á la Perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo más acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes, y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo más acertado será procurar hablar á alguna persona que tengan letras (que habiendo necesidad, dase libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que dijere en el caso; porque ya que no se puede dejar de dar algun medio, podriase errar mucho. ¿Y cuántos yerros pasan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dejar de dar algun medio, no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor es lo más acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor sí habrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sinó que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren; con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá que personas, que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad sinó á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme á lo que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que, como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion, sin saber por dónde; porque si éste quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco áun para las otras. Dios nos libre, por quien su Majestad

es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni cómo se sosegar; porque quien lo había de quietar y remediar es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPITULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. ¡O que si la Perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada! Aquí verná la tentacion de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡Oh, válamé Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento y honra! que, porque no tratan más de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion y honra del monasterio, y ordena por esta vía el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luégo parece va perdido el concierto de la religion; ó que si nó es de la Orden, aunque sea un santo, áun en tratar con él les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabad, Hijas, á Dios, por esta libertad que ahora teneis, que, aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa, pido yo, por amor del Señor, á la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo ó Provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras: en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean, Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga), regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras

para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas: y, mientras más merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester más ir bien fundadas sus obras y oracion.

2. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, áun de pecados veniales, y seguir lo más perfecto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. A mi me acaeciò tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teologia, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada: y sé que no pretendia engañarme, ni tenía para qué, sinó que no supo más; y con otros dos ó tres, sin este, me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo va falso; así que gente de espíritu y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y, si por ventura las ponen precepto no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome más á decir, que, aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto más las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la Perlada, y así la torno á pedir, que, pues aquí no se pretende tener otra consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas y consolar sus almas, si ellas son los que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remediase este mal, que es el que más yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa; y así pido por amor del Señor al Obispo ó Perlado que fuere, que deje á las Hermanas esta libertad, y que cuando las

personas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luégo se entienden en lugar tan chico como este) no las quite que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado y cási sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas.

4. Esto que aqui he dicho, téngolo visto, y entendido y tratado con personas doctas y santas; que han mirado lo que más convenia á esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros, que en todos los hay mientras vivimos, éste hallarémos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y mandar y salir, ni confesor que tenga esta libertad; sinó que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al Perlado cuando hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la órden), que es persona amiga de toda religion y santidad, gran siervo de Dios (llámase D. Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras), hizo juntar personas de letras y espíritu y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto después de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como más sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno, y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si lo que me digo, al ménos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase á ella quien la desea y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantimás decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé cómo me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen, así soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo más natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que sólo pensarlo y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llegó aquí, tiene este amor. Son estas personas, las que Dios llega

á este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; más para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, paréceles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrse hían de sí mismos, y no ternían cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al ménos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí ven que es dísbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luégo les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y paréceles que no les toca. Y, bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan qué provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada ó no su voluntad; que, aunque sea buena la voluntad, luégo nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho

nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luégo se cansa, no se les da más ser queridas, que nó. Pareceros há que estos tales que no quieren á nadie, ni saben sino á Dios, mucho más quieren, y con más verdadero amor y más provechoso, y con más intension; en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho más, que no á recibir, y áun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merecé este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que, si no aman por las cosas que ven, que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas se ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio ó disposicion, para que, si cavan, hallarán oro en esta mina. Si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que, si no tiene bienes y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque más la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo: no le echará dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que sólo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas, quien todo esto aborrece ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí, si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque, como digo, sabe que no ha

de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche: perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh precioso amor, que va imitando al Capitan del amor, Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestras! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sinó con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese propio: todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta sí es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aún no digo los malos, que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Esto no hay para qué tomarle nosotras, Hermanas, en la boca, ni pensar le háy en el mundo, ni en burlas, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuenta de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aún oirlo; sinó de estotros lícitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeza parece nos duele el alma: si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Esta voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luégo la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece más en virtud, y cómo lo lleva,

el rogar á Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, ántes se alegra y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dejarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van á una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios ó nó, porque sólo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven: digo que traen bien pesada cruz. ¡Oh dichosas almas que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron!

3. ¡Oh Señor mio! ¿No me hariades merced, que hubiese muchos que así me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraría que ser amada de todos los reyes y señores del mundo; y con razon, pues éstos nos procuran, por cuantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Cuando alguna persona semejante conociéredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure trate con vosotras. Quered cuanto quisiéredes á los tales miéntras fueren tales: pocos debe de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay, que llegue á la perfeccion. Luégo os dirán que no es menester, que basta tener á Dios. Buen

medio es para tener á Dios tratar con sus amigos : siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia ; y que, despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

4. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y áun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas : si vos le teneis al contrario, no os dejeis de compadecer ; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con más fuerza, que para que vos sintiésedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5. Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura, sin trabajo, nuestro Señor nos ha hecho más fuertes, sinó considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas : que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que, si no lo es, no viene della ; porque podria por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en más perfeccion, más, porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si como digo no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar y orar, porque no

hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas cuando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que, yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca áspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, si no fuere á la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabed entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la Hermana: y aquí se muestra y ejercita bien el amor en saberla sufrir y no se espantar della, que así harán las otras las que vos tuviéredes, que aún de las que no entendeis deben ser muchas más, y encomendarla mucho á Dios y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar á todas, dejando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfeccion su regla! Mejor amistad será esta que todas las ternuras que se pueden decir; que éstas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como — *¡mi vida, mi alma, mi bien!* — y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo,

pues tanto han de estar con Él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre; y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo, Hijas mias, lo fuédeses en nada, ni lo pareciédeses, sinó varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten á los hombres. ¡Y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada!

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si en los oficios de la casa; y tambien en holgarse y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas y mal avenidas: no lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luégo y hagan grande oración; y en cualquiera destas cosas que dure, ó bandillos (1), ó deseo de ser más, ó puntillo de honra; que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios: cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño ó remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios la dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó, si no bastare, arranquen la raíz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare; mucho más vale,

(1) Pequeñas parcialidades ó bandos de poca importancia.

ántes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡Oh que es gran mal! ¡Dios nos libre de monasterio donde entrare! Yo más querría que entrase en éste un fuego que nos abrasase á todas. Porque en otra parte creo diré algo más desto, como en cosa que nos va tanto, no me alárge más aquí, sinó que quiero más que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es; amen.

Suplico á nuestro Señor, y pídansele mucho, Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque, abrazándonos con sólo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infundé las virtudes, de manera que, trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, Hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas á Él todo, sin hacernos partes, pues en Él estan todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, Hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sinó esto; y así no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es más fácil de escribir que de obrar: y áun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así, si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo exterior ya se ve cuán apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos más sin embarazo su Majestad á Sí. ¡Oh Criador y Señor mio! ¿Cuándo merecí yo tan

gran dignidad, que parece habeis andado rodeando cómo os llegar más á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡Oh, Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Majestad que fuédes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomáran este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí mereciéndole tan mal. Bendito seais Vos, mi Dios, y alábenos los ángeles y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir como otras muchas que me habeis hecho, que darme estado de monja fué grandísima, y, como lo he sido tan ruin, no os fiástes, Señor, de mí; porque, á donde habia muchas juntas no se echara de ver así mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas Vos, Señor, trajístesme á donde, por ser tan pocas, parece imposible dejarse de entender, y porque ande con más cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y así he más menester vuestra misericordia para que perdoneis lo que tuviere.

2. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga ántes que profese. Otros monasterios hay á donde se sirve al Señor; no turben estas poquitas que aquí su Majestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí, si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La monja que deseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfecta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester há médico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa. El remedio que veo mejor es no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Cuando se vea de manera que lo tome por cruz, véalos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX.

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.

1. ¡Oh si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos dellos! Yo no entiendo qué consolacion es esta que dan, áun dejado lo que toca á Dios, sinó sólo para nuestro sosiego y descanso: que de sus recreaciones no podemos ni es lícito gozar; sentir su trabajo sí. Ninguno dejamos de llorar, y algunas veces más que los mismos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas, como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerá, sinó quien lo tuviere por experiencia; y qué olvidada parece que está el dia de hoy en las religiones, ó al ménos en las más, esta perfeccion. No sé yo qué es lo que dejamos del mundo las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer y tratar mucho los religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos y alegan sus razones. En esta casa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho, que toca á su Iglesia), que es razon: en lo demás apartarlos de la memoria lo más que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad más que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dejaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí y en otras, que dejados padres, que por maravilla dejan de hacer por los hijos (y es razon con ellos cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos extrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien

ménos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3. Creedme, Hermanas, que, sirviéndole vosotras, como debéis, que no hallareis mejores deudos que los siervos suyos, que su Majestad os enviare. Yo sé que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero Amigo y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por sólo Él os quisieren, podeis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres y hermanos. Porque, como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que, aunque esto no sea en general, es lo más usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que, si dijese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros, que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues, con ser tan imperfecta, lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos? Todo este decirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, que, como he dicho, lo que más se apega dél son los deudos y lo más malo de despegar.

4. Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sinó que determinadamente se abrace el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que, como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo está junta esta virtud y la humildad.

1. Desasiéndonos del mundo y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho. ¡Oh Hermanas mías, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabéis, que no hay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una, como en negocio más importante que todos, no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra y de plomo.

2. Grande remedio es para esto traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que, aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma), y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda. Y hános hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho, puesto que éste apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es récia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud y estotra, paréceme que andan siempre juntas y son dos hermanas, que no hay para qué las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sinó que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3. ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones. No

haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos; no tiene á quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: sólo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perfeccionando en sí más; aunque bien se señalan los que las tienen, luégo se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4. Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad y mortificación, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, Hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que, en hallándolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á monjas en especial, y áun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas, algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio, sinó á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay desso con la obra, mas no querría yo que hubiese el deseo. Determináos, Hermanas, que venís á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día. Pues no sé yo á qué venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luégo temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que así lo cumpliésemos todo.

5. A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mí de que digan que juzgo por

mí, que dicen verdad: creo, y sélo cierto, que tengo más compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que así quiere el Señor que seamos más enfermas: al ménos á mí hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque, como me habia de regalar, así como así quiso que fuese con causa. Pues ¡es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan! Algunas veces dáles un frenesí de hacer penitencias, sin camino ni concierto, que duran dos días, á manera de decir: después póneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca más penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió, y otro, porque no nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela; y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno ni lo otro: y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6. Direis que ¿por qué la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haría; mas como le haceis informacion de necesidad, y no falta un médico que ayuda por la misma que vos le haceis, y una amiga, ó parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez ve que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere más que falteis vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. Oh, este quejar ¡válame Dios! entre monjas, Él me perdona, que temo ya es costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas las pongo aqui; porque si el demonio comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada.

El Señor nos dé luz para acertar en todo: amen.

CAPITULO XI.

Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

1. Cosa imperfectisima me parece, Hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males : si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave mal él mesmo se queja : es otro quejido, y luégo se parece. Mirad que sois pocas, y, si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas á todas, si os teneis amor y caridad ; sinó que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario, que, si perdeis el amor propio, sentireis tanto cualquier regalo, que no hayais miedo que tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa : cuando la haya, sería muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen. Mas deso á buen seguro, que, á dónde hay oracion y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidáos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destes dolores ; quítanse y pónense : si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sinó fuere á Dios, nunca acabareis.

2. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios ; y este cuerpo tiene una falta, que mientras más le regalan, más necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y, como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad engaña á la pobre del alma para que no medre. Acordáos, qué de pobres enfermos habrá que no tengan á quién se quejar ; pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordáos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas de suerte, que, con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos : pues ¡pecadora de mí ! sé que no venimos aquí á ser más regaladas que ellas. ¡ Oh que estais libres de grandes trabajos del mundo ! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una mujer mal casada, y porque no lo sepa su

marido, no lo dice, ni se queja; pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios y nosotras, de males que nos da por nuestros pecados? Cuanto más que es nonada lo que se aplaca el mal.

3. En todo esto que he dicho, no trato de males récios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion y sufrimiento siempre, sinó unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de ver fuera desta casa? ¿Qué dijeran todas las monjas de mí? Y ¡qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! Porque, por una que haya desta suerte, viene la cosa á términos, que, por la mayor parte, no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros Santos Padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar; ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quién se quejar, sinó á Dios? Pensais qué eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed, Hijas, que en comenzando á vencer estos cuerpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester; descuidáos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dejáros todas en Dios, venga lo que viniere. ¿Qué va en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo ¿no burlaríamos alguna vez dél? Y creed, que esta determinacion importa más de lo que podemos entender; porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedarémos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla desta vida: hágalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sinó quien ya goza de la victoria; que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego, y señorío.

CAPITULO XII.

Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amante de Dios.

1. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas, comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues la monjas hacemos lo más, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que, por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues, ¿por qué nos hemos de detener en modificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy más meritorio, y perfecto, y después obrarlo con mucha suavidad y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aún en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que, quien de verdad comienza á servir al Señor, lo ménos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar ésta? Que, si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por Él, y pasar cruz. Pues ¿ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puédesse llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y ¿qué sabemos si serémos de tan corta, que desde una hora, ó momento, que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible sería, que, en fin, todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho ménos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo más seguro: por eso mostrémonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con la oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas ¡qué gran rigor parece decir que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aún en esta vida! Aquí como todas lo usais, estáse lo más hecho: unas á otras se despiertan y ayudan; y así ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su Pasion de decir ni pensar para detenerse en ello, si soy más antigua en la Orden, si hé más años, si he trabajado más, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que, si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuvieran Perlada que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar á perderse, y clamen á Él, y toda su oracion sea porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan que ¿para qué pongo tanto en esto? y que va con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traerlos á que lo dejen todo por Él. No llamo dejarlo entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida y humilde: ello á más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó, por mejor decir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

5. Mirad si os va algo, Hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais más honradas, y el provecho perdido para lo que podríades más ganar: así que deshonor, y pérdida cabe aquí junto,

cada una mire en lo que tiene de humilde, y verá lo que está aprovechada. Paréceme que el verdadero humilde, áun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y aprovechamiento si el demonio la tienta por ahí; porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él hizo en abajarse á Sí para dejarnos ejemplo de humildad; y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que, no sólo en lo exterior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion; y que, así como os convenga, os descubrais á la Perlada, y le rogueis y pidais que os mande hacer algun oficio bajo, ó, como pudiéredes, lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá; y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas, que le quieren servir, acordarse de honra ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desealarla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas, la perfeccion.

7. Direis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas: no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque, sin otras hartas cosas por ventura, en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que la otra le parezca mucho, y áun pensará que es caridad decirle, que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera más un santo.

8. Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aún

tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que, áun quitándonos la ocasion, con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, cuanto más ver que lo sienten por nosotras. Hácenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda más flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y áun podria acaecer, áun cuando vos querais sufrirlo, que vengan á vos y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, Hermanas mias, que ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios! que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con él y su mujer.

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

1. Muchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y áun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de—*¡razon tuve, hicieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo!*—de malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos que habia razon para qué nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sinó la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para que está en el monasterio: tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto que no debais más? ¿Qué razon es está? por cierto, yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que ciérto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que así los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé qué hay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ó nó. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que á su esposo hacen, aun que

no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios querer, sinó que la que pareciere que es tenuta entre todas en ménos, se tenga por más bien aventurada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra: créanme esto á mí.

2. Más que disbarate he dicho que me crean á mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, Hijas mías, en algo á la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que, por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Así, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que, si os dejais, no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á los que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, más queríamos morir que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida: y que me parece que no se acaba de perder, porque, muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe más parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano y pide favor á Dios.

3. ¡ Oh qué grandísima caridad haria, y que gran servicio á Dios la monja que así viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo é irse antes que profesase, y dejar á las otras en paz! Y áun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque, aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas y nunca conocer las suyas,

y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle gran espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces, por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas: no tan á vuestra costa queráis que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año; y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesa: bien supiera, que, si era buena, no la habian de echar; y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que, con el favor de Dios, creo estará léjos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sinó con asistimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sinó el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sinó ermitañas, como nuestros Padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vese que va ya á ella por el gran contento que le da y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos monasterios: puédese ir á otro, si quiere ser monja, y, si nó, verá cómo le sucede. No se queje de mí, que comencé éste, porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra,

para quien se contenta sólo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo más lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que, por bueno que sea el manjar, le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí, viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas se entienda que va cobrando salud, que luégo se ve cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea sólo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento si es persona de buen entendimiento; que, si nó, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá cómo entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor; porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina más lo que le conviene, que los más sábios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque ve que es lo más acertado; y, cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para muchas cosas, sin cansar á nadie: cuando este falta yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podria dañar

harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal; y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que tenéis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y, como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sinó que, por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho, que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta ún color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mi, que, cuando la Perlada sin aficion ni pasion mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectísima y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y sería mal no lo hacer, no tengo discrecion; ó, por mejor decir, humildad, para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamen-

te es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar, y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y, en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos, que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere más discrecion que yo lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse á esta virtud ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales ni ayuda de nadie, sinó de Dios.

2. Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio y nuestra penitencia, que en otras grandes y demasiadas penitencias ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque, por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la religion, sinó fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras veces, acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas ¡qué bien se escribe esto, y qué mal lo hago yo! A la verdad, en cosas grandes nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oi decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque, aunque no eran las mismas cosas, tenía ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo; bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y sería mentira decir que no tenemos pecado. Así, que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

3. ¡Oh Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras pa-

decístes y cómo por ninguna lo merecíades, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni á dónde estoy cuando me disculpo. Sabéis Vos, Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos sinó por las vuestras. ¿Pues qué os va más, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecía las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosas tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriésedes Vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los mios están ciegos y se contentan de muy poco, dadme Vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á Vos, amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas si delante de Vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡Oh hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia sinó la confusion que le quedara á la persona que os hubiere culpado, de ver que Vos sin ella os dejais condenar, es grandisima. Más levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que, aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á Sí, que ya, al tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando nó, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querria se os acordase, sinó que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por

testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da más que digan mal que bien, ántes parece que es negocio ajeno: y es como cuando estan hablando dos personas, que, como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: así es acá con la costumbre que está hecha de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad y negacion y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe el.

1. No os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedistesme os dijese el principio de oracion: yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque áun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed, que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque no sabrá dar mate. Aun asi me habeis de reprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí vereis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces, y ¡cuán lícita sería para nosotras esta manera de juego! ¡Y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá! La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que, quien más tuviere, más le terná, y quien ménos, menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. ¿Direis, mis hijas, que para qué os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sinó contemplacion? Digo yo que áun, si pidiérades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los cristianos: y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos tracmos, que, en llegándose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de más que nombre), luégo dicen es muy contemplativo, y luégo le quieren con tan grandes virtudes como está obligado á tener el muy contemplativo; y áun él se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este Rey, sinó á quien se le da del todo.

3. Ansí que, Hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luégo tan importantes. A mi parecer no lo dejan de ser, y si no las quereis oir ni obrar, quedáos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendereis, qué es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien hé miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella), si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será

no saber más, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas, que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡Oh, Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejásteis tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle? Mas ¡qué sería, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado, sin saber de qué, que no permitió Dios lo entendiese! Bendita sea tanta piedad y misericordia, que, veñguenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan súcia bestia. Bien fué menester, Señor, que los tuviédeses tan fuertes. Mas ¡cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasásteis en la Cruz! ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y ansi creo, que, si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornara á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡Oh Dios mio, y quién la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena y trabajo, que de buena gana las desearía, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede granjear para sí, ya que las ve del todo perdidas: quiere su Majestad que no quede por Él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y áun pónelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto, como digo, hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas, si nó se disponen, perdonen, ó perdonadnos Vos Señor, por mejor decir, que harto mal es que os llegueis Vos á un alma desta suerte, y se llegue ella después á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced; que, cuando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad, con la determinacion que Él se da á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de

cuando en cuando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesa, dáles de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dárselo.

7. ¡Oh dichoso cuidado, Hijas mías! ¡Oh bienaventurada dejacion de cosas tan pocas y tan bajas, que llega á tan gran estado! Mirad qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho; su querer es obrar: pues no hayais miedo, que, si no es para más bien del que le ama, consienta hablar con Vos: no quiere tan poco á quien le quiere. ¿Pues por qué, mis hermanas, no le mostráremos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirad que es hermoso truco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sinó lo que Él nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por Vos, Señor, hacedor nuestro, que es tanto como nada, una determinacioncilla? Pues, si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡Oh, Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos! Que, si no mirásemos otra cosa sinó al camino, presto llegaríamos: mas damos mil caidas y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leímos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser ménos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luégo dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfecto, de decir no somos ángeles, no somos santas. Mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayais miedo que quede por Él, si no queda por nosotras. Y, pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva más el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda

á los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decía; conviene saber, qué es oracion mental, y qué contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello: amén.

CAPITULO XVII.

De cómo no todas las almas son para contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1. Parece que voy entrando en oracion, y fáltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa, porque es el ejercicio principal de la oracion: y, como he dicho, cumple mucho que trateis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia, á mas de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios lo quisiere llevar por ese camino; cuándo nó, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que va más bajo, está más alto en los ojos del Señor.

2. Así, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas; es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que es cosa que lo da Dios: y, pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho más mérito, porque es á más trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no

goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien; y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve más de catorce, que nunca podia tener aún meditacion, sinó junto con leccion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que, aunque sea con la leccion no puedan tener meditacion, sinó rezar vocalmente, y aquí se detienen más. Hay pensamientos tan lijeros, que no pueden estar en una cosa, sinó siempre desasosegados, y en tanto extremo, que, si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio; cuando más puede, poco á poco en la oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y, si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sinó muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con más seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio: y, si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro (1).

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que, si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios; y deben estar por ventura muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay más seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejéis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué más quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer y servirle, y

(1) En el libro de la Vida; cap. 12 y otros parajes.

comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este divino huésped. Pues, pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vía activa no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle, la mayor parte las hace descuidar de sí y de todo. Acuérdense, que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues, si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo más bajo, todo es servir al huésped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué más se nos da servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sinó que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sinó en el del Señor: mas, si después de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa, sábio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á Él tambien.

6. Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si Él no os la da (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para Sí para vos? Y pudiera ser que no tuviérades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luégo, como nos parece más descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Oh, gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sinó para ganar más.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la misma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que, á lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz más liviana, y que os espantariades por las vías y maneras que la da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y está claro, que, pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; así há menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sinó de vino, para que, embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos y determinados á padecer; que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay más que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudiédeses sufrir. Así, que el Señor, como conoce á todos para lo que son, da á cada uno su oficio, el que más ve que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni áun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras como los soldados,

que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado ¡y cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey que los de la tierra! Pues, como el capitán los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y, si no estuviesen presentes, no les daría nada ni mandaría en que sirviesen.

3. Así que, Hermanas, oración mental, y quien ésta no pudiere, vocal, y lección y coloquios con Dios, como después diré: no deje las horas de oración, que no sabe cuándo llamará el Esposo no le acaezca como á las Vírgenes locas; y las querrá dar más trabajo disfrazado con gusto, y, si no se le diere, entienda que no es para ello y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aún para lo que hacen no son: andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí. Deje á las otras con su guerra, que no es pequeña; porque, aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar más que todos; porque, como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos no la ha de dejar de las manos. Así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer: para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse há la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vánse como pueden, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio y honra grande, y merced hace el Rey á quien le da, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Así que, hermanas mías, no nos entendemos ni sabemos lo que pedimos, dejemos hacer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mismas; y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los da á estos; ve claro que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la más ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpétuos, y no censo de al quitar (que estotro quítase y pónese), una virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que más habia de decir, y por parecerme que, si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer buenas, al ménos que lo desean ser), en cosa tan sabida é importante, no más de una palabra, porque no se olvide. Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para qué está en el monasterio. Al ménos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni áun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y, aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere ó pretende llegar á contemplacion, há menester para ir muy acertada, dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan más desta suerte en un año, que sin esto en muchos; y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mías, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena

por no tenerlas, es cosa incierta. Podría ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. En cosa dudosa ¿para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en qué seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Héme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, héme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor, por quien es, nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de qué temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Há tantos dias que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que, si no lo tornase á leer, no sé lo que decía: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mesmas, hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, tenéis libros tales, á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del juicio, é infierno, y nuestra no-nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina y concierto, para principio y fin de la oracion.

2. Quien pudiere y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso y seguridad, porque, atado el entendimiento, vase con descanso: mas de lo que quería tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase; y si nó, al ménos, que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigéis las que le tuviédes.

3. Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados, como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Héles mucha lástima, porque me parece, como unas personas que hán mucha sed, y ven el agua de muy léjos, y, cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio y fin. Acaece, que, cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la samaritana, que, quien la bebiere, no terná sed. Y con cuánta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra, muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosísima, que fatiga, trae consigo la misma satisfaccion, con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga sinó á las cosas terrenas, ántes da hartura, de manera, que, cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor, queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda, que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y, si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende más. ¡Oh, válame Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso y no sujeto á los elementos, pues éste con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque, sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y áun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber este agua, y las que ahora bebeis, gustareis

desto, y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y, como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios: no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto; y así no os espanteis, Hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa que una pobre monja de San José pueda llegar á señorear toda la tierra y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martín el fuego y las aguas le obedecian; y á San Francisco las aves y los peces, y así á otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetándose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á éste no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues, si es agua de la que llueve del cielo, muy ménos le amatará: mas que esotra le aviva. No son contrarios, sinó de una tierra: no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efecto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda á encender más, y á hacer que dure, y el fuego ayuda al agua á enfriar.

6. ¡Oh, válame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría, y aún hiela todas las afecciones del mundo, cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Así que, á buen seguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco, sinó que si pudiese abrasaría todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sinó que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sinó es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra: no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que, como digo, va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo y bajo natural) algo de camino de lo que no queríamos.

8. Quiérome declarar más. Estamos pensando qué es el mundo, y cómo se acaba todo para menospreciarlo, y cási sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo ménos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas háse de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sinó pónela de presto junto cabe Sí, y muéstrale en un punto más verdades, y dála más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo, como vamos caminando: acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo.

9. La otra propiedad del agua es que harta y quita la sed, porque sed me parece á mí que quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta, que, si del todo nos falta, nos

mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. — ¡Oh, Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto?— Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que, si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que cási la sacaba de sí con arrobamientos. Digo que cási la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabársele la vida. Entiéndase de aquí, que, como en nuestro sumo bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que él da es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasia en cosa suya. Porque, si da mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que ve que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deseirlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena. Comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata ¡dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y, aunque no muera de sed, acabará la salud y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento deste deseo para no añadir en él, sinó con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre

tanto como el amor; que hay personas que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sinó que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenía San Pablo; pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas, cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar el juicio, como yo vi á una persona no há mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas (1): digo que por un rato la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede, aunque por ventura todas veces no podrá, que mude el deseo, pensando que, si vive, servirá más á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se habia de perder, y que, con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues, por servir al mismo Señor, se quiere acá pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas es lo más acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que sería posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria más presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien;

(1) Se deja la puntuacion antigua, á pesar de quedar truncado el sentido, so pena de hacer un paréntesis muy largo.

porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta: mas está claro, que, si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz y la discrecion y la medida, esto es claro; sinó que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y, pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio ántes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva?—Para que no os congojeis del trabajo y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os canseis; porque, como he dicho, podrá ser que, despues de llegadas, que no os falte sinó bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos: pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera —«Yo os daré de beber.» Pudiera decir— Venid todos, que, en fin, no perdereis nada, y á los que á Mí me pareciere Yo les daré de beber. Mas, como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que lo promete, gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata cómo, por diferentes vías, nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque, cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde

iban á Él, así como habia muchas *Moradas* (1). Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo: Por este camino vengan unos y por este otros; ántes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razon me lo hubiera quitado á mí! Y, pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, ántes públicamente nos llama á voces: mas, como es tan bueno, no nos fuerza, ántes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed; porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y, más sería espantarlos ver mucha agua: estos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada, que no se pueda sufrir: y, pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sinó pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa sinó á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion, de ántes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen.

Ahora para comenzar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa: digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese más de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de

(1) Se ve aquí ya aparecer la idea del libro ascético más perfecto, que más adelante habia de escribir. Este es el punto de *partida* y el *camino* de perfeccion: aquel la *llegada* y estancia en la *morada*.

perdones (1), que si la reza una vez gana, y miéntras más veces, más: mas si nunca llega á ella, sinó que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansí que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél le dará luz para que vaya bien por los otros; y si más anduviere, más. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas; y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo (2) esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sinó por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima: que puede acaecer que, para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante, una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan. Y acaecerá tener en más una buena palabra (que ánsi la llaman), y disponer más, que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y ansí, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas, si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vues-

(1) Cuentas de perdones, llamaban á unas bolitas que traian de Roma, y que tenian concedidas ciertas indulgencias. Recuerdo haber visto dos de ellas, ensartadas en dos alambres en la iglesia de San Cristóbal de Salamanca.

(2) Adquirir parentesco, ó, al ménos, afinidad.

tro trato es de oracion: no se os ponga delante; no quiero que me tengan por buena! porque es provecho ó daño comun el que en vos vieren, y es grã mal que, á las que tanta obligacion tienen de no hablar sinó en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, si no fuese alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje: quien os quisiere tratar depréndale, ó si no guardáos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, ménos. Ganareis de aquí, que no os verá sinó quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía (1), gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que, por saber la una se olvide la otra, y es un perpétuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz y sosiego en el alma. Si los que os tratáren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla; y desto no os canseis, sinó con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, áun á quien tan mal ha andado por él como yo (2)! Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, decir mejor que lo he hecho: amen.

(1) El lenguaje de los árabes, y áun de los mudéxares y moriscos. — Tiene esta palabra otras acepciones.

(2) Por ese motivo en algunos locutorios de Carmelitas se leen los siguientes sencillos versos:

¡Hermana, una de dos:
O no entrar, ó hablar de Dios!
Que en la casa de Teresa
Esta ciencia se profesa.

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas, que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer: tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo una grande y determinada determinacion (1) de no parar hasta llegar á ella venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo; como muchas veces acaece con decirnos hay peligros, fulana por aquí se perdió—el otro se engañó—el otro que rezaba mucho cayó—hacen daño á la virtud—no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones—mejor será que hilen—no han menester esas delicadezas—basta el Pater noster y Ave María. Esto así lo digo, hermanas ¡y como si basta! Siempre es gran bien fuudar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recojerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que, si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido

(1) Pleonasma, pero muy expresivo.

más las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial, si no era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada pues á este maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas oraciones divinas, que no me atrevería, y hartas hay escritas; y, cuando no las hubiera, fuera disbarate, sinó consideracion sobre las palabras del *Pater noster*; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro que ei mesmo Maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda: y así hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os lo dejen tomar en paz, sinó que, por un maravedí de interese, se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo y alma. Pues, cuando yéndole á ganar ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real, y por camino seguro, (por el que fué nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos), os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van, á su parecer, á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡Oh hijas mias, que muchos más sin comparacion! sinó que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota desta agua ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sinó el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que, por ventura, habreis menes-

ter este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes; ¡ más camino de oracion, camino de peligro! nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía y en grandes males sin tener oracion, ni saber qué cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos, bien contados, que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos, que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto: parece del demonio. ¡Oh, Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que, por estos temores, le crece más el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo y quiébrale la cabeza: más siente él esto que cuantos placeres otros le hacen le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen cielo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede más á las veces un hombre sólo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuán buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien á menudo las comuniones, entónces las frecuenta más. Así que, como haya uno, ó dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que, hermanas, dejáos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo: mirad que no son tiempos de creer á todos, sinó á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que

tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejáos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿que si ha de estar el entendimiento y corazon en lo que decis? Si os dijeren que sí (que no podrán decir otra cosa), veis á donde confiesan, que, forzado (1), habeis de tener oracion mental, y áun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara qué es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta para ser ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental y vocal; salvo si no os dicen, que esteis hablando con Dios, rezando el *Pater noster*, y pensando en el mundo: aquí callo. Mas, si habeis de estar, como es razon se esté, hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quién hablais, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podeis hablar y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, si no entendeis bien qué estado tiene, y qué estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento y conforme al uso: porque, áun esto es menester tambien que sepais, si nó enviaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto, Señor mio? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mio, sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice «Vuestro

(1) La palabra *forzado* aquí es adverbial, ó como si dijera, *por fuerza, á la fuerza.*

Reino, no tiene fin (1)» cási siempre me es particular regalo. Aláboos, Señor, y bendígoos para siempre: en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con Vos sea sólo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decís no es menester oracion mental, enténdéisos? Cierto que pienso que no os entendeis, y ansí quereis desatinemos todos, ni sabeis cuál es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplacion; porque si lo supiédes no condenaríades por un cabo lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en qué caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y ansí querría que nadie os trajese desasosegadas (2), que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante que va errado y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por dónde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde. ¿Quién puede decir que es mal si comienza uno á rezar las Horas ó el Rosario, que comience á pensar con quién va á hablar, y quién es el que habla para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que, si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que, primero que comenceis la oracion vocal que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre como nosotras, que como quiera que nos habláren va bien. Razon es que, ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con Él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á Sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta más desta grosería de un pastorcito humilde, que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sábios letrados, por elegantes razonamientos

(1) *Cujus regni non erit finis.*

(2) En el primer original, que es el del Escorial, dice: «os traxese al retortero» frase vulgar, pero muy expresiva, que retocó despues. (Capítulo 36 de la edicion de Rivadeneira.)

que hagan, si no van con humildad), así que no porque Él sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luégo en llegando, como con los señores de acá; con que nos digan quién fué su padre y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay más saber, porque acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sinó de las haciendas. ¡Oh miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sinó de lo que tienen sus renteros y vasallos; y, si ellos faltan, luégo falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuán ciegameente pasan su tiempo los del mundo. ¡Oh, Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas, sin poderse comprender, un pié-lago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡Oh váleme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada), para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro! Sí, llegáos á pensar y entender, en llegando, con quién vais á hablar, ó con quién estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél: todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh, váleme Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene: nosotras ya desposadas ántes de las bodas que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensaremos en nuestro Esposo?. Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este Hombre y

quién es su Padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sinó que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer ménos caso de Vos que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense cómo le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena: no me esteis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oracion mental. Creo va dado á entender; plega al Señor lo sepamos obrar: amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dijese: solas dos, ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que, á quien tanto nos ha dado y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sinó con tan grandes ganancias), no se le dar con toda determinacion; sinó como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, ántes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, cuando se la tornan á tomar; en especial si la há menester, y la tenía ya por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas, dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad y muy

poco amor, que aún una cosa suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sinó por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué ménos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sinó que este poquito de tiempo, que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades; sinó que ya, como cosa no mia, tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sinó tan apretado, que no tiene corazon para dar, hartó es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos. Para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sinó generoso: por grande que sea el alcance, tiene Él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio.

2. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: há gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haría gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol ni á sombra; miedos le porná, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabi-

do decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con más ánimo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues: pelea con más determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer.

3. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, por que acobarda mucho á personas, que aún no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con la amistad y regalo que trata á los que van por este camino; y como cási les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aún en esta vida; y que dice el Señor: «Pedid, y daros han.» Si no creéis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras, que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos

aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas, en hecho de verdad, que sólo el nombre de oracion mental ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aún puedo decir enseñaros, porque, como madre, en el oficio de Priora que tengo, es lícito), es cómo habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendaís lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sinó en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos), que es el *Pater noster* y *Ave Maria*; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos y no nos entendemos; salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querría que hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con sólo eso, porque cuando digo *Credo*, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo; y cuando *Padre nuestro*, amor será entender quién es este Padre nuestro, y quién es el Maestro que nos enseñó ésta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para qué se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de Maestro á maestro, pues aún de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos.

2. Pues, quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas (1), que así lo hacía Él siempre que oraba, y no por su necesidad, sinó por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa que estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin más irse á la mano. Salvo, si no es algu-

(1) *Clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.* (San Mateo, c. 6, v. 6.)

nos tiempos, que, ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque más lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para más bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque más hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sinó que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entónces no le tiene, que es su entendimiento (1), sinó rece como pudiere, y aún no rece, sinó, como enferma, procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios y al mundo junto.

3. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el maestro está tan léjos del discípulo, que sea menester dar voces, sinó muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el *Pater noster*; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aún quereis sinó rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden más, ni lo saben, sinó rezar vocalmente. Teneis razon en decir que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quién hablamos: y aún es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aún plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Pater*

(1) Quizá, más que el entendimiento, la imaginacion, á la que, por ese motivo, llamaba oportunísimamente Fr. Luis de Granada, *la loca de la casa*.

noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quién enderezo las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, que, estando rezando el *Pater noster*, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ó rezando otra oracion vocal, que, por estas vías muestra su Majestad, que oye al que le habla, y le habla su Grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que, aunque quiere, no puede hablar, si no es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entónces ántes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender cómo; mas, en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della y del cielo, que en fin, da como quien es. Estad, hijas, en contemplacion perfecta, ahora entenderéis la diferencia que hay della á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os espante el nombre, rezar el *Pater noster* y *Ave Maria*, ó lo que quisieredes, es oracion vocal; pues mirad que mala música

hará sin lo primero: áun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa; su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribi, para que viesen mis confesores, que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago más de tocar en ello. Las que hubiéredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiédes haber, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarían mucho, y aprovecharían, á mi parecer, y al de algunos que le han visto que le tienen para hacer caso dél (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio), y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que así me sufre. Las que, como digo, tuvieren oracion sobrenatural, procurénle después de yo muerta: las que no, no hay para qué, sinó esforzarse á hacer lo que en este va dicho, ganando por cuantas vías pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicándoselo á Él, y ayudándose ellas, y dejen al Señor, que es quien la ha de dar y no os la negará, si no os quedais en el camino, sinó que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

1. Ahora, pues, tornemos á nuestra oracion vocal, para que se rece de manera, que, sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon. La examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguarnos, ya se sabe ha de ser lo primero: luégo, hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. Pues ¡qué mejor que la del mesmo Maestro, que enseñó la oracion que vais á rezar! Representad al mesmo Señor junto con vos, y mirad con qué amor y humildad os está enseñando, y creedme, mientras

pudiéredes, no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y Él ve que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos. No os faltará para siempre: ayudaros há en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes. ¿Pensais que es poco un tal amigo al lado? ¡Oh, hermanas! Las que no podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbráos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y éslo muy grande; mas si que no nos deja el Señor tan desiertos, que, si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y, si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en más; no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta: ¿quién va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en Él, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le mireis. ¿Pues quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podeis más, á este Señor? ¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Si no os parece bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Háos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra Él, y no ha bastado para que os deje de mirar, y es mucho, que, quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á Él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sinó que le miremos. Como le quisiéredes le hallareis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Así, como dicen, ha de hacer la mujer para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté), alegre: mirad de qué sujecion os habeis librado, hermanas. Esto, con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que Él se hace sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar Él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará; mas con qué claridad, y con qué hermosura, con qué majestad, qué victorioso, qué alegre, como quien tan

bien salió de la batalla, á donde ha ganado un tan gran reino, que todo lo quiere para vos. ¿Pues es mucho, que á quien tanto os da volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto ; qué aficcion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento, la dice, y se queja della! Y miradle atado á la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama ; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar : ó miradle cargado con la cruz, que aún no le dejaban huelgo. Miraros há Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, sólo porque os vais vos con Él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. ¡Oh, Señor del mundo, verdadero esposo mio, le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no sólo querais mirarle, sinó que os holgüeis de hablar con Él, no oraciones compuestas, sinó de la pena de vuestro corazon, que las tiene Él en muy mucho! ¿Tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan sólo los ángeles, y que, aún no os consuela vuestro Padr? ¿Si es así, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, qué es esto que yo paso por vos? ¡De qué me quejo, que ya hé vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo! Juntos andemos, Señor: por donde fuéredes tengo de ir; por donde pasáredes, tengo de pasar. Tomad, hijas, de aquella cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque Él no vaya con tanto trabajo: no hagais caso de lo que os dijeren, hacéos sordas á las murmuraciones, tropezando y cayendo con vuestro esposo, no os aparteis de la cruz, ni la dejeis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo á los que vos padeceis: por grandes que los querais pintar, y por mucho que los querais sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Direis, hermanas, que ¿cómo se podrá hacer esto?

que, si le viérades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciérades de buena gana, y le mirárades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sinó con tantico cuidado), muy ménos se pusiera al pié de la cruz con la Magdalena, que vía la muerte al ojo. Mas ¿qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas, qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones, y qué de sentimientos? Pues, con qué gente lo habian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía de ser terrible cosa lo que pasaron, sinó que, con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansí que, hermanas, no creais fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: ejercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una imágen y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sinó para hablar muchas veces con Él, que Él os dará qué le decir. Como hablais con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al ménos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa extrañeza; y no saber cómo nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de romance bueno, áun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que há muchos años que se ha ido de con su Esposo, y que, hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que ansí somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es ansí, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tórnoos á certificar, que, si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues

juntáos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á depren-
der lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejeis de
salir buenas discípulas, ni os dejará, si no le dejais. Mirad las
palabras que dice aquella boca divina, que en la primera en-
tendereis luégo el amor que os tiene, que no es pequeño bien,
y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del *Pater-
noster*; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quie-
ren ser hijas de Dios.

1. Padre nuestro, que estás en los cielos. ¡Oh Señor mio, cómo pareceis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais Vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchís las manos, y haceis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡Oh qué bien venía aquí, hijas, contemplacion perfecta! ¡Oh con cuánta razon entraria el alma en sí para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este santo Hijo á entender qué cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos cuán grande es, nos quedemos en la tierra. ¡Oh Hijo de Dios y Señor mio! ¿Cómo dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar: obligasle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á Él, como el hijo pródigo. Hános de perdonar, hános de consolar en nuestros trabajos, hános de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que, forzado, ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en

Él no puede haber sinó todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes y herederos con Vos. Mirad, Señor mio, que ya que á Vos, con el amor que nos teneis y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estais en la tierra y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho: mas mirad que vuestro Padre está en el cielo, Vos lo decís, es razon que mireis por su honra, ya que estais Vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dejad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le he de dar tan malas gracias. ¡Oh buen Jesús, qué claro habeis mostrado ser una cosa con Él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando y encubriendo al demonio que sois Hijo de Dios, y, con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién la podía hacer sinó Vos, Señor? Al ménos bien veo, mi Jesús, que habeis hablado, como Hijo regalado, por Vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, hijas, que es buen Maestro éste? Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced. ¿Pues pareceos ahora que será razon que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el enténdimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? ¿Pues qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta majestad y señorío? Aun, si no lo fuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que, si el padre es más bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas; sería infierno, sinó, la que fuere más tome ménos á su Padre en la boca; todas han de ser iguales. ¡Oh colegio de Cristo, que tenía más mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! Sabía su Majestad lo que ha-

bia de pasar en el mundo sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa, sinó debatir si será buena para adobes ó para tapias. ¡Válame Dios, qué gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Majestad que sí hará. Cuando algo desto en alguna hubiere, póngase luégo remedio, y ella tema no sea estar Judas entre apóstoles: dénla penitencias hasta que entienda, que áun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os da el buen Jesús; no se conozca aquí otro padre para tratar dél. Y procurad, hijas mías, ser tales, que merezcáis regalaros con Él y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí si sois buenas Hijas; ¿pues, quién no procurará no perder tal Padre? Oh válame Dios y que hay aquí en qué os consolar, que, por no me alargar más, lo quiero dejar á vuestros entendimientos, que, por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.

1. Ahora mirad qué dice vuestro Maestro «Que estás en los cielos». ¿Pensais que importa poco saber qué cosa es cielo, y á dónde se ha de buscar á vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados, que importa mucho, no sólo creer esto, sinó procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está que á donde está el rey está la corte: en fin, que á donde está Dios es el cielo; sin duda lo podeis creer, que, á donde está su Majestad, está toda la gloria! Pues mirad que dice San Agustin que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mesmo. ¿Pensais que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no há menester para hablar con su Padre

eterno ir al cielo, ni para regalarse con Él, ni há menester hablar á voces? Por paso (1) que hable, está tan cerca, que nos oirá, ni há menester alas para ir á buscarle, sinó ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen húesped, sinó, con gran humildad, hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el Rey os hace una merced no la tomeis, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, ¡que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que, por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con Él, ni tomar lo que me da, sinó que le deje solo! ¡Y que, estándome diciendo y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y áun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme!

2. No os cureis, hijas, destas humildades, sinó tratad con Él como Padre y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que Él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dejáos de ser bobas; pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con Él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad á enseñarla su divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma, puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario, y al huerto y á la columna.

3. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él

(1) En voz baja y despacio.

y á la tierra, y se acostumbráran á no mirar ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que, con un poco de buen tiempo, se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tárdanse más. Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra; aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4. Así mesmo, si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (que no sé cómo lo da á entender, quien lo tuviere sí entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y, como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dáles de tal manera de mano, que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque más se despierte la vista á los del alma. Así quien va por este camino, cási siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá: esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

5. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay más y ménos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido), mas si se usa algunos dias y nos hacemos esta fuerza, verse há claro la ganancia, y entenderán, en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor que, por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que, en haciendo una seña, no más de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se reco-

jan á ella. Y, aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cautivos y sujetos y no hacen el mal que ántes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que, á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

6. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de cómo nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están más seguros de muchas ocasiones. Pégase más presto el fuego del amor divino, porque, con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mismo fuego: con una centellica que les toque se abrasará todo. Como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como á la verdad lo es; que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras: y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro húesped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon.

7. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mujeres, todo es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacías en lo interior, y plega á Dios sean solas las mujeres las que andan con este descuido; que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal Húesped dentro de nosotras, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿qué más hace una alimaña, que, en viendo lo que la contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha haber dellas á nosotras.

8. Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto; y ternán razon, porque para mí fué escuro algun tiempo. Bien entendia que tenía alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della, porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que, á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entónces lo entendiera, no lo dejara tantas veces solo: alguna me estuviera con él, y más procurara que no estuviera tan súa. Mas ¡qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña! Ansí quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Majestad, no se lo neguemos. Y como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da á Sí del todo, hasta que nos damos del todo á Él: esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces; ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar. Es amigo de todo concierto: pues, si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo «Que estás en los cielos?» Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sinó que están con Él, rogándole por nosotros para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que, si un señor ó perlado favorece á alguno por algunos fines, ó porque quiere, luégo hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de Perlados.

1. Por amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos favores: procure cada una hacer lo que debe, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que áun para lo que se vive no es durable; que hoy está bien con la una, mañana, si ve una virtud más en vos estará mejor con vos, y si nó, poco va en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sinó atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin. Mas aún esto es bajo remedio, y no mucha perfeccion: lo mejor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos, y miráos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: miétras ménos consolacion exterior tuviéredes, mucho más regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confian en Él solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creéis esto, ó no: si lo creéis, ¿de qué os matais?

2. ¡Oh Señor mio, que si de veras Os conociésemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de Vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡Oh, válame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo, por cierto, que sé, que con deber yo más que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues, tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir á la soledad, que Él y su esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en

este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entendido que esto no es cosa sobrenatural del todo, sinó que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que, sin esto, no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sinó encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y áun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo, de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, sólo es que veamos y estemos con quién hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas; que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sinó lejos, y cuán lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran ¿y cerramos los ojos para no mirar que nos mirais Vos? ¿Cómo habemos de entender si habeis oído lo que os decimos? Sólo esto es lo que querría dar á entender, que, para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos y que les demos en qué se ocupar; pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque, á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que, si habíamos de decir muchas veces el *Pater noster*, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos que estamos con Él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros. No es ami-

go de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe qué cosa era rezar con satisfaccion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que, quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en balde, sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo: si oyere, acordarse há que ha de oír á quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía; y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere, muchas veces en el día; si nó, sea pocas: como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó más tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que, si lo teneis un año, y quizá en medio, saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata de estas palabras del Pater noster, SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Aplícalas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender cómo va adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y

no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. No pudiéades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos, Padre, lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester más? ¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto: mostrásteis vuestra voluntad y temor, mas dejásteis os en la suya; mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos como lo estábades Vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si nó, que no lo pidamos. Porque segun somos, si nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luégo el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡Oh, váleme Dios, que hace tener tan adormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedís en el *Pater noster*; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si nó, no lo pidais, sinó pedid que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no comer los manjares que os han de dar vida, sinó los que os han de llevar á la muerte; y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras, en que pedimos que venga en nosotros un tal Reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reino.

3. Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos qué pedimos en este Reino. Como vió su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera que se hiciese como es razon, si no nos proveía su Majestad con darnos acá su Reino: así lo puso el buen Jesús, lo uno cabe lo otro. Porque en-

tendamos esto, hijas, qué pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre; y áun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora, pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sinó un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpétua, una satisfaccion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa sinó en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce; y así le amáramos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, más muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir que hemos de ser ángeles para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente: bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles. ¿Y, qué imposible sería, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que están salidas desta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas, hay ratos, que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da claro á entender á qué sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su Reino; y á los que se le da acá, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpétuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijédesdes que trato de contemplacion, venía aquí bien, en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas

personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios, sin entender ellas cómo, á subida contemplacion: por eso pongo tanto, hijas, en que receis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona, que nunca pudo tener sinó oracion vocal, y asida á ésta lo tenía todo; y, si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir: mas tal tengamos todas la mental. En ciertos *Pater noster* que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en poco más, rezando dos ó tres horas. Vino una vez á mí muy congojada, que no sabía tener oracion mental, ni podía contemplar, sinó rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba, y vi, que, asida al *Pater noster*, tenía pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hube envidia á su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia, declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen: es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar como lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármele á entender, por ventura, para que os lo diga) esta oracion de quietud, á donde á mí me parece que comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta. cabe su Dios, que, con poquito más, llegará á estar hecha una cosa con Él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del

cuerpo, ni del alma. Tampoco no veía el justo Simeon más del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial; mas dióselo el mismo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aún ella no entiende cómo lo entiende, más de que se ve en el reino, al ménos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la misma alma está con acatamiento, aún para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no quería el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais), digo que no se quería bullir, sinó, como quien ha llegado cási al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que, aún sin beber, está ya harta: no le parece hay más que desear, las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estándo así, es de ver que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no quería entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dáles pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver, ni oír, sinó á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfaccion y deleite que en sí tiene, están tan embebidas y absorbidas, que no se acuerdan que hay más que desear, sinó que de buena gana dirían con San Pedro—Señor, hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios

otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande experiencia; mas, si hay alguna, luégo lo entendereis la que la tuviere, y daros há mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, paréceme á mí, que, si la voluntad no estuviese asida á algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un dia, ó dos, que nos vemos con esta satisfaccion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sinó que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, á mi parecer, está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entónces mucha más habilidad; mas para tratar cosas del mundo están torpes, y como embozados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa está junta. De todo se sirve entónces el Señor; porque la voluntad está en su obra, sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta: así que ella y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecía. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo más contino debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que sólo puede satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que, como se ven en aquel contento, y no saben cómo les vino (al ménos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar), dáles esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y áun resollar no querrian. Es boberia, que, así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar ni poner en ella, sinó recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con

muchas palabras, sinó con un no alzar los ojos como el publicano.

7. Bien es procurar más soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando más una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto, para tornarla á encender; mas, si está ardiendo, no sirve más de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque, por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso, que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con es otras dos potencias: que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece entónces, que no está sinó como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, qué cosa es estar en su sér. Por ventura es sólo el mio, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento: otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que, cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro: mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Así que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) más que de un loco, porque si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar y no ganar más, sinó perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion, que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño, que aún mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: así es acá que, sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor, que, sin pensar, lo entienda que está con Él, y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella

merced y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sinó descuidese entónces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque, si va á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entónces aún sólo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que cási no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque la suspende el que las crió; porque, con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Así que, como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contentos de acá, que no bastaría señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfaccion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, paréceme á mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues, cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural), si el entendimiento, ó pensamiento, por más me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para nécio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sinó perderán entrambos.

10. Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que, quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alaba-

rán al Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora, pues, concluyamos. con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su reino.

11. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oracion celestial del *Pater noster*; y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque, llegando el Señor, del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al ménos querría que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si nó, quedarse han aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho; si nó es por su culpa irá muy adelante. Mas, si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos más espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sinó ántes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, váse á buscar á donde le quieran para dar más, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas y luz de lo que es todo, y en fin, dándolas este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud, y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy de prisa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sinó que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sinó estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho más con una palabra de

cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedis, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con más aficion y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Ansí, que en esto os aviso que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata de estas palabras del *Pater noster*: *FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO ET IN TERRA*; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece por nosotros y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes ¡Oh buen Jesus! ¿Que tan poco dais (poco de nuestra parte), cómo pedis mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada para donde tanto se debe y para tan gran Señor. Mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: «digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, ansí se haga en la tierra».

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si ansí no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedis de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque, hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos

al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luégo: no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querria preguntar á los que por temor de que luégo se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien: mirad que parece aquí el buen Jesús, nuestro embajador, y que ha querido entremeter entre nosotros y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon que lo que ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos que nó, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra: tomad mi parecer y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Oh Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque há tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Oh qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos.

4. Antes que os diga lo que se gana os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sinó prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que, probando, se entiende que es la cosa más récia que se puede hacer. Si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era más lo uno que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender, á las que acá hicieren profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sinó obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los peña-

dos de que nos ven flacos; y á las veces flacos y fuertes llevan de una suerte: no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien ve con fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar y acordar qué es su voluntad: no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reino, áun viviendo. ¿Quereis ver cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fué dicho con determinacion y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en Él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias y persecuciones: en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien más amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad: así que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama más da estos dones; mas á los que ménos, ménos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amáre mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amáre poco, dará poco. Tengo yo para mí que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

6. Así que, hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sinó esforzáos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque, si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y, cuando extienden la mano para tomarla, tornárosela vos á guardar muy bien. No son estas bur-las para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el *Pater noster*. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad, que nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, hijas, diciendo y haciendo palabras y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos; sinó que á las veces, no sólo acometemos á dar la joya, sinó ponémosela en la mano y tornámosela á tomar.

Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sinó diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque, sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más, porque todo lo demás estorba é impide, sinó decir: *Fiat voluntas tua*. Cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras, que Vos, Señor mio quisiéredes. Si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengán, si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sinó que me hagais Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues Él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡Oh hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede ménos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todo Poderoso á ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en Sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que, como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos cómo y con qué le hemos de servir. Y mientras más determinacion tiene el alma, y más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más nos llega el Señor á Sí, y nos levanta de todas las cosas de

acá y de nosotros mismos, para habituarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo por haberla ya unido á Sí mismo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir, perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que, no sólo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella. Porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir Él lo que ella le pide como ella hace lo que Él manda, y mucho mejor; porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras más sirve más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras como trae el estar en la cárcel deste cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar si no lo recibimos, sinó conocernos? Y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente: todo lo demás, para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza y hace daño y no provecho.

9. Miren que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta, no adquirida por el entendimiento, sinó con una clara verdad, que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia, allegar aquí, que es por demás, ántes, si teniades devocion, quedareis frias, sinó con simplicidad y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos, y Él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pídenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenía, porque está en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso; porque decir á un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacaré mil razones para no entender esto sinó á su propósito. Pues decir á un murmurador que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso que está mostrado á libertad y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sinó que lo ha jurado y prometido: y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio áun ahora de quererlo algunos. ¡Qué hiciera si el Señor no hiciera lo más con el remedio que usó! No hubiera sinó muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable, á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre y en el de sus hermanos dió esta petición: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de

corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesús lo que habia dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sinó cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabía que lo que Él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternía por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, todavía era tanta la humildad del buen Jesús, en cuanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabía era amado del Padre, y que se deleitaba en Él. Bien entendió qué pedíamos en esto, qué pidió en lo demas; porque ya sabía la muerte que le habian de dar, y las deshonoras y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué Padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sinó el vuestro: bien sabeis á quién pedís. ¡Oh, váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aún no me espanto tanto del buen Jesús, porque, como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habíalo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mesmo, así andaba á buscar á cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas Vos, Padre Eterno, cómo lo consentístes? ¿Por qué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentístes? Ya veis cómo le pararon; ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas tuyas le debe ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡Oh Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentís? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se de-

jará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por Sí, sinó por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dá-nosle hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesús parece se honra dello.

5. ¡Oh Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con qué tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que, pues es suya, que nos la puede dar, y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de Sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que, juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la mesma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dádnosle hoy. Quiero os decir mi bobería: si lo fuere, quédese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseerémos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía; pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sinó para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no más; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dejan vencer, que Él no los dejará de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con qué disculparse, ni de qué quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que, pues no es más de un dia, se le deje ya pasar entre los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que, pues su Majestad ya nos le dió, y envió al mundo por sola su voluntad y bondad, que Él quiere ahora por la suya no desampararnos, sinó estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos; que no pide más de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este Pan Sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la Humanidad, que le hallamos como queremos, y que, si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre, que os deje hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin Él: que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle que no os falte y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas más importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sinó trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que Él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que

yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia más muerte eternal? Ansí que, si de veras os dais á Dios, como lo decís, Él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo miétras está en su casa y le sirve; salvo sinó es tan pobre que no tiene para sí ni para él. Acá cesa esto, siempre es y será rico y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Con razon le dirá que se ocupe él en servirle, y en cómo le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansí que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial; de manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿Pensais que no es mantenimiento, áun para estos cuerpos, este santísimo manjar y gran medicina, áun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente le reciben son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que, cuando oía á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entónces, que qué más se les daba.

6. Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni más ni ménos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor,

procuraba esforzar la fe para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores, cuanto le era posible, y entrarse con Él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus piés, y lloraba con la Magdalena, ni más ni ménos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y, aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estábanse allí hablando con Él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros pasos de la Pasion, que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para qué le ir á buscar en otra parte más léjos, sinó que, pues sabemos que, miéntras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesús, que no perdamos tan buena razon, y que nos lleguemos á Él.

7. Pues, si quando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si nos da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no os conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó quando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se vería ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque, si el Rey se disfrazó, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaría llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? ¡Cómo no sabemos lo que pedimos! ¡y cómo lo miró mejor su sabiduría! porque á los que ve que se han de aprovechar, Él se les descubre, que, aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de

mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.

8. Estáos vos de buena gana con Él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder. Si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa, procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es: no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais; que si luégo llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quién está dentro de vos, no os quejeis sinó de vos. Este, pues, es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oigamos y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le suplíquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la mesma Persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviésemos mucho un retrato de una persona, que quisiésemos mucho, y la mesma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuándo es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? para cuando está ausente la mesma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razon amamos: á cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuérpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querría decir), que, si tomais esta costumbre, todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea lícito gozar á menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo. Mas, si no hacemos caso dél, sinó que en recibéndole nos va-

mos de con Él, á buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Háenos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos, que es Él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos; que yo os digo, que, quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé á conocer. No ve la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí; así que este mal, con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo más presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

1. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante; y cuando no comulgáredes, hijas, y oyéredes, Misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor; porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que, aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondéis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía da más calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á Él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vános tanto, hijas,

en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2. Pues mirad, hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay más devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dejeis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordáos que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos; pasemos por Él algo, que su Majestad os lo pagará: y acordáos tambien, qué de personas habrá, que no sólo quieren no estar con Él, sinó que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros: sinó que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que, como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan excelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues, Padre santo, que estais en los cielos, ya que lo quereis y lo aceptais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros), álguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesús, supliquemos á su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como éste, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal y desacatos, como se hacen en los lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento, entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, áun de los que somos ruines. Suplícoos,

Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que, si quereis, podeis.

4. Mirad, que aún está en el mundo vuestro Hijo: por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias; y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos, hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir; pues Él alcanzó de Vos, que por este dia de hoy, que es lo que durare el mundo, le dejádesed acá, y porque se acabaría todo. ¡Qué sería de nosotros, que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda! Pues algun medio ha de haber, Señor mio, póngale vuestra Majestad.

5. ¡Oh mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin paga! Mas. no le he hecho, Señor, ántes por ventura soy la que os he enojado de manera que, por mis pecados, vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sinó presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1. Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, sinó es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dicele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y así, prosiguiendo en la oracion, dice estas palabras: «Y perdonadnos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» Miremos, hermanas, que no dice como

perdonarémos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: «Como nosotros las perdonamos.» Así, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al ménos. Veis aquí cómo los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mio ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman *agravios*, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

2. ¡Oh, váleme Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sinó conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender cómo era, íbame á el hilo de la gente. ¡Oh, de qué cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacía caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y qué bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntos, aunque no sé si lo dijo á este propósito: y es al pié de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver qué al revés anda el mundo. ¡Bendito sea el Señor, que nos sacó dél! Plega á su Majestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra: nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes, que suben y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé: el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía,

que es un punto de honra, que está en que ha de subir y no bajar: y aún en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternía por agravio, y habria quien tornase por él, y diría que es afrenta, y luégo el demonio descubre razones, que, aún en la ley de Dios, parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio más bajo; un mirar en la que es más antigua, que esto no se nos olvida, y aún á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva más razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mándalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que, como somos inclinados á subir, aunque no subiremos por aquí al cielo, no ha de haber bajar.

4. ¡Oh Señor mio! ¿Sois Vos nuestro dechado y Maestro? Sí por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes, por cierto, en ser humillado hasta la muerte, no, Señor, sinó que la ganásteis para todos. ¡Oh! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aquí, porque va errado desde el principio. Y plega á Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra: y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada; y, muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacias las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia.

5. Mas qué estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras cosas y decir: Perdónanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por Vos, y os amamos mucho; y porque perderíamos la vida por Vos, y como digo, otras muchas co-

sas que pudiera decir, sinó solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

6. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dice: «Como perdonamos,» ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertir mucho en esto, que, cuando destas cosas acaecen á un alma, y en oracion, que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar cualquier injuria, por grave que sea, no sólo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion, que al alma á quien Dios llega á sí en oracion tan subida, no llegan, ni se les da más ser estimada, que no. No dije bien, que si da, que mucha más pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque, cuando de veras les ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Majestad á hacer tan grandes regalos, sinó á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por Él; porque, como dije en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que ansí los busca el Señor gente experimentada.

7. Pues entended, hermanas, que, como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, áun no lo há bien sentido, cuando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja cási aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa, en que en un dia podrá ganar más delante de su Majestad de mercedes y favores perpétuos, que pudiera ser que ganara él en diez años con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, que, como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos (1), porque tienen

(1) Y entre ellos S. Juan de la Cruz con su célebre frase: ¡Padecer por Vos, y ser despreciado!

entendido que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy lejos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben que en el Reino que no se acaba no han de ganar por aquí: si gustasen ser de buena casta, es cuando para más servir á Dios fuera menester; cuando nó pésales que los tengan por más de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, si nó con gusto. Y el caso debe ser que, á quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle más, ya se tiene á sí tan olvidado, que áun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8. Estos efectos, que he dicho á la postre, son de personas y almas llegadas más á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á Sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union; y, que si no tiene estos efectos ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sinó alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por más honrados. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luégo el alma quede con esta fortaleza, mas digo que, si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y, ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar, sí.

9. No puedo yo creer que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luégo con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alégrase que se le ofrezca en qué le mostrar alguno.

10. Torno á decir, que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales dándoles esta oracion ó contemplacion que queda dicha, y, aunque las veo con otras faltas é imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, cómo he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí

cómo van creciendo estos efectos, y, si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesús sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo que perdonamos á nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia de esta oracion del *Pater noster*, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro; y así podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver, que en tan pocas palabras está toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sinó estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion y de alta contemplacion, desde los principiantes á la oracion mental, y de quietud y union, que á ser yo para saberlo decir, se podía hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que deja cuando son mercedes tuyas, como habeis visto.

2. Pensado he yo cómo no se habia su Majestad declarado más en cosas tan subidas y oscuras, para que todos las entiésemos; y hame parecido que, como habia de ser general para todos esta oracion, que, porque pudiese pedir cada uno á su propósito y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios dar en la tierra: y los que aún viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y así las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra

voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es que hay más y ménos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfeccion que queda dicha: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice—Haced Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

3. Pues á buen seguro que no falte por su parte ¡oh que es muy buen pagador y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que, como entienda no nos queda doblez, sinó que haremos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con Él tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra; siempre da más de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos ó que van camino dello (que no temen ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efectos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo ni que tienen contrarios. ¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh buen enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sábio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4. No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Así que, viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y cuán más peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha más ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerán de más alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este desierto, que son: «Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.»

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO*; y declara algunas tentaciones: es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas, que este es otro efecto muy cierto, y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes que su Majestad les diere; porque, como poco há dije, ántes los desean y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos; ya los conocen, y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz: vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer; sinó que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Pater noster*, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡oh con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es sólo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el ménos daño en parte que

ellos pueden hacer, ántes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto están más horas en la oracion; y, como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán más obligados á servirle: esforzarse han á disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien; porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle y servirle, estándonos con Él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sinó de Sí. A donde el demonio puede hacer gran daño, sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece sólo que recibimos, y que quedamos más obligados á servirle, acá parece quedamos y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño; que, por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y, sin sentir, pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que, aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Yo os digo que es bien peligrosa esta tentacion: yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que, si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos

la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? pues yo sí. Unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia ántes burlara yo dello, que cási no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas. Otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion. Así, unas veces me parece que de ninguna cosa que dijese de mí, ó me murmurasen, no se me daria nada, y he probado algunas veces ser así que ántes me da contento: vienen dias que sólo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya más menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sinó pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de qué pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndonos por buenas nos hace merced y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que, sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas, si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hácenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy contínuos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos sinó de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá,

que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufríredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzáos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis pues os la da, y no la tengais sinó como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, Él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno; y así hácele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sinó andándole siempre mirando á las manos, y si hay cuidado, muy presto da señal. Tiene demasiada renta, entiéndese respecto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres: pónenle un pleito por algo de ello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le da y tanta pena en ello como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luégo hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sinó que lo procure, y que si fuere bien, y si nó tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiénelo por cosa accesoría y no principal: como tiene pensamientos más altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

8. Pues un religioso ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra. Siempre gusta de tener algo guardado; y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruín: alguna cosilla que pueda empeñar ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, há menester más

regalo del ordinario. ¡Pecadora de mí, que eso es lo que prometistes, descuidar de vos y dejarlo á Dios, venga lo que viniere! porque, si andais proveyéndoos para lo por venir, mas sin distraeros tuviérades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque, con pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor.

9. Ansí nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada: viene la ocasion de tocaros en un punto, luégo en lo que sentis y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para más honra, no lo desechais, ni áun los pobres que hemos dicho para más provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan ansí) que, áun la costumbre de decirlo les hace más que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, ansí en las cosas que he dicho como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue la mesma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar de ellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardáos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular; por no lo merecer, les pone el demonio. Y cuando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no,

se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma, que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece, que, lo que lo es en los otros, en ella es un mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad y virtud terneros por tan ruin, y otras, grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sinó viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en si y contento, que no querríamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, ántes la dilata y hace hábil para servir más á Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y, si pudiese, á vueltas que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudiéredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y, si es tentacion, áun esto no podreis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sinó para fatigaros más; harto será si conoceis es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender que somos más penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor ó Perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis no lo haceis, es clara tentacion: procurad, aunque más pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornáramos á las culpas pasadas y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que más gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse á poner en las

ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque, como el demonio ve que es el alma que le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo su poder para que no se levante. Así, que, aunque más gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras que dejéis de temer que podeis tornar á caer, y guardáos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que, en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo hareis aún más veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener más, porque muchos libros hallareis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces, y todo cuanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues, Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sinó acudir á Vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos: mas esas traiciones, ¿quién las entenderá, Dios mio? Siempre hemos menester pedir remedio: decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos. Ya sabéis que por este camino no van los muchos; si han de ir con tantos miedos, irán muy ménos.

6. Cosa extraña es esta, como si á los que no van por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten más todos de uno que engaña más llegado á perfeccion, que de cien mil que ven en engaños y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas, á la verdad tiene razon, porque son tan poquisimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el *Pater noster*, como queda dicho, que, como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo,

que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto más seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadalso (1) mirando al toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y paréceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, más aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicádselo y pedídselo, como haceis tantas veces cada dia en el *Pater noster*.

CAPITULO XL.

Dice cómo, si procuramos siémpre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á dónde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en qué tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo, de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven: no están secretas, aunque no queráis entenderlas ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan más. Como quien no dice nada ¡amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen,

(1) *Tablado*: hoy generalmente sólo se usa para significar el tablado del patíbulo.

todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sinó verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sinó contentar al Amado. Andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto. Si nó mirad un San Pablo, una Magdalena: en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor, éste fué San Pablo; la Magdalena, desde el primer dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más y ménos, y así se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dáse á entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos, que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos, no hay poco en ellos: siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se da á entender mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sinó dar gran resplandor; y, si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion; que, cierto, á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella: mas, andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque más cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que, por hacerlos turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al ménos procura hacerlos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que

hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces, que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, si no mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion, pensando que han de ser tambien engañados; el otro, que se llegarían mucho más á Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndolos el Señor grandes mercedes. Ansí que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna, á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, ántes la ayuda con más oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Ansí, que no dejareis de entender este amor á donde está, ni sé cómo se puede encubrir. Pues, si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras más hacen por encubrirle, más se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dejar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡Oh; váleme Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender ántes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas: no será ir á tierra extraña, sinó propia, pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama; que eso tiene mejor, con todo lo demás, que los

quereres de acá, que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordáos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que, acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luégo en ellas? ¿Qué mal descanso le viene! ¿Qué despedazada irá al infierno! ¿Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¿Qué temeroso lugar! ¿Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada, que son los que más deben de ir allá; ¿pues posada para siempre sin fin, qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queremos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Más qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Cómo desde acá aún podría ser comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sinó toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será. Supliquemos á Dios, si vamos á recibir luégo penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¡Cómo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? ¡Oh, Señor mio, dádme lo Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé por qué nos espantamos: cuando oygo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me río entre mí. ¿Qué

os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quién es el mundo, que en ese mismo amor os da después el castigo; y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librárades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa también muy conocida de quien le tiene y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que, á los principios, no está tan crecido, sinó es en algunas personas, á quien, como he dicho, da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luégo se entienden bien. Mas, á donde no van las mercedes en este crecimiento, que, como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas virtudes, vase creciendo más cada dia. Aunque desde luégo se entiende, porque luégo se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas, cuando ya llega el alma á contemplacion, que es de lo que más ahora aquí tratamos, el temor de Dios también anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aún en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que, por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que, si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo quería, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sinó que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡Oh, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sinó que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así, que, teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos traigan en tentacion y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y aviso, que importa

mucho que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas ántes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que cási, haciéndose el pecado venial y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: cuando más que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice— Señor, aunque os pese haré esto: ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero más seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. Y qué ¿en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sinó mucha y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho más tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado y apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden á allegarnos más á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Há menester mucho para arraigar y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas, en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros, cuando más determinados, ménos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios), no se desanime, sinó procure luégo pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos

ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sinó andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que ántes que tuviédes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si ántes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra, acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, porque, sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra Él: debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por bajo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir cómo ofender á Dios. El caso es que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Ansí que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y véisla aquí inhabilitada para sí y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro naturál, que las atemoriza y ahoga, y aún se les quita la gana, por no verse en semejante apretura, de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de más virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sinó con más santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad y sin esos encogimientos) luégo os parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aún en andar en tentacion contínua, y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo, y pensar que, si no van todos por el modo que vos, encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algu

nas cosas que habeis de hablar, y es razon hableis por miedo de no exceder en algo, no osareis, sinó por ventura, decir bien de lo que sería muy bien abominásedes.

8. Así que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os tratáren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto: mientras más santas más conversables con sus hermanas, que, aunque sintais mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querriades hablar, nunca os extrañeis dellas: y así aprovecharéis y sereis amadas, que mucho hemos de procurar ser afables y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Así que, hijas mías, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais; y no dejes que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender á Dios: no dejes arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias; y, como he dicho, no aprovechará á sí y las otras tanto como pudiera. Veis aquí cómo con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de ir siempre delante, no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que, en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

CAPITULO XLII.

En que trata de estas postreras palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

1. Paréceme tiene razon el buen Jesús de pedir al Padre nos libre de mal; esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca á nosotros, porque, en cuanto vivimos,

corremos mucho riesgo: y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida cuando dijo en la cena á sus Apóstoles: — «Con deseo he deseado cenar con vosotros», que era la postrera cena de su vida, á donde se ve cuán sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sinó siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida, sinó una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar, tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo ménos, mas ¡tantas ofensas como veia se hacían á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian! Pues si acá á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué sería en la caridad sin tasa ni medida deste Señor? Y qué gran razon tenía de suplicar al Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél. Y así añadió, amén; que en él entiendo yo, que, pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sinó que puede ser por ventura cada dia me adeudo más. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son aceptos mis deseos delante de Vos.

2. ¡Oh Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aqui aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande y toda determinacion por gozar de Dios, es un gran efecto para los contemplativos de que las mercedes que en la oración reciben son de Dios. Así que los que lo tuvieren, ténganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via), sinó que como he tan mal vivido, temo ya de más vivir y cánsanme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga

el Sol de Justicia. Haráseles todo oscuro cuanto acá despues ven, y de cómo viven me espanto. No debe ser con contento quien ha comenzado á gozar y le han dado ya acá prendas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sinó por la del Rey.

4. ¡Oh cuán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad á la que es voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira. Quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba. Quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas y de tierra. Querria quisiésemos sólo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sinó suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y, aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémosnos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

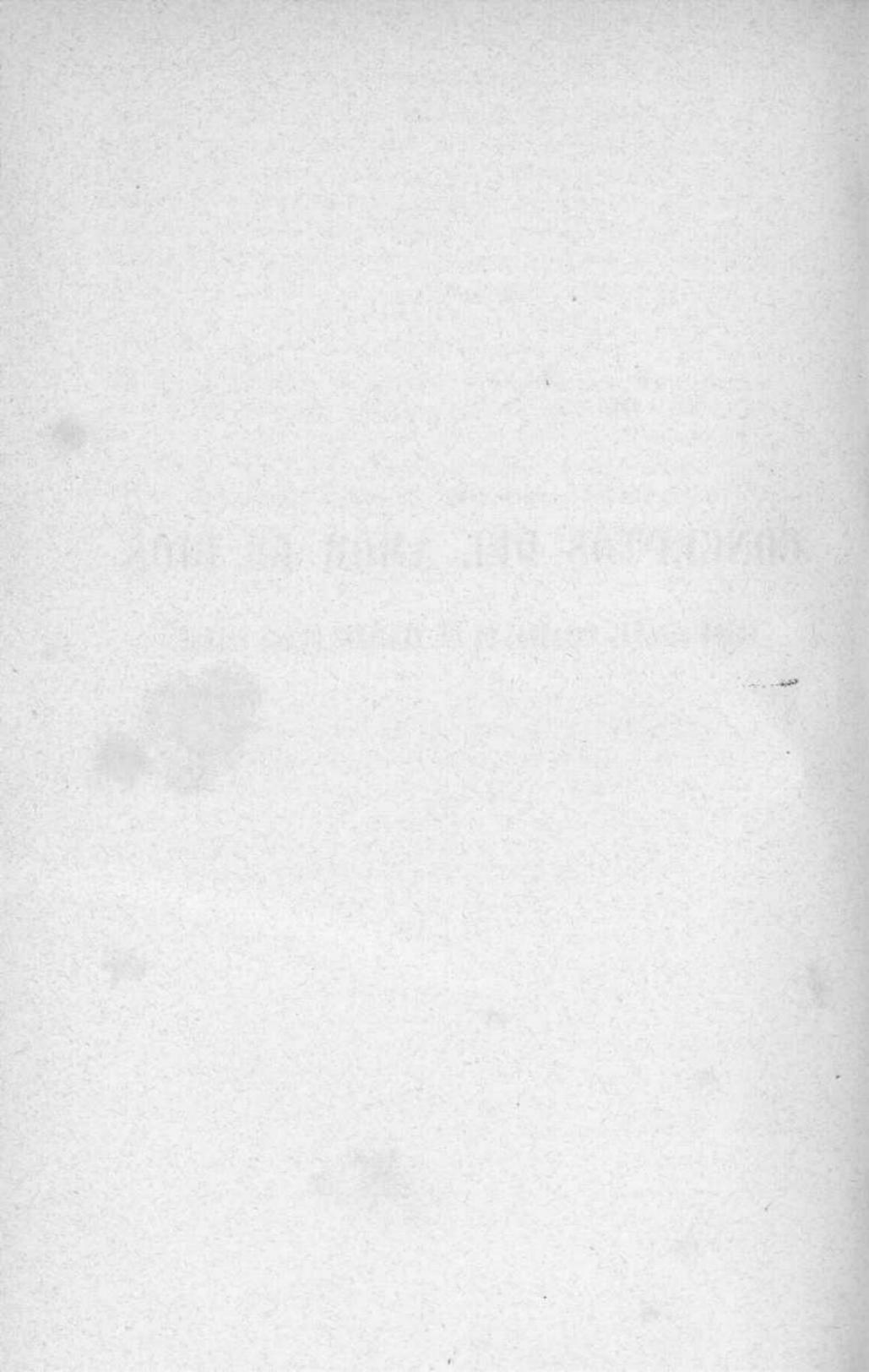
5. Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando á vosotras y á mí el camino que comencé á deciros, dándome á entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oracion evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundosamente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta oracion, no sé ya más ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen por esta oracion, podrían sacar mucha doctrina y consolar-se en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha

sido por obediencia. Bien sabe su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si Él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi confesor (á quien le daré ántes que le veais), viere que es para vuestro aprovechamiento y os lo diere, consolarme hé que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandástes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. ¡Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos! Amen. Amen.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE LOS SALMOS.



✠ JHS. MA.

Esta es una consideracion de Teresa de Jesús: no he hallado en ella cosa que me offenda. Fr. Domingo Bañez.

Viendo yo las misericordias que nuestro Señor hace con las almas que tray á estos monesterios que su Majestad ha servido que se funden de la primera regla de nuestra Señora del Carmelo, que á algunas en particular son tantas las mercedes que Nuestro Señor les hace, que solas á las almas que entendieren las necesidades que tienen de quien les declare algunas cosas de las que pasa entre el alma y nuestro Señor podrá ver el trabajo que pasa en no tener claridad. Habiéndome á mí el Señor, de algunos años acá, dado un regalo grande cada vez que oyo y leo algunas palabras de los Cantares de Salomon, en tanto extremo que, sin entender la claridad del latin en romance, me recogia más y movia mi alma que los libros muy devotos que entiendo, y esto es cuasi ordinario, y aunque me declaraban el romance tampoco le entendia más. (1)

.
.
.
.
que sin entenderlo mi.
apartar mi alma de sí. Há como dos años que me da el Señor para mi propósito á entender algo del sentido de algunas palabras, y paréceme será para consolacion de las hermanas, que nuestro Señor lleva por este camino, y áun para la mia,

(1) Faltan cinco renglones, que no me atrevo á suplir.

que algunas veces da el Señor tanto á entender que yo deseaba que no se me olvidase, mas no osaba poner cosa por escrito. Ahora con parecer de personas, á quien yo estoy obligada á obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da á entender que se encierra en palabras, de que mi alma gusta, para este camino de oracion, por donde (como he dicho) el Señor lleva á estas hermanas de estos monesterios y las mias. Si fuere para que lo veais, tomareis este pobre doncecito, de quien os desea todos los del Espiritu Santo, como á sí mesma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare no será de mí. Plega á la Divina Majestad acierte.
..... (1).

(1) Faltan aquí algunas palabras en el dorso de la plana.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE LOS SALMOS.

CAPITULO I (1).

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que algunas palabras de ellos (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.

Béseme el Señor con el beso de su boca, porque más valen tus pechos, que el vino, etc.

1. He notado mucho, que parece que el alma está, á lo que aquí da á entender, hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: « *Béseme con el beso de su boca.* » Y luego parece que está diciendo á con quien está: « *Mejores son tus pechos.* » Esto no entiendo cómo es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto á su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que, cuando leyéreis algun libro, y oyéreis sermon ó pensáreis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéreis entender, no os canseis, ni gasteis el pen-

(1) Ya queda advertido que en el original que se conserva en Alba de Tormes, no hay division de capítulos, ni tampoco en las otras tres copias, y que los epígrafes fueron puestos por primera vez en la edicion de Moreto. Con todo, en la copia de Alba de Tórmes se hallan indicados.

samiento en adelgazarlo: no es para mujeres, ni áun para hombres muchas cosas.

2. Cuando el Señor quiere darlo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; que á los que el Señor tiene para declarárnoslas á nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar, y lo que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere, y lo que no, no nos cansar, sinó alegrarnos, de, considerando que tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en si mil misterios, y así su principio no entendemos nosotros. Así, si estuviera en latin, en hebráico ó griego, no era maravilla; mas en nuestro romance ¿qué de cosas hay en los salmos del glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance sólo, tan oscuro se nos queda como el latin? Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas, ni cansaros, que mujeres no han menester más que para su entendimiento bastare; con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo, sin cuidado ni trabajo nuestro lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos y, como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que áun palabras suyas dichas en romance nuestro no se pueden entender. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo. Segun es nuestra torpeza, no me espantaria: he oido á algunas personas decir, que ántes huian de oirlas. ¡Oh válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! que, como las cosas emponzoñas, que cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalarse con su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene.

4. ¡Oh, Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad buscando modos y maneras y invenciones para mostrar el amor que nos teneis; nosotros como mal experimentados en amaros á Vos, tenemoslo en tan poco, que, de mal ejercitados en esto, vánse los pensamientos á donde están siempre; y dejan de pensar los

grandes misterios, que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo, y pensar que tomó este estilo no sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír á un religioso un sermón harto admirable, y fué lo más de él declarando de estos regalos que la Esposa trataba con Dios, y hubo tanta risa, y fué tan mal tomado lo que dijo, porque hablaba de amor, siendo sermón del Mandato, que es para no tratar otra cosa (1), que yo estaba espantada.

5. Y veo claro, que es lo que yo tengo dicho, ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que no nos parece posible tratar un alma así con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que así como estotras no sacaban bien, porque cierto no lo entendían, ni creo pensaban sinó ser dicho de su cabeza, estotras han sacado tan gran bien, tan gran regalo, tanta seguridad de temores, que tenían que hacer particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, que dejó remedio tan saludable para las almas, que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios á tanto; que si no tuvieran de esto experiencia, no dejarán de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sinó que fué el Señor servido oyese algunas cosas de los Cánticos, y en ellas entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, conoció que es posible pasar el alma enamorada por su esposo todos esos regalos y desmayos, y muertes y aflicciones, y deleites y gozos con Él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor y está del todo puesta y dejada en su manos: esto no de palabra como acaece en algunos, sinó con toda verdad confirmada por obras. ¡Oh hijas mías, que es Dios muy buen pagador, y tenéis un Señor, y Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiéreis. Su Majestad las pagará: no mira sinó el amor con que lo hiciéredes. Pues concluyo en esto, que jamás en cosa que no entendais de la Sa-

(1) Todo este pasaje está bastante variado en los impresos, donde se ponía: «porque hablaba de amor y fundó el sermón del Mandato que predicaba, en unas palabras de los Cantares, que yo estaba espantada.»

grada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais más de como he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ella oigais que pasa Dios con el alma, no os espanteis.

6. El amor que nos tuvo y tiene, me espanta á mí más y me desatina, siendo los que somos; que, teniéndole, ya entiendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado más con obras. Sinó, cuando llegueis aquí os ruego que os detengais un poco, pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por nosotras, viendo claro, que amor tan poderoso y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras, se pueda mostrar que nos espanten?

7. Pues tornando á lo que comencé decir, grandes cosas debe haber y misterios en estas palabras, pues cosa de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ella el Espiritu Santo, y el verdadero sentido de ellos, dicen, que los doctores escribieron muchas exposiciones, y que aún no acaban de darle.

8. Parecerá demasia soberbia la mia, siendo esto así, quereros yo declarar algo; y no es mi intento, por poco humilde que soy, pensar que atinaré á la verdad. Lo que pretendo es, que así, que yo me regalo en lo que el Señor me da á entender, cuando algo de ellos los oigo, que deciroslo por ventura os consolará como á mí; y si no fuere apropósito de lo que quiere decir, tómolos yo á mi propósito, que no sabiendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán bien letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos da el Señor, á lo que pienso, como nos los da, para que pensando en la Sagrada Pasion, pensemos muchas más cosas de fatigas y tormentos, que allí debia de padecer el Señor, de que los Evangelistas escriben. Y no yendo con curiosidad, como dije al principio, sinó tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto, no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras; como se holgaria y gustaria el rey, si á un pastorcillo amase, y le cayese en gracia, y le viese embobado mirando el brocado, y pensando qué es aquello y cómo se hizo; que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las rique-

zas del Señor: de disputarlas y enseñarlas, pareciendo les aciertan, sin que lo muestren á letrados, esto sí.

9. Así, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sinó como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mías, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor de este divino Rey mio, y con licencia del que me confiesa. Plega á Él, que como ha querido que atine en otras cosas que os he dicho (ó su Majestad por mí quizá, por ser para vosotras), atine en estas, y si nó, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecía yo oír.

10. Paréceme á mi en esto que dije al principio, habla con tercera persona, y es la misma que da á entender, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma, que con ardiente deseo ama á el Señor. Bien sabe su Majestad que aunque algunas veces he oido exposicion de algunas palabras de estas, y me las han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sinó lo que el Señor me enseñare, y fuere á mi propósito, y de este principio jamás he oido cosa que me acuerde.

11. *Bésemi con beso de su boca.* ¡Oh Señor mio y Dios mio, y qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga á nádie. Dirán que soy una nécia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones, que está claro, que no habíamos de decir esta palabra á Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gente simple. Yo lo confieso que tiene muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sinó decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor.

12. ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es de admirar

más la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aún pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fué hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas: cuantas maneras hay de paz el Señor ayude á que lo entendamos.

13. Una cosa quiero decir ántes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas para que no se nos olvide, que tengo por cierto habia muchas personas que se llegan al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y lo tendrían por gran atrevimiento. Al menos estoy yo segura, que no lo dirán ellos porque estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares, dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cantares cada dia, y no se ejercitar en ellas, ni aún las osarán tomar en la boca, que verdaderamente áun oirlas hace temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traes Vos, Señor mio, en el Santísimo Sacramento, sinó como no tienen fe viva, sinó muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les habéis nada, porque no lo merecen ellos oír, y así atreven tanto.

14. Así que estas palabras verdaderamente pondrían temor en sí, si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra, mas á quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonareis diga eso y más, aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si significa paz y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir, que lo que yo os pido, Señor mio, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima peticion, como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos : nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpétua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia. Esta paz ya habeis leido, que es señal que el demonio y él están amigos, y miéntras vive, no le quiere dar guerra, porque segun son malos por huir de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo á Él; mas los que van por aquí, nunca duran en servirle, luego como el demonio lo entiende, tórnales á dar gusto á su placer, y tórnanse á su amistad, hasta que los tiene adonde les da á entender cuán falsa era su paz.

2. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo os espero en el Señor, no se hallará entre vosotras tanto mal. Aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, miéntras vivimos nos hemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no les remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy malísima.

3. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que manda el prelado, aunque no con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre que á eso venimos, andar mirando lo que quiere, cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin hay faltas, y hálas de haber, que somos miserables no digo yo que no, lo que digo es, que sientan cuando se hacen, y entiendan que faltaron; porque si nó, como digo, de este se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma de estas cosillas.

4. Yo os digo, hijas, que cuando eso llegare á alcanzar que no tenga poco, porque temo pasará adelante: por eso mi-

ráos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sinó que siempre ha de haber cuidado, y traerle de cómo andamos en lo interior y exterior. Yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes y os dé lo que despues diré, que salidas de allí no os falten mil estrope-cillos, y mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario: es grandí-sima merced del Señor, así se adelanta el alma. No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Es así que no me turba alma cuando la veo con grandísimas tentaciones, que si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si la veo andar siempre quieta, y sin ninguna guerra (que he topado algunas, aunque la vea no ofender al Señor, siempre me traen con miedo) nunca acaba de asegurarme, y probarlas y tentarlas yo, si puedo, y ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que el Señor llega un alma á mucha contemplacion.

5. Son modos de proceder, y estánse en un contento ordinario y interior, aunque tengo para mí que no se entienden, y apurado lo veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sinó que son pocas. Mas es así que no hé envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho más las que andan con la guerra dicha, sin tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender. Dejemos almas que están ya tan aprovechadas y tan mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra: como ya muertas al mundo las da nuestro Señor ordinariamente paz, mas no de manera que no sientan la falta que hacen, y les dé mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os tomé, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéreis, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como, gloria á Dios, creo y veo lo sentís ahora.

6. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, poquito que la lleguen con un alfiler ¿no lo siente, ó una espinita por pequeña que sea? Pues si el

alma no está muerta, sinó que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya, que cualquiera cosita, que haga contra lo que hemos profesado y estamos obligados, se sienta? Oh, que es hacer la cama su Majestad de rosas y flores para Sí en el alma, á quien da Dios este cuidado, y es imposible dejarse de venir á regalarla á ella, aunque tarde.

7. Várame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio? ¿á qué dejamos el mundo? ¿á qué venimos? ¿en qué mejor nos podemos emplear, que hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo y llegar á tiempo, que le podamos decir que nos dé beso con su boca? Venturosa será la que tal petición hiciere, y cuando venga el Señor no halle su lámpara muerta, y de harto de llamar se torne. ¡Oh hijas mías, que tenemos gran estado que no hay quien nos quite decir esta palabra á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion!

8. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no todas se pueden entender, ni áun sentir siempre; sinó quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse desta. Torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas de ella. ¿Pues qué será de los que la tienen en mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya ninguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, que lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para qué tratar de ello, que esto poquito os he querido advertir. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender.

9. Despues me ha parecido será bien deciros un poquito de la paz que da el mundo, y nos da nuestra misma sensualidad, porque aunque esté en muchas partes mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendreis con qué comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna de ellos; y esto estáse en casa, y vése aquí junto. Podríanse engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas que diga sacareis las demas ó con riquezas que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece está hecho.

10. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando, no miran que aquellos bienes no son suyos, sinó que se los dió el Señor como mayordomos suyos, para que partan á los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido á los pobres, si ellos están padeciendo. Esto no nos hace al caso más de para que supliqueis al Señor les dé luz no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento, y para que alabeis á su Majestad que os hizo pobres y lo tomeis por particular merced suya. ¡Oh, hijas mias, qué gran descanso no tener estas cargas, áun para descansar acá! que para el dia de la fin no le podeis imaginar. Son esclavos estos, y vosotras señoras: áun por esto lo vereis. ¿Quién tiene más descanso? ¿un caballero, que ponen en la mesa cuanto ha de comer y le dan todo lo que há vestir, ó su mayordomo, que le ha de dar cuenta de un solo maravedí? Estotro gasta sin tasa como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y miéntas más hacienda más, que ha de estar desvelándose cuando se ha de dar la cuenta, en especial si es de muchos años y se descuidan un poco, es el alcance mucho, no sé cómo se sosiega. No paseis por esto, hijas, sin alabar mucho nuestro Señor, y siempre ir adelante en lo que ahora haceis en no poseer nada en particular ninguna, que sin cuidado comemos lo que nos envia el Señor, y como lo tiene su Majestad que no nos falte nada no tenemos que dar cuenta de lo que nos sobra. Su Majestad tiene cuenta que no sea cosa que nos le ponga de repartirlo.

11. Lo que es menester, hijas, es contentarnos con poco, que no hemos de querer tanto, como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acá, sinó que la tengan sus mayordomos, y ¡cuán estrecha! si lo entendiese no comeria con tanto contento, ni se daría á gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Así vosotras, hijas, siempre mirad con lo más pobre que pudiéreis pasar, así de vestidos, como de manjares, porque si no hallaros habeis engañadas, que no os lo dará Dios y estareis descontentas. Siempre procurad servir á su Majestad de manera que no comais lo que es de los pobres, sin servirlo, aunque mal se puede servir el sosiego y descan-

so, que os da el Señor en no tener cuenta de dar cuenta de riquezas.

12. Bien sé que lo entendeis, mas es menester que por ellos deis á tiempos gracias particulares á su Majestad. De la paz que da el mundo en honras no tengo para qué os decir nada, que pobres nunca son muy honrados. En lo que os puede hacer daño grande, si no teneis aviso, en las alabanzas, que nunca acaba de que comienza, para despues abajaros más: es lo más ordinario, en decir que sois más santas, con palabras tan encarecidas que parece los enseña el demonio; y así debe ser á veces, porque si lo dijesen en ausencia pasaria, mas en presencia ¿qué fruto puede traer, sinó daño, si no andais con mucho aviso?

13. Por amor de Dios os pido que nunca os pacifiqueis en estas palabras, que poco á poco os podrían hacer daño y creer que dicen verdad, ó en pensar que ya es todo hecho y que lo habeis trabajado. Vosotras nunca dejeis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace si teneis costumbre. Acordáos cuál paró el mundo á Cristo Nuestro Señor, y qué ensalzado le habia tenido el dia de Ramos. Mirad en la estima que ponía á San Juan Bautista que le querían tener por el Mesías, y en cuanto y por qué le descabezaron. Jamás el mundo ensalza sinó para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados.

14. Yo tengo harta experiencia de esto. Solía afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas y ya me rio, como si viese hablar un loco. Acordáos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro, y que estais obligados á servir más. Despertad temor en vuestra alma para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que da el mundo. Creed que es la de Júdas: aunque algunos no lo digan con esa intencion el demonio está mirando, que podrá llevar despojo si no os defendeis.

15. Creed que es menester aquí estar con la espada en la mano de la consideracion: aunque parezca no os hace daño no os fieis de eso: acordáos cuántos estuvieron en la cumbre y están en el profundo. No hay seguridad mientras vivimos, sinó que por amor de Dios, hermanas, siempre salgais con guerra interior de estas alabanzas, porque así saldreis con ganan-

cia de humildad, y el demonio que está á la mira de vos y el mundo quedará corrido,

16. De la paz y daño, que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, habia mucho qué decir. Advertiros hé algunos puntos y por ahí como he dicho sacareis lo demás. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos: yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz ménos regalos que los nuestros? ¿Habia hecho por qué padecer tantos trabajos?

17. ¿Hemos leído de santos, que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto, tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¡Qué es esto que tan sosegadamente se pasan los dias con comer bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me quedo boba de mirarlo! No parece ha de haber otro mundo y que en aquello hay el menor peligro de él.

18. ¡Oh, hijas, si supiereis el grande mal que aquí está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece, que si la viésemos parece que va ya á espirar. En muchas partes vereis escrito el gran mal mal que hay pacificarse en esto, que áun si entendiesen que es malo tendríamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto no me espanto. Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdriales más entenderse y tomar la penitencia poco á poco, que les ha de venir por punto.

19. Esto he dicho para qué alabeis mucho á Dios, hijas, de estar donde aunque vuestra carne quiera pacificarse en esto no puede. Podría dañaros disimuladamente, que es con color de enfermedad, y habeis menester traer mucho aviso en esto, que un dia os hará mal tomar disciplina y de aquí á ocho dias por ventura no, y otra vez no traer lienzo, y por algunos dias no lo habeis de tomar para continuo, y otra comer pescado y si se acostumbra hácese el estómago á ello, y no le hace mal. Pareceros há que teneis tanta flaqueza de todo esto y mucho, mas tengo experiencia y no se entiende que va mucho en hacer

estas cosas, aunque no haya mucha necesidad de ellas: lo que digo es que no nos sosieguemos en lo que es relajar, sinó que nos probemos algunas veces; porque yo sé que esta carne es muy falsa y que es menester entenderla. El Señor nos dé luz para todo por su bondad: gran cosa es la discrecion y fiar de los superiores y no de nosotras.

20. Tornando al propósito, señal es, que pues la Esposa señala que la paz que pide diciendo:—Bésemme con beso de su boca,— que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor. Quiero os decir ahora algunas, para que veáis qué petición es esta tan alta, y de la diferencia que hay de lo uno á lo otro. ¡Oh, gran Dios y Señor nuestro, qué sabiduría tan profunda! Bien pudiera decir la Esposa:—Bésemme,—y parece concluya su petición en ménos palabras. ¿Por qué señal un beso de su boca? Pues á buen seguro que no hay letra demasiada. El por qué, yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto: poco va que no sea á este propósito, como he dicho, si de ello nos aprovechamos: así que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro, y amistad con las almas, como vemos cada día, así en la oracion como fuera de ella, sinó que nosotras la tenemos con su Majestad de pelillo como dicen.

21. Mirareis, hijas, en qué está el punto para que podais pedir lo que la Esposa, si el Señor os llegare á Él, si nó no desmayeis, que con cualquier amistad que tengais con Dios quedais harto ricas, si no falta por vosotras. Mas para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos á tan excelente amistad, y nos contentamos con poco.

22. ¡Oh Señor, no nos acordáramos, que es mucho el premio y el fin; y que llegadas ya á tanta amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas, que os he escrito, os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno á decir y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vendrán á que el Señor os dé gracia, para que lo sean las obras: creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan dos días que se tornan á ellos: á buen seguro, que

no es esta la amistad, que pide la Esposa. Siempre, oh, hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta.

23. Verdad es, que no podemos estar sin ella; mas siquiera múdense, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y áun podrán venir de ellas á nacer otras muchas, que si una yerba ó arbolillo ponemos y cada dia le regamos, cuál se pára tan grande, que para arrancarle después es menester pala y azadon. Así me parece es hacer cada dia una falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos de ella; y si un dia, ó diez se pone, y se arranca luégo, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, ántes añadiremos que se quitarán. Mirad, que en aquel espantoso juicio de la hora de muerte, no se nos hará poco, en especial á las que tomó por esposas el juez en esta vida.

24. ¡Oh gran dignidad digna de despertarnos (1), para andar con diligencia contentar á este Señor y Rey nuestro! ¡Mas qué mal pagan estas personas la amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y áun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quita de la memoria, ni acaban á tener tan fiel amistad como ántes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor de esta manera, y qué de años nos espera de esta suerte?

25. Bendito seais Vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como ésta. Peligroso estado me parece; porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse en él sin confesion: líbrenos su Majestad por quien Él es, hijas, de estar en estado tan peligroso.

26. Hay otra amistad, mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente: harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo. Estas personas aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y así están cerca de los mortales. Dicen:—¿De esto haceis caso?

(1) « Oh gran dignidad de Dios para despertarnos y andar! »

muchos que yo he oído.—Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho!

27. Por amor de Dios, que tengáis en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros hay este remedio, porque no es razón el bien nos sea ocasión de hacer mal. Acordaros, después de hecho, este remedio y procurarle luego; esto sí. Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningún impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa: al menos no es esta que queda dicha: es amistad bien sospechosa por muchas personas y llegada á regalos, y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ó mortal el que hacen.

28. Dios os libre de ella, porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven á otros, y este no es estado de perfecta humildad juzgarlos por muy ruines, podrá ser sean muy mejores, porque lloran su pecado, y con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, que darán en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estos otros con parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas, toman más anchura para sus contentos, éstos por la mayor parte tendrán sus oraciones vocales, no muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

29. Hay otra manera de amistad y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querían ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oración, dales nuestro Señor ternuras y lágrimas, mas no querían ellas dejar los contentos de esta vida, sinó tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso, les está bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si duran en la virtud; porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérsenosle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, tampoco ni vosotras la queráis: apartaos siempre de cualquier ocasioncita por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad.

30. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, si no es para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo todas, porque ahorraríamos de hartas culpas y de hartos trabajos. Son tantas las vías por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que sería nunca acabar me parece, las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores y personas que las tratan más particularmente? Y así que algunas me desatinan, porque no parece les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré una persona, que há poco traté muy particularmente.

31. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo mucho, y jamás decía mal de nadie, y ternura en la oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decía la hacía tener ira, que era harta perfeccion, ni decir mala palabra: nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia pasado hartas contradiciones con esta paz, y como veia esto parecíanme efectos de muy aventajada alma, y de gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la veia ofensa de Dios, y entendía se guardaba de ella.

32. Tratada, comencé á entender de ella, que todo estaba pacífico si no tocaba á interés, más llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sinó bien grueso: entended, que sufrir todas las cosas que le decía de esta suerte, tenía un punto de honra que por su culpa no perdiera un tanto ó una puntica de su honra, ó estima tan embebida en esta miseria que tenía, y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba, cómo aquella persona podía estar una hora sola, y bien amiga de su regalo. Todo esto hacía y lo doraba, que lo libraba de ningun pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera yo si se le juzgara (que en otras bien notorio era), aunque quizá por no se entender bien.

33. Traíame desatinada, y cási todas la tenían por santa, puesto que ví, que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuvo envidia á su modo y santidad, sinó que ella y otras dos almas, que he visto en esta vida, que ahora me acuerde, santas en su

parecer, me han hecho más temor que cuantas pecadoras he visto después que las trataba, y suplicar al Señor nos dé luz.

34. Alabadle, hijas, mucho que os trajo á monasterio, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que en sus casas están, que hay almas que parece no les falte nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfeccion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás he visto dejarse de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sinó lo que les mandan; y acá, aunque verdaderamente se querrian entender ellas porque desean contentar al Señor, no pueden, porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna vez la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificación. Dejemos algunas personas á quien muchos años nuestro Señor ha dado luz, que éstas procuran tener quien las entienda, y á quién se sujetar, y la gran humildad trae poca confianza de sí aunque más letrados sean.

35. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, ántes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son: mas tiene mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese tan bien acepta á los hombres tanto como al Señor, gran discrecion y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas, y es el mal, que cási sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre gana más el partido del mundo, que el de Dios.

36. Estas almas, por la mayor parte, las lastima cualquier cosa que digan de ellos. No abrazan la Cruz, sinó llévanla arrastrando, y así las lastima y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. No, tampoco es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mías, mirad mucho (pues habeis hecho lo que aquí digo al principio) no falteis, ni os detengais en lo segundo. Todo es cansancio para vosotras: si lo habeis dejado lo más, dejado el mundo, los regalos y contentos y riquezas de él, que aunque falsos, en fin aplacen, ¿qué temeis?

37. Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un desabor que os puede dar con un dicho, os cargais de mil cui-

dados y obligaciones. Son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aún sabría.

38. Hay otras almas (y con esto acabo) que por aquí si vais advirtiendo, entenderéis muchas vías, por donde comienzan á aprovechar, y se quedan en el camino. Digo que hay otras que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo; puestos en sufrir, con todo parece está ya acabado, mas en negocios graves de la honra del Señor, torna á revivir la suya, y ellos no lo entienden, no les parece temen ya el mundo, sinó á Dios: peligros, sacan lo que puede acaecer, para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña mil años ántes, profetizan lo que puede venir si es menester.

39. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarán almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en éstos obra mucho para sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco yo, que en la religion ya saben no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará de esto: ¿mas, cuántos habría, hijas, que no dejarán lo que tenían, si no fuera con la seguridad: porque en otras partes que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien tener grandes deseos, ya que no puedan las obras: no digo más de éstas, aunque nunca me cansaría.

40. Pues las llega el Señor á tan gran estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinacion grande, y vivos deseos de las almas, tendrá fuerza su oracion, y áun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo fray Diego, que era lego, y no hacía más de servir, y después de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad. Así que, hijas mias, el

Señor si os ha traído á este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dejeis de pedirla con lágrimas muy continuas y deseos.

41. Haced lo que pudiéreis de vuestra parte, para que os la dé; porque sabed, que no está la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberse ocupado en mucha oracion y penitencia y humildad y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que todo lo da. Amen.

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Béseme con el beso de su boca.

1. ¡Oh santa Esposa, vengamos á lo que vos pedís, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse á guerra con todos los del mundo, quedándose ella con toda seguridad pacífica! ¡Oh qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre Él, y ella, sinó que sea una misma voluntad, no por palabras, no por solos deseos, sinó puesto por obra; de manera que en entendiendo que sirve más á su Esposo en una cosa haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento, ni los temores que le pondrá, sinó que deje obrar la fe, de manera que no mire provecho ni descanso, sinó acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Pareceros há, hijas, que eso no va bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender, digo que cierto que no se puede saber) oído ha vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efectos, no hay que detenernos en nada, sinó olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo. Su Majestad se da á sentir á los que gozan de esta merced con muchas

muestras. Una es, menospreciar todas las cosas de la tierra, estimarlas en tan poco como ellas son, no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sinó con los que aman á su Señor: cánsale la vida: tiene en la estima las riquezas que ellas merecen, otras cosas semejantes á estas que enseña el que las puso en tal estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, si no es si no ha de merecer que Dios se quiera servir de ella en darla trabajos y ocasion para que pueda servirle, aunque sea muy á costa. Así que aquí, como he dicho, obra el amor y la fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que él no alcanza *y tráele* debajo de los piés.

3. Pongamos una comparacion para que lo entiendas. Está uno cautivo en tierra de moros, éste tiene un padre pobre, ó un grande amigo, y si éste no le rescata, no tiene remedio; y para haberle de rescatar, no bastó lo que tiene, sinó que ha él de ir á servir por él. El grande amor que le tiene, pide, que quiera más la libertad de su amigo que la suya; mas luégo viene la discrecion con muchas razones; y dice, que más obligado es á sí, y podrá ser que tenga él ménos fortaleza que el otro, y que le hagan dejar la fe, que no es bien ponerse en peligro, y otras muchas cosas. ¡Oh amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! ¡Oh dichosa alma que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que esté señoreada sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, á cuenta de servir á tan buen Esposo y Señor, y con razon, que la tiene este pariente ó amigo que hemos dicho.

4. Pues ya habeis leído, hijas, de un santo que no por hijo, ni por amigo, sinó porque debia bien haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese Dios dado esta paz, y por contentar á su Majestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á trocar á la tierra de moros por hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leído cuán bien le sucedió, y con la ganancia que vino. « Creería yo no dejaría su entendimiento de presentarle algunas más razones de las que dije, porque era obispo y habia de dejar sus ovejas, y por ventura tendría temores. Mirad una cosa que se me ofrece

ahora y viene á propósito para los que de su natural son pusilánimes y de ánimos flacos y por la mayor parte son mujeres, y aunque en ello de verdad su alma haya llegado á este estado, su flaco natural teme. Es menester tener aviso, porque esta flaqueza natural nos hace perder una gran corona.

5. Cuando os halláreis con esta pusilanimidad acudid á la fe y humildad, y no dejéis de acometer con fe, que Dios lo puede todo, y así pudo dar fortaleza á muchas niñas santas, y se la dió para pasar tantos tormentos, que se determinaron á pasar por Él. De esta determinacion quiere hacerle señor, de este libre albedrío, que no há menester el nuestro esfuerzo de nada; ántes gusta su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque hay más lugar de obrar su poder, y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes. Para esto os han de aprovechar las virtudes que Dios os ha dado, para hacer con determinacion y dar de mano á las razones del entendimiento y vuestra flaqueza, para no dar lugar á que crezca con pensar si será ó no quizá por mis pecados no merecer yo que me dé la fortaleza que á otros.

6. No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados: dejadlos aparte, que no es con sazón esta humildad: es á mala coyuntura. Cuando os quisieren dar una cosa muy honrosa, ó cuando el demonio os incita á vida regalada ó á otras cosas semejantes, temed, que por vuestros pecados no lo podreis llevar con rectitud: mas cuando hubiéreis de padecer algo por vuestro Señor ó por el prójimo, no hayais miedo á vuestros pecados. Con tanta caridad podreis hacer una obra de estas que se los perdone todos, y esto teme el demonio; y por esto os la trae á la memoria entónces. Y tened por cierto que nunca dejará el Señor á sus amadores, cuando por solo Él se aventuran. Si llevan otros intentos de interés propio eso miren, que yo no hablo sinó con los que pretenden contentar con mayor perfeccion al Señor.»

7. Y ahora en nuestros tiempos conozco yo una persona, y vosotras la vísteis, que me vino á ver á mí, que la movía el Señor con tanta caridad, que le costó hartas lágrimas no poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo (era de los Descalzos de fray Pedro de Alcántara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su general, y es-

tando cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó el Señor consigo (1). ¡Y á buen seguro que llevó buen premio! Pues qué de discretos habia, que le decían era disparate. A los que no llegamos á amar tanto al Señor así nos parece. ¿Y cuán mayor disparate que acabárenos este sueño de esta vida con tanto seso? Que plega á Dios merezcamos entrar en el cielo, cuanto más ser de estos que tanto se aventajaron en amar á Dios.

8. Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada porque así señorea todos estós temorcillos del mundo, que con todo sosiego y quietud le da batería. ¿No está claro, que á quien Dios hiciere tan gran merced de juntarse con un alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras. El pedir y el desear nos haga esta merced podemos, y áun esto con su ayuda: que lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, que el pecado le tiene tan acobardado y miserable que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? ¿Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa—*Bésemi el Señor*, etc.

9. Si una labradorcilla se casase con el Rey, y tuviese hijos, ¿ya no quedan de sangre real? Pues si á un alma nuestro Señor hace tanta merced, que tan sin division se junte con ella, ¿qué deseos, qué efectos, qué hijos de obras heróicas podrán nacer de allí, si no fuere por su culpa? Por esto os torno á decir que para cosas semejantes si el Señor os hiciere merced que ofrezcan hacerlas por Él, que no hagais caso de haber sido pecadoras. Es menester aquí que señoree la fe á nuestra miseria y no os espanteis si al principio de determinaros, y aún después, sintiéreis temor y flaqueza: no hagais caso de ello, si no es para avisaros más: dejad hacer su oficio á la carne. Mirad que dice el buen Jesus en la oracion del huerto—La carne es enferma, y acuérdeseos de aquel tan admirable y

(1) Este santo fué el venerable fray Juan de Cordobilla, como se dijo en el preámbulo de este tratado, al fijar la cronología y las vicisitudes de él. Era natural de Cordobilla, cerca de Mérida, y fué casado algun tiempo. Estuvo á ver á Santa Teresa en Avila.

lastimoso sudor; pues si aquella carne divina y sin pecado dice su Majestad que es enferma, ¿cómo queremos acá la nuestra tan fuerte que no se sienta la persecucion, que le pueda venir y los trabajos? En ellos mismos será como sujeta ya la carne al espíritu. Junta su voluntad con la de Dios no se queja.

10. Ofréceseme ahora cómo nuestro buen Jesus muestra la flaqueza de su humanidad ántes de los trabajos y en el golfo de ellos gran fortaleza, que, no sólo quejarse, mas en el semblante no hizo cosa por donde pareciese que padecia con flaqueza. Cuando iba al huerto dijo:—Triste está mi ánima hasta la muerte; y estando en la Cruz, que era estar ya pasando la muerte, no se queja. Cuando en la oracion del huerto iba á despertar los Apóstoles, pues con más razon se quejará á su Madre cuando estaba al pié de la Cruz y no dormía sinó padeciendo en su alma y muriendo dura muerte, y siempre nos consuela más quejarnos á los que sabemos sienten nuestros trabajos y nos aman más.

11. Así que no nos quejemos de temores, ni nos desanime ver flaco nuestro esfuerzo, sinó procuremos fortalecernos de humildad, y entender claramente lo poco que podemos de nosotras, y que si Dios no nos favorece no somos nada y confiar en su misericordia y desconfiar de todo punto de nuestras fuerzas y que estribar en ello es toda la flaqueza, que no sin mucha causa lo mostró nuestro Señor que claro está que no lo temía, pues era la misma fortaleza, sinó para consuelo nuestro y porque entendamos lo que nos conviene ejercitar con obras nuestros deseos, y miremos que á los principios de mortificarse un alma todo se le hace penoso: si comienza á dejar regalos pena, si á dejar honra tormento, si á sufrir una palabra mala intolerable, en fin, nunca le faltan tristezas hasta la muerte. Como acabare á determinarse á morir al mundo verse há libre de estas penas; y todo al contrario no haya miedo que se queje. Ya ha alcanzado la paz que pide la Esposa.»

12. Por cierto que pienso que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas, ¿cuánto más de tantas? Sinó que no parece sinó cumplimiento el llegarnos á Él, y así nos luce tan poco. ¡Oh miserable mundo, que así tienes tapados los ojos de

los que viven en tí, que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpétuas! ¡Oh Señor del cielo y de la tierra! ¿Qué es posible que aún estando en esta vida mortal, se pueda gozar de Vos con tan particular amistad? ¿Y que tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aún no lo queramos entender, que son los regalos con que tratáis con las almas en estos Cánticos?

13. ¿Qué requiebros, qué suavidades, que había de bastar una palabra de estas á deshacernos en Vos! Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras, por qué de modos nos mostráis el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo injurias, y perdonando y no sólo con esto, sinó con unas palabras tan heridoras para el alma que os ama, que la decís en estos Cánticos, y le enseñáis que os diga, que no sé yo cómo se pueden sufrir, si Vos no ayudais, para que las sufra quien las siente, no como ellas merecen, sinó conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sinó que me *beseis con beso de vuestra boca*, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar de esta amistad y union, esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, con verdad, que *son mejores tus pechos y más sabrosos que el vino*.

CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, suave y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra, *Pechos de Dios*.

Más valen tus pechos que el vino, que dan de sí fragancia de muy buenos olores.

1. ¡Oh hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Déoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Cuando su Majestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad la que comienza á tratar con el alma, que solas las que la experi-

mentais, la entenderéis, como digo. Mucho de ella tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, vereis después que me muera), y muy menuda y largamente, porque veo que los habreis menester, y asi aquí no haré más que tocarlo: no sé si acertaré por las mismas palabras que allí quiso el Señor declararlo. Siéntese una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se da bien á sentir estar de ella vecino nuestro Señor. No es esta sólo una devocion que ahí mueve á lágrimas muchas, y éstas dan satisfaccion, ó por la Pasion del Señor, ó por nuestro pecado, aunque en esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene muy á su voluntad, aunque algunas veces se siente de otro modo, cuando no está el alma tan engolfada en esta suavidad, parece que todo el hombre interior y exterior conhorta, como si le echasen en los tuétanos una uncion suavísima, á manera de un gran olor; como si entrásemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sinó muchas y ni sabemos qué es, ni dónde está aquel olor, sinó que nos penetra todas.

2. Así parece es este temor suavísimo de nuestro Dios: se entra en el alma y es con gran suavidad y la contenta y satisface y no puede entender cómo ni por dónde entra aquel bien: querría no perderle, querría no menearse, ni hablar, ni áun mirar, porque no se le fuese. Porque adonde he dicho digo lo que el alma ha de hacer aquí para aprovecharnos, y esto no es sinó para dar á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme más de que en esta amistad que ya el Señor muestra aquí al alma, que la quiere tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Se le comunican grandes verdades; porque esta luz que la deslumbra, por no entender ella lo que es, la hace ver la vanidad del mundo: no ve al buen maestro que la enseña; aunque entiende claro que está con ella, mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce después, ni querría otra cosa hacer, sinó alabar al Señor; y está, cuando está en este gozo, tan embebida y absorta, que no parece que está en sí, sinó con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni qué dice, ni qué pide.

3. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí, que

no entienda algo de lo que pasa. Mas cuando este Esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en Sí, que como una persona, que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel sagrado costado, y aquellos pechos divinos: no sabe más de gozar, sustentada con aquella leche divina que la va criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia más. Cuando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial, queda como cosa espantada y embobada, y con un santo desatino, me parece á mí que puede decir estas palabras—*Mejores son tus pechos que el vino.*

4. Porque cuando estaba en aquella borrachez, pareciale que no habia más que subir; mas cuando se vió en más alto grado, y toda empapada en aquella inmemorable grandeza de Dios, y se ve quedar tan sustentada, delicadamente lo comparó y así dice—*Mejores son tus pechos que el vino.* Porque así como un niño no entiende cómo crece, ni sabe cómo mama, que áun sin buscar mamar él ni hacer nada, muchas veces le echan la leche en la boca; así es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni hacer nada, ni sabe cómo, ni por dónde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande. Sabe que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten juntos todos los deleites y gustos del mundo. Véese criada y mejorada, sin saber cuándo lo mereció; enseñada en grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseña; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer: no sabe á qué lo comparar, sinó á el regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

5. «Porque es al propio esta comparacion, que así está el alma elevada y tan sin aprovecharse de su entendimiento, en parte como un niño recibe aquel regalo, y deléitase en él, mas no tiene entendimiento para entender cómo le viene aquel bien, que en el adormecimiento pasado de la embriaguez, no está el alma tan sin obrar, que algo entiende y obra porque entiende estar cerca de Dios, y así con razon dice—*Mejores son tus pechos que el vino.* Grande es, Esposo mio, esta merced, sabroso convite, precioso vino me dais, que con sola una gota me hace olvidar de todo lo criado, salir de las criaturas

y de mí, para no querer ya los contentos y regalos, que hasta aquí quería mi sensualidad. Grande es este, no le merecía yo. Después que su Majestad se le hizo mayor y la llegó más á sí, con razon dice—*Mejores son tus pechos que el vino*; ¡gran merced era la pasada, Dios mio, mas muy mayor es esta! porque hago yo ménos en ella, y así es de todas maneras mejor. Gran gozo es y deleite del alma cuando llega aquí.»

6. ¡Oh hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) qué es del gozo del alma cuando está así. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas, y con sus deleites, y con sus honras, y con sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo que es imposible), no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. San Pablo dice: Que no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos: yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora de esta satisfaccion, que aquí da Dios al alma, y gozo y deleite. No tiene comparacion á mi entender, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, una union tan unida, un amor tan dado á entender, y gustar con las bajezas de las cosas del mundo.

7. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos á esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Majestad los da tan medidos con nuestras fuerzas, que de miserables y pusilánimes los tememos tanto. ¡Oh cristianos! ¡Oh hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, de este sueño; y miremos, que aún no nos guarda para la otra vida el premio de amarle: en ésta comienza la paga. ¡Oh Jesús mio! ¡Quién pudiese dar á entender la ganancia que hay de arrojarlos en los brazos de este Señor nuestro, y hacer un concierto con su Majestad, que mire yo á mi amado y mi amado á mí; y mire Él por mis cosas y yo por las suyas! No nos queramos tanto que nos saquemos los ojos, como dicen.

8. Torno á decir, Dios, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, *béseme con beso de su boca*, que sin Vos, ¿qué soy yo, Señor? Si no estoy junto á Vos, ¿qué valgo? Si me desvió un poquito de vuestra Majestad, ¿adónde voy á parar? ¡Oh Señor mio y misericordia mia

y bien mio, y ¿qué mejor quiero yo en esta vida que estar tan junto á Vos, que no haya division entre Vos y mi? ¿Con esta compañía qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por Vos, teniéndoos tan junto? Qué hay que agradecerme, Señor, que culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y así os suplico con San Agustin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandáreis, y mandadme lo que quisierdes*: no volveré las espaldas jamás con vuestro favor y ayuda.

9. Ya yo veo, Esposo mio, que Vos sois para mí, no lo puedo negar. Por mí vinísteis al mundo, por mí pasásteis tan grandes trabajos, por mí sufristes tantos azotes, por mí os quedáste en el Santísimo Sacramento y ahora me haceis tan grandísimos regalos. Pues, Esposa santa, como dije yo, que Vos decís ¡qué puedo hacer por mi Esposo! Por cierto, hermanas, que no sé cómo paso de aquí. ¿En qué seré para Vos, mi Dios? ¿Qué puede hacer por Vos quien se dió tan mala maña? perder las mercedes que me habeis hecho. ¿Qué se podia esperar de sus servicios? Y ya que con vuestro favor haga algo, mirad qué puede hacer un gusanillo, ¿para qué le ha menester un poderoso Dios?

10. ¡Oh amor, que en muchas partes querría decir esta palabra, porque sólo Él es quien se puede atrever á decir con la Esposa—¡Yo amé á mi Amado! Él nos da licencia para que pensemos que Él tiene necesidad de nosotras este verdadero Amador, Esposo y bien mio. Pues nos da licencia, tornemos, hijas, á decir: Mi Amado á mí, y yo á mi Amado. ¡Vos á mí, Señor! Pues si Vos venís á mí, ¿en qué dudo que puedo mucho serviros? Pues de aquí adelante, Señor, quiérome olvidar de mí, y mirar sólo en qué os puedo servir y no tener voluntad sinó la vuestra. Mas mi poder no es poderoso. Vos sois el poderoso, Dios mio: en lo que yo puedo, que es determinarme, desde este punto lo hago para ponerlo por obra.

CAPITULO V.

Del amor firme, seguro y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor y padecido trabajos por Él, y del fruto grande que de este amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

1. Ahora preguntemos á la Esposa: sepamos de esta bendita alma, llegada á esta boca divina, y sustentada con estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced), qué hemos de hacer, cómo hemos de estar, qué hemos de decir. Lo que nos dice es: Asentéme á la sombra de aquel á quien habia deseado, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad. Dice: Asentéme en la sombra del que habia deseado.

2. ¡Oh, váleme Dios, qué metida está el alma y abrasada en el mismo sol! Dice que se sentó á la sombra del que habia deseado. Aquí no le hace sinó manzano, y dice que es su fruta dulce para mi garganta. ¡Oh almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Dios? ¡Qué diferencia de manjares podemos hacer de Él! Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡Oh qué sombra esta tan celestial, y quién supiera decir lo que de esto da á entender el Señor! Acuérdomme cuando el ángel dijo á la Virgen sacratísima Señora nuestra:—*La virtud del muy Alto os hará sombra.* ¡Qué amparada se debe ver un alma cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar y asegurar.

3. Ahora notad, que por la mayor parte, y cási siempre, sinó es alguna persona que quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento (como hizo á San Pablo, que le puso luégo en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció y habló de manera, que quedó bien ensalzado desde luégo) da Dios estos regalos tan subidos, y hace mercedes tan grandes,

á personas que han mucho trabajado en su servicio y deseado su amor, y procurado disponerse para que sean agradables á su Majestad todas sus cosas, ya cansadas grandes años de meditacion y de haber buscado este Esposo, y cansadisimas de las cosas del mundo, que éstas tales asiéntanse en la verdad, no buscan en otra parte su consuelo, sosiego ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener: pónense debajo del amparo del Señor, no quieren otro. ¡Y cuán bien hacen de fiarse de su Majestad, que así como lo han deseado lo cumple! ¡Y cuán venturosa es el alma que merece estar debajo de esta sombra, aún para cosas que se pueden acá ver! que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces.

4. Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, que se siente estar toda engolfada y amparada con una sombra y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias al alma y rocío tan deleitoso, que bien con razon quitan el cansancio que le han dado las cosas del mundo. Una manera de descanso siente allí el alma, que aún la cansa el haber de resolgar; y las potencias tan sosegadas y quietas, que aún pensamiento, aunque sea bueno, no querría entónces admitir la voluntad ni le admite por via de inquirirle ni procurarle. No há menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado y guisado y aún comido le da el Señor de la fruta del manzano á que ella compara á su amado, y así dice, *que su fruto es dulce para su garganta*; porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias, y en esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debajo de esta nube, hasta que el sol resplandeciente envía por medio del amor una noticia de que se está tan junto su Majestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo, que á quien hubiere pasado por ello entenderá cuán verdaderamente se puede dar aquí este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

5. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma y Dios, y el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender en fuego soberano, que tan cerca está. ¡Oh Señor, qué son aquí las misericordias que usais

con el alma! Seais bendito y alabado para siempre, que tan buen amador sois. ¡Oh Dios mio y criador mio! ¿Es posible que haya nádie que no os ame? ¡Oh triste de mí, y como soy yo la que mucho tiempo no os amé! Por qué no merecí conoceros? Como baja sus ramas este divino manzano, para que unas veces las coja el alma considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea y goce del fruto que sacó Jesucristo Señor nuestro de su Pasion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

6. Antes de ahora dice el alma que goza del mantenimiento de sus pechos divinos: como principiante en recibir estas mercedes, la sustentaba el Esposo: ahora va ya más crecida, y vála más habilitando para darle más: mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir y á padecer. Y aún no se contenta con todo esto (cosa maravillosa y de mirar mucho) de que el Señor entiende que un alma es toda suya, suya sin otro interés ni otras cosas, que la muevan por sola ella, sinó por quien es su Dios, y por el amor que tiene, como nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos, como quien es la misma Sabiduría. Parecia que no habia más que dar en la primera paz, y es lo que queda dicho, y muy más subida merced: queda mal dicho, porque no he hecho sinó apuntarlo.

7. En el libro que os he dicho, hijas, lo hallareis con mucha más claridad, si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues qué podremos ya desear más de esto que ahora se ha dicho? ¡Oh váleme Dios, y qué nonada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué bajos quedaríamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar! Ahora miremos lo que dijo adelante de esto la Esposa.

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el cual, pareciendo al alma que no hace nada, la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas.

Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.

1. Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta razon) ¿qué le queda que desear á un alma que llega aquí, si no es que le falte aquel bien para siempre? A ella no parece que hay más que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar: nunca querría hacer otra cosa, si hallase á quién. Y como he dicho muchas veces, deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas que comienza uno á pedir al Señor, le dé en qué merezca, y cómo padezca algo por Él, no yendo su intento á más de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinó por Él, dale tantos trabajos y persecuciones y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí.

2. A mí misma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad: y decir algunas veces: ¡Oh, Señor, que no querría yo tanto! Mas daba su Majestad la fuerza de manera, y la paciencia, que aún ahora me espanto cómo lo podia sufrir; y no trocaría aquellos trabajos por todo los tesoros del mundo. Dice la Esposa—*Entróme el Rey*. ¡Oh cuánto hinche aquí este nombre, Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni acabará su reinar para sin fin! Y el alma que está así, á buen seguro que no le faltase mucho para conocer de la grandeza de este Rey, que todo lo que es, es imposible en esta vida mortal.

3. Dice que *la entró en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad*. Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza de esta merced. Porque puede ser dar á beber más ó ménos de un vino, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar y em-

borrachar á uno más ó ménos: así es en las mercedes del Señor, que á uno da poco vino de devocion, á otro más, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros da fervor grande en su servicio, á otros ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos; de manera, que andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan, mas lo que dice la Esposa es mucho junto. *Meterla en la bodega*, para que que allí más sin tasa pueda salir rica.

4. No parece que el Rey quiere dejarle nada por dar, sinó que beba, conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la despensa de Dios. Gócese de esos goces, admírese de sus grandezas: no tema perder la vida de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su natural: muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bien aventurada tal muerte, que así hace vivir! Y verdaderamente así lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, sin entender cómo lo entiende, que queda tan fuera de sí, como ella misma lo dice en decir—*Ordenó en mí la caridad*.

5. ¡Oh palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡Oh soberana merced, y que sin poderse merecer, si el Señor no diese caudal para ello! Bien, que áun para amar no se halla despierta: mas bien aventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar órden tan maravillosa, que estando todas las potencias muertas ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande; porque no hay quien le estorbe, ni sentidos ni potencias; digo ni entendimiento y memoria: tampoco la voluntad se entiende.

6. Pensaba yo ahora si es cosa en que hay alguna diferencia la voluntad y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es boberia (1) paréceme que es el amor una saeta que envia la voluntad, que si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de

(1) No solamente no es boberia, sino que es una doctrina filosófica corriente, y muy bien explicada, áun en lo humano.

todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios muy de verdad debe de herir á su Majestad; de suerte que metida en el mismo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es así, que informado de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que áun en lo exterior se ve que no están en sí, preguntadas lo que sienten, en ninguna lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cosa de cómo obra allí el amor. Entiéndese bien las grandísimas ganancias que saca un alma de allí por los efectos, y por las virtudes, y la viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas cómo se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende, si no es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad.

7. Así que está claro ser lo que dice la Esposa, porque la sabiduría de Dios suple aquí por el alma, y Él ordena cómo gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo; porque estando tan fuera de sí, y tan absorta, que ninguna cosa puede obrar con las potencias, ¿cómo habia de merecer? Pues es posible que la hace Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo y no gane nada en Él, no es de creer. ¡Oh secretos de Dios! Aquí no hay más de rendir nuestros entendimientos y pensar que para entender las grandezas de Dios, no valen nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo con la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y cómo preguntó al ángel — *¿Cómo será esto?* En diciéndola — *El Espíritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del muy Alto te hará sombra*, no curó de más disputar como quien tenía tan gran fe y sabiduría, entendió luégo, que interviniendo estas dos cosas, no habia más que saber, ni dudar.

8. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio de espíritu, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sinó que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Si aprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima! ¡Oh Señora mia, cuán al cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa, conforme á lo que dice en los Cánticos. Y

así ver podeis, hijas, en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está de ello en Antifonas y Lecciones. En otras almas podránlo entender cada uno, como Dios lo quiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo de estas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa—*Ordenó en mí la caridad*. Porque no saben adónde estuvieron, ni cómo en regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello.

9. ¡Oh alma amada de Dios! no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí y te habla tan regaladamente, como verás en muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como—*Toda eres hermosa, amiga mía*, y otras, como digo, muchas, en que muestra el contento que tiene de ella: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sinó que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse de ella más. Véla perdida de sí, enajenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el entendimiento para poderle más amar; si, ¿qué no ha de sufrir dejar de darse á quien se le da toda?

10. Paréceme á mí, que va su Majestad esmaltando sobre este oro, que ya tiene aparejado con sus dones, y tocado para ver de qué quilates es el amor que le tiene, por mil maneras y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma, que es el oro, estáse en este tiempo sin hacer más movimiento, ni obrar más por sí, que estaria el mismo oro y la divina sabiduría; contenta de verla así: como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores. Pues esta alma, ¿qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede entender, ni saber más de lo que dice la Esposa — *Ordenó en mí la caridad*.

11. Ella al menos si ama, no sabe cómo ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor de esta alma á Sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sinó estos dos amores se tornan uno; y puesto tan verdaderamente, y junto con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sinó con brevedad, y allí le ordena

de manera Dios, que sabe bien contentar á su Majestad entónces, y áun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que ve esta alma esmaltada y compuesta de piedras y perlas de virtudes, qué le tienen espantado y puede decir — *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡Oh verdadero Rey, y qué razon tuvo la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, que se gozan para siempre. ¡Qué ordenado deja el amor en esta alma!

12. Yo podré dar buenas señas de esto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años, y siempre mejorando, no me lo hicieran creer, no me parecia posible; y áun á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo les hace Dios esta merced: y he dicho de estas dos y de algunas otras podria decir, porque he escrito aquí, que son pocas las almas, que sin haber pasado muchos años de trabajos, les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

13. Acaece, y esto es cási ordinario, cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes (digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones ó melancolías ó ensayos que hace la misma naturaleza; esto el tiempo lo viene á descubrir y áun esotro tambien, porque quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre; porque siempre, áun sin querer, aprovechan á otras almas) *Ordenó en mí el Rey la caridad*, tan ordenada, que el amor que tenía al mundo se le quita, y el que á sí le vuelve en desamor, y, el que á sus deudos, queda de suerte que sólo los quiere por Dios; y el que á los enemigos, no se podrá creer si no se prueba; es muy crecido el que á Dios, tan sin tasa, que la aprieta algunas veces más de lo que puede sufrir su bajo natural, y como ve que ya desfallece y va á morir, dice—*Sostenedme con flores, y acompañadme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores.*

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, ejercita obras grandes de su servicio. La segunda, cuando á imitacion de Cristo crucificado pide y desea tribulaciones.

Sostenedme con flores, y acompañadme con manzanas porque desfallezco de mal de amores.

1. ¡Oh qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, os mata la suavidad? porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores. ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no le pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa más cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: — *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sinó querer con la vida servir en algo á quien tanto ve que debe.

2. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que muere, sinó que como he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se enseñoera de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que se é de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesara, iba ya á salirsele el alma, del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y así proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podía morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse, y este peligro en que se veia se entendia bien; mas de un arte como quien está en un sueño profundo de cosa que querria salir de ella, y no puede hablar, aunque quiera.

3. Aquí el alma no querria salir de ella, ni le sería penoso, sinó grande contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y cuán dichosa muerte sería á manos de este amor! sinó que

algunas veces dále su Majestad luz de que es bien que viva, y ella ve no lo podrá su natural flaco sufrir, si mucho dura aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice:—*Sostenedme con flores*. De otro olor son esas flores que las que acá olemos.

4. Entiendo yo aquí, que pide hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contento; que aunque es vida más activa que contemplativa, y parece perderá si le concede esta petición, cuando el alma está en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María, porque en lo activo, y que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen de esta raíz, son admirables y olorosas flores, porque proceden de este árbol de amor de Dios, y por sólo Él, sin ningún interés propio, y extiéndese el olor de estas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura: no pasa presto, sino que hace gran operación.

5. Quiérome declarar más, porque lo entendais. Predica uno un sermón, con intento de aprovechar las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleva alguna pretension de contentar, ó por ganar honra ó crédito, ó que si está puesto á llevar alguna canongía por predicar bien. Así son otras cosas que hacen en provecho de los prójimos muchos, y con buena intencion, mas con mucho aviso de no perder por ellos ni descontentar. Temen persecucion: quieren tener gratos los reyes y señores y el pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra: esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plega al Señor que lo sea.

6. Estos servirán á su Majestad, y aprovechan mucho, mas no son así las obras que pide la Esposa, á mi parecer, y las flores, sino un mirar á sola honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente á las almas que el Señor llega aquí, según he entendido de algunas, creo no se acuerdan más de sí, que si no fuesen, para ver si perderán ó ganarán, sólo miran al servir y contentar al Señor, porque saben el amor que tiene á sus criados, gustan de dejar su sabor y bien por contentarle en servirle, y decirle las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se

acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no más; por contentar más á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, como hicieron muchos mártires, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les da nada descontentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

7. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de aquella santa Samaritana, qué herida debia de estar de esta yerba, y cuán bien habia comprendido en su corazon las palabras del Señor, pues deja al mismo Señor porque ganen y se aprovechen los de su pueblo, que da bien á entender esto que voy diciendo: y en pago de esta tan gran caridad mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Entónces me parece se come el fruto gustosísimo de estas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

8. Lo que me espanta á mí es, ver cómo la creyeron una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dijo sus faltas, no se agravió (como lo hace ahora el mundo, que son malos de sufrir las verdades) sinó dijole, que debia ser profeta. En fin, le dieron crédito, y, por sólo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Así digo que aprovechan mucho los que despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que reciben regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites y contentos: digo que estas flores y obras salidas y producidas del árbol de tan herviente amor, dura su olor mucho más, y aprovecha más un alma de estas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

9. De estas produce la fruta: estos son los manzanos que luégo dice la Esposa:— *Acompañadme de manzanos*. Dadme,

Señor, trabajos, dadme persecuciones; verdaderamente los desea, y aún salen bien de ellos; porque, como ya no mira su contento, sinó el contentar á Dios, su gusto es en imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dijo en otro cabo en los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité*; y un alma, que está rodeada de crucés de trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume y gasta la virtud, como lo debe hacer, si es muy ordinario esta suspension de las potencias én la contemplacion.

10. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras más adelante estan én ésta oracion y regalos de nuestro Señor, más acuden á los regalos y salvacion de los prójimos, en especial á las de las ánimas, que por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas, como dije al principio.

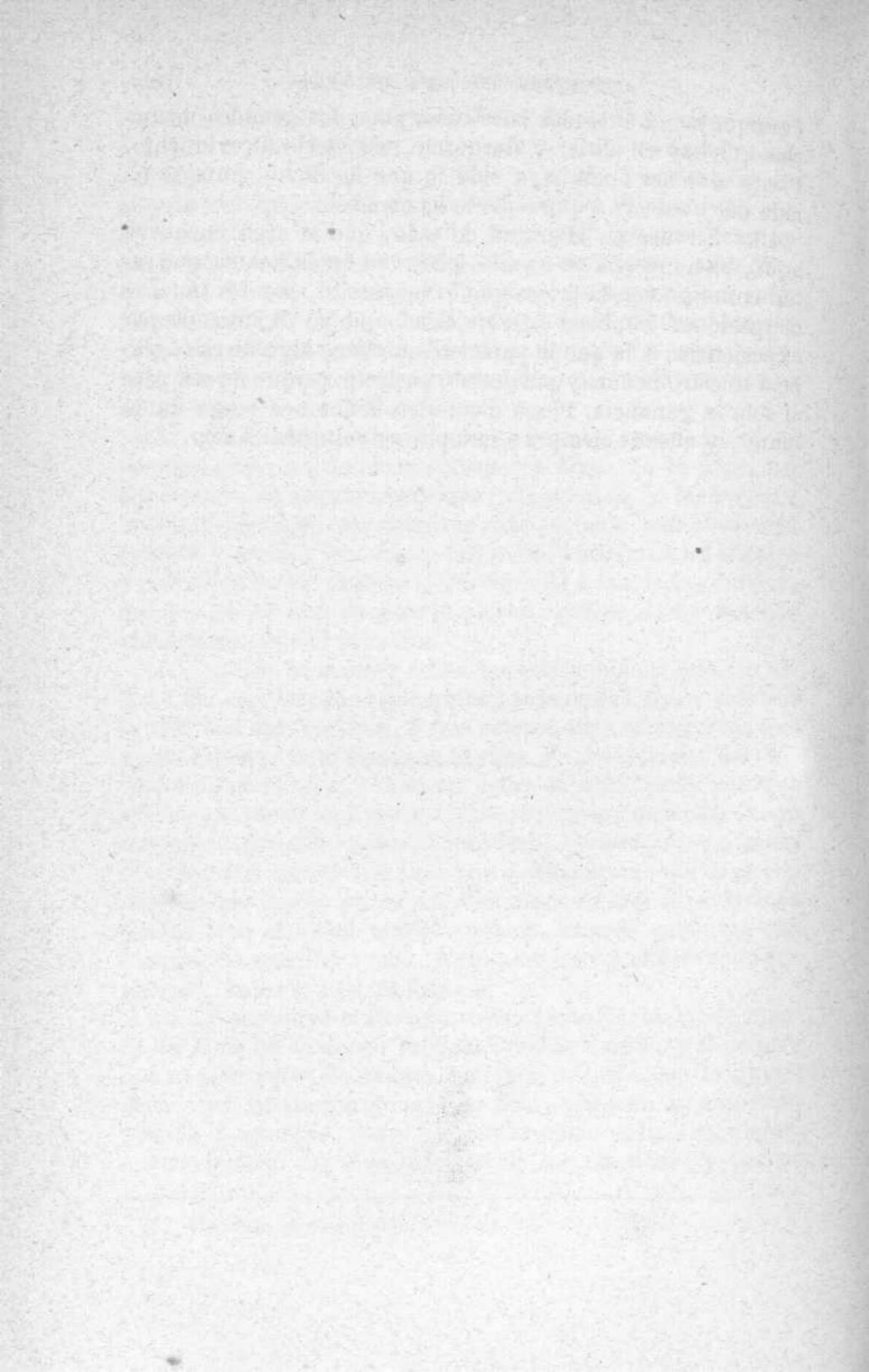
11. ¡Quién hará creer esto á los que comienza nuestro Señor á dar regalos! Sinó que quizá les parecerá traen estotros la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando de esto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender éstos adónde llegan estotras almas; porque en el hervor de los principios, querrian luégo dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aún no están criadas, sinó que es menester que se sustenten más dias con la leche que dije al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor tendrá cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de sacarlas á más, porque no harían el provecho que piensan, ántes se le dañarían á sí.

12. Y porque en el libro que os he dicho (1), hallareis cuándo un alma há de desear salir aprovechar á otras, y el peligro que es salir ántes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme más en esto, pues mi intento fué, cuando lo comencé, daros á entender cómo podreis regalaros, cuando oyéreis algunas palabras de los Cánticos, y pensar

(1) Capítulo 21 de su *Vida*.

(aunque son á entender vuestro oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme más, sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado.

13. Sirvase su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creereis no es mio, pues ven las hermanas que están conmigo con la priesa que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplicad á su Majestad, que yo lo entienda por experiencia. A la que le pareciere que tiene algo de esto, alabe á nuestro Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su voluntad. Amen.



CASTILLO INTERIOR,

ó

LAS MORADAS.

JHS.

ESTE TRATADO,

LLAMADO

CASTILLO INTERIOR,

ESCRIBIÓ TERESA DE JESUS,

MONJA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

A SUS HERMANAS Y HIJAS LAS MONJAS CARMELITAS DESCALZAS.

ADVERTENCIA

DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, PUESTA AL PRINCIPIO DEL LIBRO DE LAS MORADAS, ACERCA DE LAS CORRECCIONES Y ENMIENDAS HECHAS EN ÉL.

En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la Santa Madre, y añadidas otras palabras ó puestas glosas á la márgen, y ordinariamente está mal borrado, y estaba mejor primero como se escribió, y veráse en que á la sentencia viene mejor, y la Santa Madre lo viene (1) despues á declarar, y lo que se enmienda muchas veces no viene bien con lo que con lo que (*sic*) se dice despues, y así se pudieran muy bien excusar las enmiendas y las glosas. Y porque lo he leído y mirado todo con algun cuidado me parece avisar á quien lo leyere, que lea como escribió de la letra la Santa Madre, que lo entendia y decia mejor y deje todo lo añadido; y lo borra-

(1) Antes habia puesto *dice*; pero borró esta palabra y puso *viene*.

do de la letra de la Santa délo por no borrado, si no fuere cuando estuviere enmendado ó borrado de su misma mano, que es pocas veces. Y ruego por caridad á quien leyere este libro, que reverencie las palabras y letras hechas por aquella tan santa mano, y procure entenderlo bien y verá que no hay qué enmendar, y, aunque no lo entienda, crea, que quien lo escribió lo sabía mejor, y que no se pueden corregir bien las palabras, si no es llegando á alcanzar enteramente el sentido de ellas, porque si no se alcanza lo que está muy propiamente dicho, parecerá impropio, y de esta manera se vienen á estragar y echar á perder los libros.

PRÓLOGO

DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

AL LECTOR.

JHS.

1. Pocas cosas, que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion; lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo, lo otro, por tener la cabeza tres meses há con un ruido, y flaqueza tan grande, que áun á los negocios forzosos escribo con pena: mas entendiendo (1) que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continúa y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco más que lo que dicho en otras cosas, que me han mandado escribir; ántes temo que han de ser casi todas las mismas, porque así como los pájaros que enseñan á hablar, no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que áun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar á algunas cosas,

(1) En las ediciones anteriores decia «entiendo».

qué decian estaban bien dichas , por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto , con cansarme y acrecentar el mal de cabeza , por obediencia , quedaré con ganancia , aunque de lo que dijere no saque ningun provecho. Y así comienzo á cumplirla hoy dia de la Santísima Trinidad , año de 1577 , en este monasterio de San José del Cármen de Toledo , adonde al presente estoy ; sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir , que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere , que no vaya conforme á lo que tiene la Santa Iglesia Católica Romana , será por ignorancia , y no por malicia. Esto se puede tener por cierto , y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios , y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito , amen , y glorificado.

2. Díjome quien me mandó escribir , que como estas monjas de estos monasterios de nuestra Señora del Cármen tienen necesidad , de quien algunas dudas de oracion las declare , y que le parecia , que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras , y con el amor que me tienen les haria más al caso lo que yo les dijese , tiene entendido , por esta causa , será de alguna importancia , si se acierta á decir alguna cosa , y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere : y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas : harta merced me hará nuestro Señor , si á alguna de ellas se aprovechara para alabarle algun poquito. Mas bien sabe su Majestad , que yo no pretendo otra cosa : y está muy claro , que cuando algo se atinare á decir , entenderán no es mio , pues no hay causa para ello , si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes , si el Señor por su misericordia no la da.

PRIMERAS MORADAS.

CAPITULO I (1).

En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparación para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y cómo la puerta de este Castillo es oracion.

1. Estando hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento; que es, considerar nuestra alma, como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sinó un paraíso, adonde dice Él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento adonde un rey tan poderoso, tan sábio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad. Y verdaderamente, apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprenderla; así como no pueden llegar á considerar á Dios, pues Él mismo dice, que nos crió á su imágen y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, basta decir su Majestad, que es hecha á su imágen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima. No es pequeña lástima y confusión, que

(1) Hay en el original una línea borrada.

por nuestra culpa no entendamos á nosotros mismos, ni separamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen á uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fué su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotros, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sinó que nos detenemos en estos cuerpos, y así á bulto (porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma, ó quién está dentro en esta alma, ó el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo este nos va en la grosería del engaste ó cerca de este Castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos, que este Castillo tiene, como he dicho, muchas Moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras á los lados y en el centro, y mitad de todas estas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vayais advertidas á esta comparacion; quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nádie, segun son muchas, cuanto más quién es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, ántes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse (1) un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor al prójimo, porque si esto no es, ¿cómo nos podemos dejar de holgar de que haga

(1) *Comunicarse*, parece que dice.

Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacérnoslas á nosotras, y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será sólo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados ó de sus padres. Y así acaece, no las hacer por ser más santos á quien las hace, que á los que no, sinó porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir, que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos. Méenos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán á más amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad. Cuanto más, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen, que hace Dios aún muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras; y así, hermanas, jamás os acaezca á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso y deleitoso Castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algun disparate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues sé es el mismo: como pareceria desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que va mucho de estar á estar, que hay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saber qué hay en aquel tan precioso lugar, ni qué piezas tiene.

7. Ya habreis oido en algunos libros de oracion aconsejar á el alma, que éntre dentro de sí; pues esto mismo es. Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como un cuerpo con perlesía ó tullido, que aunque tiene piés y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias, que están en el

cercos del Castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no ménos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, para no volver la cabeza hácia sí, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla.

8. Porque á cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oracion y consideracion: no digo más mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y á quién, no la llamo yo oracion, aunque mucho mené los lábios; porque aunque algunas veces sí será aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sinó lo que se le viene á la boca y tiene deprendido, por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no lo habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

9. Pues no hablemos con estas almas tullidas que si no viene el mismo Señor á mandarlas se levanten, como el que habia treinta años estaba en la piscina, tienen harta mala ventura, y gran peligro sinó con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quién son, aunque no muy despacio, alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios (el pensamiento casi lo ordinario en esto) porque están tan asidos á ellos, que (como, adonde está su tesoro se va allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar á la puerta.

10. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del Castillo, ni sosegar: harto hace con haber entrado.

11. Pareceros há, hijas, que es esto impertinente; pues por la bondad del Señor no sois de estas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sinó es así, y áun plega al Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, si no hay experiencia: si la hay, vereis que no se puede hacer ménos de tocar en lo que, plega á el Señor, no nos toque por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y cómo quiso Dios dar á entender algo de esto á una persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas Moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir, que consideréis, qué será ver este Castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No querais más saber, de que con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de Él, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol.

2. Ninguna cosa le aprovecha, y de aquí viene, que todas *las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningun fruto* para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de Él, no puede ser agradable á sus ojos; pues en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sinó hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

3. Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente.

Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar (1), aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y así os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos, que salen de ella, como es un alma que está en gracia que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera, si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse, y que dé buen fruto; así el alma, que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad. Es de considerar aquí, que la fuente y aquel sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella, y cosa *no* puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendéos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirad, que si se os acaba la vida, jamás tornareis á gozar de esta luz. ¡Oh Jesús! ¡Qué es ver á un alma apartada de ella! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del Castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué

(1) En la edicion de 1752 y siguientes se halla esta nota:

«Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo que explican los Santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epístola I, capítulo III. v. 9, de que trata Cornelio á Lápide sobre este texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sinó es con mayor dificultad que otros.»

fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sinó de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre que de tan gran mal, que no hay cosa miéntras vivimos merezca este nombre de mal, sinó ésta, pues acarrea males eternos para sin fin.

5. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si Él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Decía aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo, la una un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sinó de esta fuente, adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y es de este sol, que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudía á su principio y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luégo á alabar á Dios, y lo más ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastáseis en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo há menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello.

7. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas supérfluas y áun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé qué decir ni cómo comenzar. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuán buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara más de lo

que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dándose á entender de muchas maneras, sernos há mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser ménos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro Castillo de muchas Moradas. No habeis de entender estas Moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sinó poned los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio, adonde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor de ésta pieza están muchas, y encima lo mismo, porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y á todas partes de ella se comunica este sol, que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca ó mucha, que no la arrinconen ni aprieten: déjela andar por estas Moradas arriba y abajo y á los lados, pues Dios la dió tan gran dignidad: no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, ó que si es en el propio conocimiento que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la misma Morada que Él está, que jamás por encumbrada que esté le cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores, así el alma en el propio conocimiento; créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza y Majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma y más libre de las sabandijas adonde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto; tanto es lo

demás como lo de ménos, suelen decir. Y créannme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos; pues miéntras estamos en esta tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así tornó á decir, que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento, adonde se trata de esto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? mas que busque cómo aprovechar más en esto. Y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios: mirando su grandeza acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán léjos estamos de ser humildes.

11. Hay dos ganancias de esto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy más blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras y de mal olor son sus corrientes; así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion), metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía (1), de mirar si me miran no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me tendrán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora será caer de más alto, quizá no iré adelante y

(1) Santa Teresa habia puesto: *pusilaminidad y corbadía*; la palabra primera está enmendada por el corrector, para que dijera pusilanimidad: la palabra *corbadía* está clara por cobardía.

haré daño á los buenos, que una como yo no há menester particularidades.

12. ¡Oh, várame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos: tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprendemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse há el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque esta es la primera Morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. De estas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia: por eso digo, que no consideren pocas piezas, sinó de millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos. Lo que no puede tanto á las que están más cerca de donde está el Rey; que aquí, como aún se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras.

14. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren, á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amen. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien

esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa, y áun plega el Señor haya dicho algo que nos aproveche.

15. Habeis de notar, que en estas Moradas primeras aún no llega cási nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están oscurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está oscurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ella digo), y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender), sinó porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas emponzoñasas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho el sol, y llevase tierra en los ojos, que cási no los pudiese abrir, clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas de estas fieras y béstias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sinó á ellas.

16. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda ú honra ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas Moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar á la Morada principal, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y áun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado ésta en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñasas, una vez ú otra es imposible dejarle de morder.

17. ¿Pues qué sería, hijas, si á las que ya están libres de estos tropiezos, como nosotras, y hemos ya entrado muy más dentro á otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior; en lo interior plega el Señor que lo estemos, y nos libre.

18. Guardáos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad que pocas Moradas de este Castillo dejan de combatir los demonios.

Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

19. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sinó cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podría venir de aquí, que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y áun á las veces podría ser no ver las suyas, por él gran celo que tiene de la religion (1), como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podría ser no lo tomar tan bien.

20. Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y miétras con más perfeccion guardáremos estos mandamientos, serémos más perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa, sinó de medios para aguardar esto con más perfeccion.

21. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase, porque de andar mirando en las otras unas naderías, que á las veces no será imperfeccion, sinó como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y

(1) No escribe *relision*, como lo hacía cuando escribió el *Libro de la Vida* y el *Camino de perfeccion*.

áun inquietar la de las otras: mirad si costaría caro la perfeccion.

22. También podría el demonio poner esta tentacion con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discrecion, porque si fuesen cosas que van contra la Regla y Constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sinó avisarla; y si no se enmendare, á el prelado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo si es tentacion, sería la misma tentacion.

23. Mas háse de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sinó con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS.

CAPITULO UNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras Moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuáles serán las almas que entran á las segundas Moradas, y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadareis, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

2. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras Moradas; mas no tienen aún determinacion, para dejar muchas veces de estar en ella, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro.

3. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto más trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como muchos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sinó muy mayor, los que oyesen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, que en fin, es gran cosa entender lo que nos dicen.

4. Así estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando más cerca de donde está su

Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que áun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterias del mundo, y áun cayendo y levantando en pecados (porque estas béstias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer), con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez ó otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos á Él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luégo lo que le manda; y así, como digo, es más trabajo, que no lo oír.

5. No digo que son estas voces y llamamientos, como otras que diré después, sinó con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, ó cosas muchas que habeis oido por donde llama Dios, ó enfermedades, ó trabajos, y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion: sean cuán flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho.

6. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luégo al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias y años, y en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería, que aquí dan los demonios de mil maneras, y con más pena del alma, que áun en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al ménos oía muy poco, y resistía ménos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer.

7. Aquí está el entendimiento más vivo, y las potencias más hábiles: andan los golpes y la artillería de manera, que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos de él cási eternos: la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud, en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

8. ¡Oh Jesús, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aficciones de la pobre alma que no sabe si pa-

sar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cuál es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto súbitas, cuán presto son olvidados de todos, como ha visto á algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y áun pasado por la sepultura él muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante.

9. La voluntad se inclina amar, adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amator, acompañándole, dándole vida y sér. Luégo el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos y cuidados y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quién hay que halle todo lo que há menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son éstas para vencer los demonios.

10. ¡Mas, oh Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos más lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sinó harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos que, como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así es acá, no nos guardamos.

11. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Cierta pasa el alma aquí grandes trabajos: en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion y costumbres pa-

ra ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera. ¡ Ah, Señor mio, aquí es menester vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado.

12. Dadle luz, para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no sólo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de más cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer, porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que ántes perderá la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy más presto le dejará.

13. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de buzos, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quién, sino que se determiné que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las Moradas adonde se llueve la maná, están más adelante adonde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

14. Es cosa donosa, que aún no estamos con mil embarazos y imperfecciones, y las virtudes que aún no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y aún plega á Dios estén comenzadas, ¿y no tenemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades?

15. Nunca os acaezca, hermanas: abrazáos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que ésta ha de ser vuestra empresa: la que más pudiere padecer, que padeza más por Él, y será la mejor librada. Lo demás, como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadlé muchas gracias. Pareceros há, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para qué le acon-

sejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos.

16. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré después) estad muy cierta, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor, y más adelante está en este camino: no penseis que hay aquí más algarabias, ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luégo que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio?

17. Procuremos hacer lo que en nosotros, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y áun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéreis, para dejar de procurar ir adelante, que áun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sinó en esta batería que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba.

18. ¿Puede ser mayor mal, que nos halleemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sinó que tan grandes y verdaderos amigos y parientes y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias, estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de las que ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallarémós en los extraños.

19. Acábase ya esta guerra por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que no han comenzado á entrar en sí;

y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la *recaída*, que la *caída*: ya ven su pérdida: confien en la misericordia de Dios, no nada en sí, y verán cómo su Majestad le lleva de unas Moradas á otras, y le mete en la tierra adonde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sinó que él las sujete á todas, y burle de ellas, y goce de muchos más bienes que podría desear, áun en esta vida digo.

20. Porque como dije al principio, os tengo escrito cómo os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y cómo no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sinó con suavidad, para que podais estar más continuamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna á comenzar, sinó ir perdiendo poco á poco cada día más el alma, y aún plega á Dios que lo entienda. Podría alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sinó estarse fuera del Castillo.

21. Ya os dije al principio y el mismo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno *subirá* á mi Padre, sinó por Mí. (*No sé si dice así, creo que sí.*) *Y quien me ve á Mí, ve á mi Padre.*

22. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, nó sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará á amar á este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y cómo no es más el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado á las terceras moradas, ¿qué les dirémos? Sinó, ¡bienaventurado el varon que teme al Señor! No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance de este verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien.

2. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entended, que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. ¡Oh Señor mio, y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer, y pedir nos saqueis de ella, si no es con esperanza de perderla por Vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo, entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con Vos, como dijo Santo Tomás, que

no es otra cosa, sinó morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre.

3. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores, ¿qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerad, que este, y muy mayor, tenian algunos santos, que cayeron en graves pecados; y no *tenemos seguro* que nos dará Dios la mano *para* salir de ellos, y hacer la penitencia que ellos. (*Entiéndese del auxilio particular.*) Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo, ni cómo vivo, cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mias, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia?

4. Y no os pese de entender que esto es así como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisiérais que hubiera sido muy santa, y teneis razon: tambien lo quisiera yo; ¡mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos: que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusion de ver que escribo yo cosa para las que pueden enseñar á mí. ¡Recia obediencia ha sido! Plega el Señor, que pues se hace por Él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida.

5. Mas, bien sabe su Majestad, que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sinó llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no teneis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre. Imitadla, y considerad, qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para dislustrar en nada esta sagrada Orden.

6. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal

Madre, esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon (1); ni hagais caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así continúa este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *beatus vir, qui timet Dominum.*

7. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora.

8. Tornando á lo que os comencé á decir, de las almas que han entrado á las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sinó muy grande. De estas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender á su Majestad; áun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercitanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que, linda disposicion es para que les haga toda merced.

9. ¡Oh Jesús! y ¿quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aún es menester más para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó á el mancebo, cuando le dijo el Señor, si queria ser perfecto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos así al pié de la letra; y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables, muy sin culpa suya, de los cuales siempre

(1) El padre Gracian enmendó y puso *Absalon*: al márgen, de letra de fray Luis de Leon, ha de decir *Salomon* como lo escribió la Madre.

las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios.

10. De lo que yo tengo para mí, que es lo más ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harían un pecado (y muchas, que áun venial de advertencia no le harían) y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior, pasad adelante de vuestras óbrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho más; y os basta que seais vasallas de Dios: no queráis tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara de este Rey, y vereis la diferencia que hay de ellos á nosotras.

11. No pidáis lo que no teneis merecido, ni había de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios. ¡Oh humildad, humildad! No sé qué tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace de estas sequedades, sinó que es un poco de falta de ella. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho más que falta de devocion.

12. Probémonos á nosotras mismas, hermanas mías, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas: veamos qué hacen por Dios, y luégo veremos cómo no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar el premio conforme á el amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que há menester nuestras obras, sinó la determinacion de nuestra voluntad.

13. Parecernos há, que las que tenemos hábito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las

cosas del mundo, y lo que teníamos por Él (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sinó que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirad que os aviso de esto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice *San Pablo, ó Cristo*, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; ántes como quien más ha recibido, queda más adeudado.

14. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, *por lo que nos ha servido?* (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos.

15. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebujuadas, que no lo sé más declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leído) los da la Divina Majestad á los más flacos, aunque creo de ellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podría suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas Moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y áun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado y vivido muchos años en esta rectitud y concierto alma y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues de ellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al ménos bien desengañados de él probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazon, que á mí me traigan tonta, y áun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas.

2. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, si no es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender qué es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mí parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más, que á usadas que nos conozcamos bien presto.

3. Y luégo se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da más pena esta, de ver que sin poder más sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sinó que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizasen. Quiero decir algunas de ellas, porque nos entenda-

mos, y nos probemos á nosotras mismas, ántes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero.

4. Viene á una persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta de ella; mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí y para su casa, y sobrado: si este anduviese con tanto desasosiego é inquietud, como si no le quedara un pan que comer; ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por Él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres.

5. Yo creo, que quiere Dios más que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y aunque lo procure tenga quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegádole el Señor á tanto, enhorabuena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto dispondrá para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aún sobrado: ofrécesele poder adquirir más hacienda, tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar más y más, tenga cuán buena intencion quisiere (que sí debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las Moradas más juntas á el Rey.

6. De esta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecian ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la misma virtud en que están tenidos, y aún será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran cómo padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y aún lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa ajena, y la hagan en su pensamiento meritoria.

7. Pareceros há, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco

nos injuria nádie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácanse de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que no sería bien señalarlas, ni hay para qué: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dejásteis, porque cosillas se ofrecen, aunque no de esta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones.

8. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de religion ó no, sinó en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sinó la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, vendrá el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

9. Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aún el amor para sacar de razon; más querría yo que lo tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino.

10. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas pareceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que sería bueno andarlo en un año, por ventas y nieves y aguas y malos caminos? ¿No valdria más pasarlo de una vez, porque todo esto hay y peligros de serpientes? ¡Oh qué buenas señas podré yo dar de esto! Y plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no.

11. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así lo osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues esto no es posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor: dejemos nuestra razon y

temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos tenganle los prelados; allá se avengan: nosotras de solo caminar apriesa para ver este Señor, que aunque el regalo que tenéis es poco ó ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar.

12. Cuanto más, que no se tendrá más por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo ménos, que el caminar, que digo, es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van *adelante*, sinó que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no sólo deseemos, sinó que procuremos nos tengan por la más ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sinó toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias: porque como no hemos dejado á nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas de esta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

13. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y áun como misericordioso, que siempre da mucho más que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos y destraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, si no es alguna vez, para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros há, que contentos y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la hay muy grande; yo me puedo engañar.

14. Diré lo que en esto entendiere en las Moradas cuartas, que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos, que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y, si son humildes, moverse han á hacimiento de gracias.

15. Si hay alguna falta de esto, darles há un desabrimien-

to interior, y sin propósito, pues no está la perfeccion en los gustos, sinó en quien ama más, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros há, ¿que de qué sirve tratar de estas mercedes interiores, y dar á entender cómo son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sinó á obedecer, ni sería bien hecho.

16. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenía, ni áun sabía por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saber, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leía en los libros de estas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo, para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia, con ser tan ruin, hacía esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho más; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento y deleites, que perdemos por nuestra culpa.

17. Cuanto más, que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que puede caminar más sin trabajo, é ir creciendo en las obras y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quita por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al ménos será lo que más nos conviene sin duda ninguna.

18. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á las que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á más, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, sería gran cosa, como lo hacen muchas personas, tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sinó procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque al-

gunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

19. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

MORADAS CUARTAS.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas Moradas, bien hé menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco más ó ménos; aunque un poco más luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, nó.

2. Como ya estas Moradas se llegan más á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas Moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oido muchas veces) porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En

estas Moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, ántes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo ménos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un sér, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un sér el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije, que diria aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oracion, ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que háse de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y áun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dan las cosas de Dios, sinó que son de linaje más noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho más.

5. ¡Oh Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer Salmo, que al cabo del verso dice: *Cùm dilatasti*

cor meum. A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester más. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, ántes lo más ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera; gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la Pasion, no sabía acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hacía nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cuál es mejor, lo uno ó lo otro, sinó la diferencia que hay de lo uno á lo otro, querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos de amor, y cuándo sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las Moradas pasadas, porque van cási contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado más, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí: sólo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir á las Moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sinó en amar mucho, y así lo que más os despertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es

amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sinó en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta baraunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y dijome que era así, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia, á mi parecer, las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que no pensamos, que hay que saber más que pensar en vos, aún no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sinó bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí preceden las aficciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al ménos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y á perder la salud, y aún á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sinó que anda á priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luégo metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo,

padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo cási imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sinó que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos y silbos; y no en los oidos, sinó en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sinó que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oracion con suspension, que entónces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer, y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo), conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nádie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con más razon se pueda decir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con

hallar paz á donde vivimos, como ya he dicho, mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y cási insufriero.

12. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aún en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera Morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo misma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sinó decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender cómo es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sinó que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

13. Hay más, y ménos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion; qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y áun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al ménos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, cómo algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y áun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y áun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. De esto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa más á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco y el ingénio no ayuda, y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sábio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más léjos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y váse hinchendo sin ningun ruido, y si el manantial caudaloso (como de este que hablamos), después de henchido este pilon procede un gran arroyo,

ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sinó siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos, que tengo dicho, que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sé hácia adónde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que después todo lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado), todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sinó de otra parte aún más interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma, como después he entendido, y diré á la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos más debe haber? ¡Oh Señor mio, y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, áun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial de este manantial que digo, de lo profundo de nosotras, pare-

ce que se va dilatando, y ensanchando nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni áun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia, digamos ahora, como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni dónde está, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y áun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas, sinó para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y sé que entiendo, y lo entiende el alma más claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sinó de aquel purísimo oro de la Sabiduría Divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sinó embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en cási quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas, de las que entónces entendía, y ahora, y entónces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios ántes pasaría mil muertes, digo lo que entiendo, y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efectos, y obras de después, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luégo querreis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando más á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere, y no por más, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8. Después de hacer lo que los de las Moradas pasadas, humildad, humildad; por ésta se deja vencer el Señor á cuan-

to de Él queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que merecis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿qué de esta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es el deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos, como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos, que sin esto nos podrémos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quién le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por sólo servir á Jesucristo crucificado, que no sólo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque más meditacion tengamos, aunque nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, sólo se da á quien Dios quiere, y cuando más descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sinó que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado, y bendito, amen.

CAPITULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos de esta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en oscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenía perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será sólo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente de este Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo, que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se han ido, viendo su perdicion acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es récia cosa, sinó no son ya traidores, y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la Morada de este Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérellos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aún cási ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sinó que se tornen á su Morada: y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enajenados, y métense en el Castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor,

y más á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustín, que le halló después de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces ántes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el Castillo, que no sé por donde, ni cómo oyó el silbo de su pastor, que no fué por los oídos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga, cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió; mas éstos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sinó cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sinó por el deseo), pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores; y así creo, que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará sólo esto á quien comienza á llamar para más. Alábele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sinó estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga más daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de

Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía) y leímoslo, y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndase en lo que dice, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien ménos piensa, y quiere hacer, hace más. Lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico Emperador, y luégo bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entónces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de él, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo; mas si este Rey aún no entendemos que nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho más seca, y por ventura más inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sinó que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad límite, y las quiso dejar para sí, lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta adonde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas; y hacer cosa penosa, ántes daña, que aprovecha (llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como sería pena de tener huelgo), sinó dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es, que lo más sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aún deja á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendi-

miento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entónces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle más á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sinó dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, que más conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta Morada es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sinó que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quién es éste Dios. Si lo mismo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa por qué en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con ésta que habia de decir primero, y es muy ménos que la de los gustos que he dicho de Dios, sinó que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la de meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y así no há menester hacer caso de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sinó dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que cási todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dejé los efectos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

8. Así como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sinó que la misma fuente

estuviese labrada de una cosa, que miéntras más agua manase, más grande se hiciese el edificio: así parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Así esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como ántes en las cosas del servicio de Dios, sinó con mucha más anchura. Así, en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solía tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene más deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener á los trabajos, ya va más templado, porque está más viva la fe; y entiende, que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y áun algunas veces lo desea, porque queda también una gran voluntad de hacer algo por Dios, como va más conociendo su grandeza, tiénese ya por más miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando de ellos, y es más señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entónces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sinó va perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa ayiso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aún el alma criada, sinó como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar de él, sinó la muerte? Yo hé mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sinó es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto

amor se les quería dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de estas; que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sinó ver el que su Majestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y así son muy combatidas, y áun mucho más perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efectos, sinó todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos más flacas, há más lugar para lo que voy á decir), y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliias, y áun sin esto, sónse flacas de complexion en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno, como lo otro, y déjanse embebecer: y miéntas más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo el tiempo allí, y gastando su salud.

12. A una persona acaecía estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traía engañado, y á otras personas, y á sí misma, que ella no quería engañar: bien creo que haría el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Háse de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sinó muy poco espacio. Bien que se

torna á embebecer, y en esta oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la prelada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sinó muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, créanme que no lá quiere Dios sinó para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algun tiempo, y si nó, con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura más.

13. Tambien podría haber algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso; porque quizá se tratará de ello adelante, no más aquí, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que más almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer más daño, que en las que están por decir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.

MORADAS QUINTAS.

CAPITULO I.

Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. ¡Oh, hermanas, cómo os podría yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, trasfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta Morada que ahora diré. Hay más, y ménos, y á esta causa digo, que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sinó llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Así digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion, y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos), pocas nos disponemos para que nos la descubra el

Señor. Porque cuanto á lo exterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, hermanas mías, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mismas: que ésto querría yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no la da, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si nó, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar, si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir más á Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios: de manera, que aún no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al ménos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de

manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡Oh secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se trasfiguró el demonio en ángel de luz? Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque, como dije, áun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas empozoñosas, unas lagartijillas, si, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso de ellas, como dije, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni áun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, ménos entenderá cosa tan secreta, que aún no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡Oh gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como sí las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfaccion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y más que no tiene que ver adónde se engendran estos contentos, ó los de

la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo teneis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme, que aún no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa récia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la ha traído hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dáselas para que se admita, y si no son derramados, sinó siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más, y más. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde ven que pueden pasar éstas. De esto tengo grandísima experiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al ménos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sinó creed de Dios mucho más, y más, y no pongais los ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para qué nos meter en esto, sinó con simpleza de corazon, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así, que siempre es breve, y aún harto más breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mismo en lo interior de aquel alma de manera, que

cuando torne en sí (1), en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aún dejemos por los efectos con que queda, que éstos diré después: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme: ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no ve, ni entiende? No digo que lo vió entónces, sinó que lo ve después claro: y no porque es vision, sinó una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabia tan poco como ella ántes que Dios se lo diese á entender), le dijo que no estaba más de por gracia: ella tenía ya tan fija la verdad, que no lo creyó, y preguntóle á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sinó de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras tuyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es union de toda el alma con Dios, sinó de alguna potencia, ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para

(1) Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué Él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la Madre lo dice; más aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.

qué nos queremos desvanecer? Basta ver, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguno parte por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sinó que es Dios el que lo hace, no queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares. Llevóme el Rey á la bodega del vino (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su Amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sinó entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis cómo su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aún más que aquí mucho en la postrera Morada. ¡Oh hijas, que mucho veremos, si no queremos ver más de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros há que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y ménos. Cuanto á lo que es union, no creo sabré decir más. Más cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es

buena para este fin: y tambien para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que sólo Él puede hacer semejante invencion), y cómo de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sinó oido), y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta), y con hojas de moral se crian, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. ¿Mas si esto no se viese, sinó que nos lo contáran de otros tiempos, quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sábio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decía. Entónces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia así á continuar las confesiones, como con buenas lecciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entónces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que á mí me hace al caso, que esto otro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito) comienza á labrar la seda,

y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querría dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de de Dios hacer, que su Majestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos; no quitar de Dios, ni poner, sinó quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tener este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y vereis cómo vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo, ver á Dios, como dejo dicho, que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposita blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pu-

do merecer tanto bien (de dónde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vése con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y de morir por él mil muertes. Luégo le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratará más de estas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta, y sosegada en su vida! Es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á dónde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra, le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le da Dios de este vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que ántes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entónces le parecia se hallaba más junta; ya se ve de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho más podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á dónde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no

puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque más hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡Oh Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haber Cruz miéntras vivimos. Y quien dijere, que despues que lle-go, aquí, siempre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó, sinó que por ventura fué algun gusto (si entró en la Morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y áun por ventura del demonio, que le da paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz, y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir de él, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aún no basta, porque aún el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento (que no puede más, porque no le han dado más), y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡Oh grandeza de Dios, que pocos años ántes estaba esta alma (y áun quizá dias) que no se acordaba sinó de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues váleme Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está

salir de esta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aún á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la Esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sinó á alma que ya toma muy por suya: quiere sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, sólo está dispuesta, digo blanda, y aún para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sinó que se está queda, y lo consiente.

12. ¡Oh bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Sólo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya (1), da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién más debia querer salir de esta vida? Y así lo dijo su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa, y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es así que muchas veces considerando en esto, y sa-

(1) Cuando la Santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir de esta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

biendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho más morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentía este tormento tan insufriero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su Sacratísima Pasion; porque entónces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía al Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, ántes querrian hacer más y más, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios? Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan récia, que creo (si no fuera más de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto más una.

CAPITULO III.

Continúa la misma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace más de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los Mandamientos) acaecerle há lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzcan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo

que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sinó que ya que no se aprovecha de ella para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y áun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharan otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es, que aún no tenia los efectos que quedan dichos. ¿Mas cuántos debe haber que los llama el Señor á el Apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer reyes, como á Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo más y más, y no perdiéndonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y áun á todos).

3. Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta Morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sinó atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡O qué de ellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder de esta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, si no es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Oh qué union esta para dèsear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en

esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que ve bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5. Habeis de notar, que hay penas y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mismo, y áun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasion inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dije de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sinó á estos sentidos y potencias. Andan por estas Moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y más á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieso, que será á mucho más trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salís con victoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está más clara y segura. ¡Mas ay de nosotros, qué pocos debemos llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la hiedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no

ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Majestad lo pidió. Mirad, qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan léjos, y todo por mi culpa; que no há menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud: cuántas cosas de estas hacian los filósofos, ó (aunque no sean de estas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él. ¿Mas qué léjos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La más cierta señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas, que miéntras más en éste os viéredes aprovechadas, más lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aún menudas, y no haciendo caso de

unas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion, de parecer, que harémos y acontecerémos por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para qué creer que lo harémos. Así digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz: así como las que da Dios están libres de ella, y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no lo han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fué determinacion de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa) sinó alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mujeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡Oh hermanas, cómo se ve claro á dónde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfeccion! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapótadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas de ella, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su vo-

luntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres más mucho que si te loasen á ti: esto á la verdad fácil es, que si hay humildad, ántes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirlo como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dejéis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luégo les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará más que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO IV.

Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, más alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y áun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado cási cinco meses, desde

que lo comencé hasta ahora , y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oracion de union : conforme á mi ingenio porné una comparacion, despues dirémos más de esta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí , y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oido muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar), y aunque sea grosera comparacion , yo no hallo otra que más pueda dar á entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpi-simas, y tan delicadissimas y suaves, que no hay cómo se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Parécemé á mí, que la union aún no llega á desposorio espiritual, sinó como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y aunque vean, para que más se satisfagan el uno del otro. Así acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está de ella, y así hace esta misericordia, que quiere, que le entienda más, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es así esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sinó un ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevísimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su

parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sinó que os aparteis de las ocasiones, que áun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fué más de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la há miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con más ganancia. •

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sinó gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como Santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el padre Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fué esto, sinó que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Oh hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entónces, y áun en parte más necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entónces habia. Querémonos mucho: hay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de

Dios (como queda dicho), ¿ cómo se puede engañar, pues ella en todo quiere hacer la suya? La segunda, ¿ por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos sinó servirle y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Júdas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perdería: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debajo de color de bien, vála desquiciando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado adonde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde deje de ir. Y áun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se há aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas.

8. La diligencia que á mí se me ofrece más cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, cómo, si Él nos deja, serémos luégo en el profundo, como es verdad, y jamás estar confirmadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luégo veremos la ganancia ó la pérdida.

9. Que no penseis, que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

10. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso; y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

11. Y para que veáis, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas Moradas, y vereis cómo es poco todo lo que pudiéramos servir y padecer y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza corramos encendidas en su amor.

12. Plega á Él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad y el Espíritu Santo no menean la pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo, á cuanto puede entender de mí, sinó que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que así paga áun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos y trabajos y peligros que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, áun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

CAPITULO I.

Trata, cómo en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas Moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar que estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla á gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion, digo vista, por la comparacion que puse (1).

2. Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aún quiere que lo desee más, y que le cueste algo bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal que ya se tiene de ella, para poderse llevar.

3. ¡ Oh válame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece, hasta que entra en la sétima Morada!

(1) Este es uno de los pasajes con que se refuta la anticatólica doctrina de Muratori, que en su obra, escrita en italiano, sobre las fuerzas de la fantasía, achaca las revelaciones de Santa Teresa á la exaltacion de su imaginacion. De otra manera las han mirado la Iglesia y los Santos más eminentes de ella; por tanto la petulancia de Muratori sobre este punto es temeraria é impía. Véase sobre esto los números 1778 de la *Vida de Santa Teresa*, por los Bolandistas.

Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen ántes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la sétima Morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arroje muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está cási siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza.

4. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenía por mí de tratar de esto, he pensado, que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entónces que está todo perdido.

5. No llevaré por concierto como suceden, sinó como se me ofrecieran á la memoria; y quiero comenzar de los más pequeños, que es una gríta de las personas con quien se trata, y áun con las que no trata, sinó que en su vida le pareció se podían acordar de ella—que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias; y háse de notar, que no hay ninguna, sinó procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos, se apartan de ella, y son los que le dan mejor bocado (y es de los que mucho se sienten)—que va perdida aquel alma y notablemente engañada; que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores, é ir á ellos y decírselo, poniéndole ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí, mil maneras de mofas, y de dichos de estos.

6. Yo sé de una persona, que tuvo harto miedo no habia de haber quién la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener (1): y es lo peor,

(1) Era la misma Santa Teresa: véase lo que refiere sobre esto en el capítulo XXVIII de su *Vida*.

que no pasan de presto, sinó que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme, que tambien hay quien diga bien. ¡Oh hijas, y qué pocos hay que crean ese bien en comparacion de los muchos que abominan!

7. Cuanto más, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque el alma ve claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco ántes se vió muy pobre y metida en grandes pecados, ésle un tormento intolerable, al ménos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones.

8. La primera, porque la experiencia le hace claro ver, que tan presto dice bien como mal, y así no hacen más caso de lo uno que de lo otro.

9. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sinó dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios.

10. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien.

11. La cuarta, porque tiene más delante la honra y gloria de Dios, que la suya: quitase una tentacion que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio: despues venga lo que viniere.

12. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque cási siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse así, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y cuando ya viene á no le tener mucho de esto, muy mucho ménos le tiene de esotro, ántes le huelga, y le es como música muy suave.

13. Esto es gran verdad, y ántes fortalece el alma que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia, que le viene por este camino, y parécele que no ofenden á Dios los que la persiguen, ántes que lo permite su

Majestad para gran ganancia suya ; y como lo siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos , y que lá dan más á ganar, que los que dicen bien.

14. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son récios, me parece el mayor que hay en la tierra, digo exterior, aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy récios dolores: digo, porque descomponen lo interior y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí: y de muy buena gana tomaría cualquier martirio de presto, que estos dolores; aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin, no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia, mas de otros grandes en lo ordinario y enfermedades de muchas maneras.

15. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que há cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; le falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos (1). Verdad es, que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecía, todo se le hace poco. Otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino, mas yo siempre escogería el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muchas. Oh, pues, si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si éstos se acertasen á decir, sinó que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

16. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura; todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias. En especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion (que les parecen han de ser ángeles á

(1) Era la misma Santa Teresa: véanse los capítulos v y vi de su *Vida*; en otros varios parajes de sus fundaciones se ve que cási siempre andaba enferma. Por lo comun vomitaba por la noche el escaso alimento que habia tomado durante el dia.

quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo) luego es todo condenado, ó demonio, ó melancolía. Y de ésta está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon de temerlo y mirarlo muy bien los confesores.

17. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y va al confesor como á juez, y ese lo condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbacion, que sólo entenderá cuán gran trabajo es quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas, y aunque cuando su Majestad les hace la merced están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sinó de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ve en sí faltas (que éstas nunca faltan) luego viene este tormento.

18. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna: mas cuando él ayuda con más temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde léjos, es, cuando oye hablar de su Majestad.

19. Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los trae engañados, y aunque más piensa, y ve que no hay primer movimiento que no los diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan oscuro, que no es capaz de ver la verdad, sinó creer lo que la imaginacion le representa; que entónces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y áun para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible é intolerable, que yo no sé á qué se pueda comparar, sinó á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad.

20. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente más: y así tra-

tando uno con un alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia le avisase cuando estuviese así y siempre era tan peor que vino él á entender, que no era más en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que sabía bien leer, le acaecia no entender más de él que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz.

21. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sinó aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun queda llena de sol y de mucho más consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, que alabando á nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las ve en manos de su contrario, y asi conoce claramente su miseria, y lo poquísimos que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

22. Parece que ya no há menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni áun una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien, ó su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

23. ¡Oh Jesus, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y, como he dicho, cuán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os viéreis así, que los ricos, y los que están con libertad, tendrán para estos tiempos más remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, ántes les acrecentaria el tormento, así acá viene de ar-

riba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey, y nuestras miserias, é importa mucho para lo de adelante.

24. ¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare así? Porque si reza es como si no rezase; para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni áun se entiende lo que reza, ella misma á sí, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nádie, ni que la hablen; y así por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver.

25. ¿Es verdad que sabrá decir lo que há? es indecible porque son apretamientos y penas espirituales; que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sinó para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en Él esperan. Sea por siempre bendito, amen.

26. Otros trabajos que dan los demonios, exteriores, no deben ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan á inhabilitar así las potencias, á mi parecer, ni á turbar el alma de esta manera, que en fin, que la razon para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia, y cuando ésta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho.

27. Otras penas interiores irémos diciendo en esta Morada, tratando diferencias de oracion y mercedes del Señor, que aunque algunas son aún más recio que lo dicho en el padecer, como se verá por cuál deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos.

28. Viene ya esta pena grande, para entrar en la sétima Morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni áun declarar cómo son; porque vienen de otro

linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, ménos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1. Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen más alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera, que se há con ella el Esposo; y cómo ántes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé qué comparacion poner que cuadre.

2. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar y aún de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa, que pasa de presto, ó un trueno, aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios; y tan entendido, que algunas veces, en especial á los principios, la hace estremecer y aún quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quién la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida.

3. Quéjase con palabras de amor, aún exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oracion de quietud.